

Recensiones

María Eugenia AUBET, *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente antiguo. Los antecedentes coloniales del III y II milenios a. C.*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2007, 447 pp., 94 fig. [ISBN: 978-84-7290-351-7].

A finales del siglo XIX los historiadores alemanes Karl Bücher y Eduard Meyer iniciaron el debate en torno a la presencia o no de mercados reguladores de precios en las economías antiguas, lo que a la larga se ha venido en llamar, el debate entre *primitivistas* y *modernistas*. Los primeros eran defensores una economía antigua sin mercados regulada por factores extraeconómicos, mientras que los segundos defendían modelos similares a las economías capitalistas modernas.

Este libro de María Eugenia Aubet viene a insertarse en este debate, que por supuesto a lo largo de todo el siglo XX ha tenido multitud de evoluciones y puntos de fricción más o menos intensos. A pesar de que poco a poco las posiciones modernistas se han ido haciendo fuertes, el hecho es que si hay que destacar figuras en este larga confrontación, estas son sin duda notables primitivistas como el sociólogo alemán Max Weber o el húngaro Karl Polanyi, que además han influenciado a multitud de investigadores, sobre todo el segundo, ya que tuvo un equipo que continuó sus líneas de trabajo.

No vamos a descubrir nosotros ahora la brillantez y el buen hacer que la autora a desarrollado a lo largo de su extensa carrera investigadora, en la que ha conseguido ser uno de los mayores exponentes de la arqueología española, no sólo a nivel nacional, si no también internacional, como demuestran sus intervenciones, por ejemplo, en Tiro. Sin duda alguna, cualquiera que quiera aproximarse al conocimiento de la presencia fenicia en la península Ibérica, encontrará muchas de sus obras entre la bibliografía a consultar obligatoriamente. Aparentemente este título puede tener poco que ver con estas líneas de investigación relacionadas con el mundo fenicio, pero nada más lejos de la realidad. Este libro trata de mostrarnos las experiencias coloniales y las formas de comercio, que fueron las precursoras de las que luego serían las fenicias, según el modo de ver la autora.

El libro está estructurado en dos grandes bloques. En el primero de ellos, Aubet realiza un pormenorizado estudio historiográfico sobre el debate entre *primitivistas* y *modernistas*, llegando también a analizar modelos teóricos como el postcolonialismo, los sistemas mundo y otras teorías que intentan arrojar nueva luz sobre este debate tan antiguo. Desde nuestro punto de vista este bloque es el más interesante del libro. A pesar de que se pueden observar las preferencias de la autora hacia puntos de vista más cercanos a los *modernistas*, la revisión de las teorías y el estudio

historiográfico sobre todo de la figura de Polanyi, su influencia y sus seguidores, es totalmente recomendable para cualquier investigador interesado en la problemática de las economías del pasado.

El segundo bloque es mucho más extenso y está dedicado a los cuatro ejemplos que ha elegido la autora sobre comercio y colonialismo en el Próximo Oriente antiguo. Estos ejemplos son el de Uruk y su expansión hacia el este, los primeros contactos entre Biblos y Egipto, el circuito comercial dominado por Assur en Anatolia y el caso específico del karum Kanesh. En la elección de estos ejemplos y en la interpretación de los mismos es donde se puede observar mucho más claramente que en el primer bloque del libro, las adscripciones teóricas de la autora. Siendo consciente de esto, no podemos dejar de decir, que el dominio de tan diversas realidades, tan separadas geográfica, cultural y cronológicamente, supone un ejercicio de gran erudición digno de alabanza. Dominar tan diversos contextos arqueológicos no está a la altura de cualquiera y menos aún poder interrelacionarlos para darles una coherencia argumental.

Pero sin duda alguna, uno de los mayores logros de este libro, que nuevamente evidencia el pormenorizado trabajo de María Eugenia Aubet, es la extensísima (casi cuarenta páginas) y actualizada bibliografía que sobre la economía antigua aporta el libro.

Sin duda alguna Bellaterra ha nutrido de otro buen libro a su prestigiosa colección arqueológica, que trata, entre otras cosas, de dar difusión a nuevos enfoques teóricos que aporten nuevas ideas y formas de hacer en el campo de la arqueología y la historia antigua.

Como ya hemos dejado entrever y como la misma autora refleja en el libro “...hemos examinado diversas situaciones coloniales que anteceden al horizonte del Bronce final/Hierro en el Próximo Oriente” (p. 395), el objetivo de esta obra es enlazar el modelo colonial y comercial fenicio de época de las colonizaciones, con otros modelos precedentes, apareciendo como el último eslabón lógico de una cadena de experiencias económicas en las que el mercado y la autorregulación de los precios por la oferta y la demanda tenían el protagonismo.

Para finalizar no podemos más que recomendar este libro, no sólo por ser un nuevo aporte a un riquísimo debate historiográfico, si no por el estudio sobre ese mismo debate y sobre las bases teóricas del mismo, así como por la extensísima bibliografía que sobre el mismo aporta.

Sergio REMEDIOS SÁNCHEZ
CEFYP – Universidad Complutense de Madrid

Raquel RODRÍGUEZ MUÑOZ, *El hábitat fenicio-púnico de Cádiz en el entono de la bahía*, (BAR internacional Series), Oxford, Publishers of British Archaeological Reports, 2008, 98 pp., 19 fig., 20 lam. [ISBN: 9781407302669].

En las últimas décadas han proliferado los estudios sobre la colonización fenicia de la península Ibérica, gracias en buena medida al descubrimiento de múltiples yacimientos en la costa sur por el buen hacer del Instituto Arqueológico Alemán y de otros muchos arqueólogos que se sumaron a estos estudios, cuyo mayor exponente seguramente sea María Eugenia Aubet.

Si algo tienen en común casi la totalidad de las investigaciones sobre la llegada de los fenicios a la península es que de una forma u otra, resaltan la importancia que tuvo en ella la fundación y posterior desarrollo de la ciudad de Gadir y el entorno de su bahía. Pues este libro, como deja claro su título, aborda específicamente este tema. Raquel Rodríguez ha condensado con gran habilidad las informaciones arqueológicas de las distintas excavaciones, sondeos y prospecciones que en la capital gaditana se han realizado.

La autora como deja claro en algunas de sus notas al pie de página, no sólo ha acudido a las fuentes primarias de estas intervenciones arqueológicas, sino que no satisfecha con ello, se ha entrevistado con la mayoría de los arqueólogos que las realizaron, para así no sólo captar los meros datos de las memorias y diarios de excavación, sino llegar a las sensaciones e intuiciones de las personas que los realizaron.

La estructura del libro nos parece verdaderamente acertada y responde como todo buen trabajo de investigación a unos pasos que bien dirigidos conducen siempre a buen puerto. En los dos primeros apartados nos pone en situación así como nos hace un perfecto resumen historiográfico de la ciudad y sus alrededores para la época que la autora trata, haciéndonos ver claramente como poco a poco ha ido avanzando el conocimiento arqueológico no sólo de la antigua Gadir, si no también de su paleopaisaje. En el tercer apartado nos expone las motivaciones que llevaron a los fenicios a fundar la ciudad.

El cuarto apartado, el más voluminoso e importante del libro, es un encomiable esfuerzo por tratar de mostrarnos la estructura de la ciudad, a pesar de la escasez de datos con los que se cuenta para la época fenicio-púnica y antigua en general. Esto se debe a las dificultades que aporta el hecho de que la ciudad haya sido habitada ininterrumpidamente desde su fundación. La autora primero nos habla de lo que sería la ciudad, o más bien el hábitat, como ella misma indica; posteriormente se centra en lo que denomina zona industrial y comercial, donde trata la zona portuaria, los hornos alfareros y metalúrgicos y finalmente las industrias de salazones; para acabar con los espacios sacros de la antigua ciudad de Gadir.

Pocas objeciones se pueden encontrar a este libro, quizá la principal de ellas sean las erratas que de vez en cuando nos encontramos en el texto, cosa más achacable a la edición del texto que a la propia autora. La extensión del libro quizá pudiera verse como otro punto débil del mismo, pero desde nuestro punto de vista se convierte en todo lo contrario. Raquel Rodríguez es la primera que en múltiples ocasiones en el texto se lamenta de no poder llegar más lejos en muchas de sus interpretaciones por la escasez de datos para sustentarlas, de ahí que el rigor arqueológico con el que ha

sido realizado el libro sea digno de alabar, debido a que en muchas ocasiones podemos observar como se hacen aportaciones a este tema sin la base arqueológica suficiente para sustentarlas. La autora también descarta desde un inicio salirse del entorno de Gadir en su trabajo, dejando voluntariamente de lado las aportaciones que yacimientos cercanos tanto fenicios como indígenas podrían aportar al estudio, esta carencia voluntaria por parte de la autora con total seguridad será abordada en futuros trabajos.

Pero no sólo creemos que el libro es interesante por su rigor, la autora aporta interpretaciones interesantes a varios problemas historiográficos sobre la ciudad de Gadir, avaladas por el perfecto dominio de las tipologías cerámicas de la que Raquel Rodríguez hace gala a lo largo de toda la obra. También creemos que tanto las figuras como las láminas del final del libro dan más luz al texto y son utilizadas con muy buen gusto por la autora, ya que no inunda al lector con multitud de dibujos cerámicos descontextualizados del entorno en el que fueron hallados, si no que ilustran a la perfección y relacionados con el texto los aspectos que la autora quiere destacar. Además nos parece interesante que los jóvenes investigadores se lancen a publicar en el ámbito internacional como es este caso, aunque siga siendo en nuestra lengua. Esperamos de la autora que siga por el camino de la difusión internacional de la investigación española.

En definitiva, creemos que la consulta de este libro, resultado de un trabajo de investigación de doctorado, posteriormente ampliado y revisado, debería ser de obligado cumplimiento para cualquier investigador interesado en la colonización fenicia y especialmente los estudiosos del denominado círculo del estrecho, ya que en esta obra encontrarán referencias a todos los trabajos arqueológicos realizados sobre Cádiz y dispondrán de una interesante bibliografía al respecto.

Sergio REMEDIOS SÁNCHEZ
CEFYP – Universidad Complutense de Madrid

Joan RAMON TORRES, *Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de sa Caleta (Ibiza)*, (Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 16), Barcelona, Publicaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, 2007, 358 pp., 98 fig., 38 lám., 51 planos [ISBN: 84-7290-382-1].

Podríamos decir que esta obra constituye el colofón final sobre el estudio de este yacimiento fenicio ebusitano, yacimiento cuyos primeros materiales fueron dados a conocer antes de que se supiera la potencia arqueológica del mismo, en 1981. Dos años después del inicio de las campañas, comenzaron los trabajos de publicación, en los que se han ido sucediendo aportaciones sobre diversos aspectos del asentamiento, como las cerámicas a torno o la factoría dedicada a la producción de púrpura de época tardía, aunque también se han presentado pinceladas de conjunto sobre el mismo en 1991 y 2003, de modo monográfico, y desde 1992 hasta 2005 formando parte de otros estudios sobre la realidad fenicia arcaica de Ibiza.

El yacimiento se descubrió como tal en 1985, aunque previamente el autor había tenido conocimiento de la existencia del mismo gracias al estudio de una serie de materiales que un vecino de la isla le cedió para que éste los estudiara. Desde el año siguiente hasta 1998 las excavaciones no han dejado de producirse, ininterrumpidamente hasta el año 1994.

Actualmente, la visión que se tiene del yacimiento es bastante completa, aunque condicionada en cierto modo por la erosión marina que en esa zona de la isla ha hecho que el mar haya corroído parte de lo que antaño fue sa Caleta, aspecto que está evidenciado por la situación en que se encuentran las instalaciones defensivas de la posguerra instaladas en el lugar, que han visto como actualmente se sitúan en plena línea de acantilado como consecuencia del retroceso de la línea de costa.

El presente libro se articula en nueve capítulos en los que se desarrolla diversos aspectos del asentamiento de sa Caleta de la mano de su excavador, J. Ramon Torres. Tras unas pequeñas notas de agradecimiento, el autor nos informa sobre la terminología empleada en el libro, cuestión ésta que nos resulta muy útil para ubicarnos entre la cantidad de información arqueológica que se ofrece entre sus páginas. En el capítulo primero relata brevemente la historia del descubrimiento del yacimiento así como los diferentes hallazgos efectuados en cada una de las campañas que se llevaron a cabo en el mismo, historia de la investigación cuyos datos básicos ya hemos mencionado. Acto seguido, se hace un recorrido sobre la geología del terreno en el que se asienta el yacimiento, así como los cambios acontecidos desde el 5000 a. C., sobre todo, los de los últimos 3000 años.

Este estudio geoarqueológico de la península de sa Caleta se complementa con la descripción que se hace en el apartado cuarto de la obra sobre el área circundante al yacimiento, en el que parecen predominar colonias agrícolas. En este sentido, Ramon plantea que la revisión de estos descubrimientos permite afirmar que este tipo de colonización no debe ser anterior a la segunda mitad del siglo V a. C., perdurando hasta época bizantina.

Llegados a este punto, y tras estos capítulos que nos sirven de introducción, entramos de lleno en el estudio arqueológico, apartado que, junto con el siguiente, abarcan las partes más extensas de la obra. No en vano, los datos aportados por los mismos así lo permiten.

En primer lugar, se nos presentan los diversos hallazgos efectuados en la superficie de sa Caleta que fueron los que permitieron descubrir el yacimiento. Posteriormente, se exponen las diversas campañas de excavaciones efectuadas, campañas que, como el propio Ramon indica en multitud de ocasiones a lo largo de su estudio, no han estado carentes de riesgo debido a su ubicación en la cima de un acantilado. La disposición de los restos se realiza por agrupación de ámbitos y espacios comunes dentro de los distintos barrios o zonas en las que se ha delimitado sa Caleta, a saber, los barrios sur, central, portuario y noroeste. Esos ámbitos se describen formando lo que comúnmente conocemos como estancias, dependencias o habitaciones, término éste que el autor decide no emplear, como deja de manifiesto al comienzo del libro. Por otro lado, los espacios comunes definirían aquellas zonas que podríamos interpretar como zonas de uso público. En este sentido, queremos destacar el hecho de que la exposición de estas evidencias se hace obviando la típi-

ca presentación de muros acompañados de su correspondiente numeración árabe, cuestión ésta que en muchas ocasiones condiciona una difícil lectura; únicamente éstos se mencionan siempre y cuando el autor considera que la descripción y posterior explicación así lo requiere, dotando, creemos, de fluidez lectora a la obra.

En cuanto al entramado murario se refiere, hemos de destacar, entre el trazado irregular que componen las diversas estancias dentro del conjunto del yacimiento, con una orientación que en muchos casos puede interpretarse como contraria, una serie de muros, correspondientes a los ámbitos VII-XIII, XVII-XIX y XXIII-XXXV, que presentan las puertas dispuestas en zigzag, técnica que es entendida por el autor como un procedimiento destinado a impedir la visibilidad de todas las habitaciones conjuntamente desde el exterior.

Lo más llamativo es, sin dudas, la localización de un enterramiento de inhumación dentro del Ámbito 1 (A.I/UE.15) una vez que el uso de la estancia finalizó, encontrándose parcialmente destruida. No tenía ajuar y la posición del esqueleto es bastante forzada, desconociéndose el por qué de su hallazgo, aunque el autor aboga por interpretar que posiblemente muriera en condiciones anómalas. Interesante también para conocer las labores que se llevaban a cabo en algunos ámbitos es la localización de asas que en su origen correspondían a ánforas y que, suponemos que tras su uso, habían sido limadas, asas que parecen corresponder a pesas de telares. A ello añadimos los diversos restos de plomo, algunos de ellos fundidos, que permiten identificar la realización de labores metalúrgicas dentro del propio yacimiento, lo que no debe interpretarse, según Ramon, con la existencia de hornos destinados a la obtención de este mineral.

Una vez expuestos los datos referidos a las distintas estructuras halladas en sa Caleta, el autor se centra en el estudio de los diversos materiales asociados a las mismas, comprendiendo la cerámica en general el grueso de los objetos muebles del yacimiento, cerámicas que, en lo que concierne a las realizadas a torno, parecen evidenciar un carácter no autóctono de la mayoría, procedente de la zona de Málaga y Granada.

La organización interna del yacimiento es abarcado en un capítulo propio, en el que se analizan las superficies útiles de las distintas estancias que componen el asentamiento, análisis que resulta muy útil para entender la tónica general en cuanto a la distribución de espacios se refiere. Destacamos, por ejemplo, la conexión existente entre los ámbitos de pequeño tamaño, que muestran una superficie útil menor a 5 m², y los superiores a los 10 m², funcionando los primeros como estancias auxiliares y dependientes de los segundos.

En cuanto a los aspectos socio-económicos y culturales, nos parece sumamente interesante el análisis que realiza el autor sobre el componente multicultural del yacimiento fenicio de sa Caleta. Así como el análisis del material cerámico a torno le lleva a postular contactos, a través de posibles viajes, entre Cartago, el sur peninsular y el asentamiento, contactos que también pueden interpretarse desde el punto de vista de entender a Ibiza como un punto de paso obligado desde el sur y sureste de la Península Ibérica hasta el noreste y el centro-mediterráneo, la cerámica realizada a mano, en su mayoría ollas, le lleva a estipular la probabilidad de que en ese hábitat ebusitano existiera un componente femenino indígena importante, compo-

nente indígena, procedente del noreste y sureste peninsular así como de las propias islas Pitiüsas, al que se supone cabría adscribir ese elenco cerámico, y que formaba parte de las familias fenicias de sa Caleta (p. 141).

Concluye su estudio apuntando la cronología del yacimiento, desde el último tercio del siglo VIII/principios del siglo VII a finales de esa centuria, cronología que encuadra en el contexto de la colonización fenicia del siglo VIII a. C. Tras su abandono, según Ramon, la población se traslada a la propia bahía de la isla, aunque no aporta más datos en este sentido, desconociendo por qué en un determinado momento, este enclave, fundado desde un punto de vista comercial y estratégico, deja de ser viable, no pudiendo determinarse si se debe a un cambio de estrategia comercial o si se decidió el traslado a algún otro lugar en la isla más acorde con la nueva dinámica imperante hacia el siglo VI a. C. en el Mediterráneo.

En definitiva, el libro constituye un estudio en conjunto del yacimiento de sa Caleta, en el que se presentan todos los hallazgos efectuados en el mismo, lo que permite conectarlos entre sí, obteniéndose una visión conjunta del asentamiento. Quizás nos hubiese gustado que en esta obra se dedicase algún apartado a insertar el asentamiento en la propia isla de Ibiza, desde el punto de vista de relacionarlo con otros enclaves, aunque de distintas cronologías, lo que nos permitiría obtener una visión global de la protohistoria ibusitana y, sin duda, serviría para aclarar las circunstancias de su abandono y ese traspaso de población que el autor comenta.

En cualquier caso, nos parece un estudio riguroso, que se enmarca en el conjunto de obras sobre asentamientos fenicios que proliferan en los últimos años. Por tanto, es un libro imprescindible para conocer un poquito más la dinámica colonial y expansionista fenicia así como la distribución espacial de la protohistoria de la isla de Ibiza.

Raquel RODRÍGUEZ MUÑOZ
Universidad Complutense de Madrid

Miquel CURA, *El Molí d’Espigol (Tornabous, Urgell). Excavacions Arqueològiques 1987-1992*, (Monografies 7), Barcelona, Museu d’Arqueologia de Catalunya, 2006, 383 pp. [ISBN: 84-393-7335-X].

Este trabajo recoge la publicación de la tesis de Miquel Cura (1943-2002) que, tras años dedicado a la investigación sobre el megalitismo y el campaniforme del área catalana, retomó, a finales de los años ochenta, las excavaciones en el célebre yacimiento ibérico del Molí d’Espigol de Tornabous, iniciadas décadas antes por Llorens y Maluquer. Tornabous es un yacimiento clave dentro de los estudios desarrollados en Cataluña sobre el mundo ibérico. En este trabajo el autor ha tratado de ordenar toda la documentación obtenida en las antiguas campañas de excavación, tanto las desarrolladas por sus antecesores como por él mismo desde finales de los años ochenta.

Una de las primeras cuestiones que cabe remarcar es la ardua tarea que en el libro se ha llevado a cabo para transformar y adecuar un amplísimo volumen de

información propio de lo que fue una tesis doctoral en un formato mucho más accesible. A pesar de que la temprana desaparición de este investigador impidió finalizar esta labor, hoy, gracias a la colaboración de otros especialistas contamos con esta magnífica monografía, donde, además, buena parte del material gráfico ha sido actualizado y transformado a formato digital. Esta misma cuestión provoca que, al haber tardado diez años en ver la luz, algunas cuestiones aquí planteadas han sido superadas por el normal avance de las investigaciones que, además, en el caso catalán, han tenido un gran desarrollo en los últimos años. Así pues, el trabajo refleja la realidad científica e interpretativa en el momento justo de la realización de la investigación.

Las excavaciones realizadas en Tornabous por el Dr. Cura tuvieron lugar entre 1987 y 1994. La importancia de este yacimiento se pone de manifiesto, además, en el interés actual que el Museo de Arqueología de Cataluña tiene, habiendo retomado en los últimos años las investigaciones en el lugar. Ubicado en los llanos de Urgell, el yacimiento de Tornabous, en pleno territorio ilergete, fue comenzado a excavar por Maluquer en 1974, extendiéndose las campañas de excavaciones durante diez años. Los datos obtenidos a partir de estas investigaciones y de las que las continuaron son de una importancia tal que se han convertido hoy en una documentación esencial para entender los procesos de cambio cultural y de avance del fenómeno urbano en el interior catalán a lo largo del primer milenio a.C. así como los procesos de aculturación surgidos a partir del contacto con los colonos mediterráneos.

El Molí d'Espigol, ubicado en el límite oriental de la Plana d'Urgell se caracteriza por un clima continental seco. Se sitúa en una elevación moderada y presenta tres elementos básicos que facilitaron el desarrollo de una comunidad humana tales como una pequeña laguna que proporcionó agua dulce, afloramientos rocosos que facilitaron la piedra para la construcción y, según parece, la madera necesaria para estas mismas labores. La superficie excavada en el momento de la publicación era de unos 2500 m² (parece que 1/5 de la superficie total, que sería aproximadamente de 1,2 Ha). En el asentamiento se distinguen varias fases:

-Tornabous I, la más reciente (100-50 a.C.) del que apenas se conservan estructuras por las destrucciones que padeció el yacimiento en superficie. De este periodo no se ha obtenido demasiado material de referencia, destacando formas diversas de Campaniense B que se ha vinculado a una ocupación breve –puede que temporal– de un pequeño contingente militar.

-Tornabous II, que se corresponde con el momento de mayor desarrollo y expansión del yacimiento (250-200 a.C.) y que presenta, a su vez, dos subfases; IIa, excavada por Maluquer y sobre la que apenas hay documentación y IIb, mucho mejor conocida y en la que destaca la construcción de barrios con las estructuras características de hábitat y almacenaje. En ese momento, además, se refuerzan las murallas preexistentes y se construyó una gran torre rectangular. En lo que concierne a la cultura material, a este periodo se adscriben buenos conjuntos cerámicos destacando el Barniz Negro helenístico, cerámicas del taller de Rosas, de Nicias y una buena colección de Campaniense A (dentro del periodo IIb)

-Tornabous III (400-300 a.C.) periodo en el que se observa la introducción de los primeros criterios urbanísticos con la presencia de un plan previo de tipo hipodámi-

co y que, a su vez, presenta dos fases; IIIa que marca el inicio de la ocupación del llamado “barrio extramuros” y IIIb en la que se inscriben el resto de las estructuras que se extienden por el sector occidental del yacimiento y el acceso en rampa de la llamada “puerta de Ilerda”. Desde el punto de vista material destaca en esta fase el hallazgo de un importante elenco de cerámicas áticas (con un 20% de figuras rojas)

-Tornabous IV (600-400 a.C.) es la fase más antigua reconocida hasta el momento aunque también la menos documentada y de la que quedan menos indicios debido, fundamentalmente, a la sucesión de estructuras constructivas. A este periodo pertenece la construcción de la primera línea defensiva y sus puertas en las esquinas este y noroeste. El material adscrito a esta fase es poco significativo y no ayuda a fechar. Destaca la presencia de cerámicas a mano de pastas amarillentas y material a torno con cocción de tipo oxidante que se puede fechar, *grosso modo*, en los siglos VI-V a.C.

Uno de los principales problemas científicos que se plantean en la publicación es el de la datación de las diferentes fases de construcción de las murallas. Por un lado se plantea aceptar la fecha obtenida a partir del estudio de las cerámicas o, por el contrario, dar más importancia a las técnicas constructivas a la hora de datar. Las defensas del poblado, a la luz de los datos obtenidos en las excavaciones, presenta tres momentos fundamentalmente; una muralla inicial (fechada en el siglo V a.C.) de la que se conservan 110 m, que tuvo una anchura de 2 m y que fue desmantelada en algunos sectores para ubicar las calles. Presenta dos puertas (al oeste la llamada Puerta de Ilerda y al noreste la Puerta de Iesso) y una estructura de doble paramento con relleno interior de piedras reforzada en algunos sectores con sillares. Desde 1991 se reconoció una segunda muralla (fechada en la segunda mitad del siglo IV a.C.) en la que destaca la construcción de un gran bastión rectangular y presenta una factura más cuidada con sillares de calcarenita colocados a soga y tizón para ganar en estabilidad y fortaleza. Por último, la tercera muralla, de la que se obtuvo poca información, debió tener una anchura de más de 3 m y estaba diseñada para proteger el llamado “barrio extramuros”. En este caso la técnica difiere de las anteriores ya que se trata de un paramento doble unido por riostras de 0,70 m a intervalos regulares (muralla de casamatas o casernas). A pesar de lo impreciso de la cronología, se propone la fecha de finales del siglo IV a.C., lo que encajaría con lo visto en otros centros ibéricos en los que en ese momento y, puede que por influencia púnica, fueron edificados recintos de defensa pasiva de corte helenístico adaptados a la aparición de un nuevo armamento y de unas novedosas técnicas de asalto.

La muralla enmarca diversos espacios definidos como “singulares” dada la problemática de su funcionalidad. Se trata de espacios con dependencias alternas y un área religiosa sin paralelos en otros yacimientos ibéricos del área catalana. Por su estructura arquitectónica y su tipología constructiva estos cuatro edificios se alejan del resto de las construcciones. El Dr. Cura, a pesar de que reconoce las dificultades para conocer la función de estos espacios, realiza un esfuerzo en intentar caracterizar cada uno de ellos, destacando el llamado “edificio A” el más espectacular del asentamiento, que presenta una estructura con una entrada flanqueada por dos columnas y varias estancias flanqueando una habitación con un hogar central de planta rectangular.

Junto a estos espacios se construyeron manzanas de casas con una técnica menos depurada con una estructuración muy uniforme siguiendo unos patrones casi fijos. A finales del siglo III a.C. (puede que en plena II Guerra Púnica) la muralla fue reforzada con una gran torre rectangular que ya ha sido mencionada con anterioridad. A inicios del siglo II a.C. se produjo un incendio generalizado que destruyó buena parte de los edificios y se desmanteló parte de la muralla. El autor relaciona estos hechos directamente con el decreto de Catón (195 a.C.) o como consecuencia inmediata de éste. Toda la zona arrasada por el fuego fue reconstruida y reestructurada en parte, aunque otro nuevo incendio, ocurrido hacia 183 a.C., supuso el abandono definitivo del lugar.

Por los resultados obtenidos aquí publicados estamos de acuerdo con el autor en que Tornabous no fue un *oppidum* más, desde luego; la existencia de espacios públicos, los edificios cargados de significación social y religiosa sin parangón en la zona, la preocupación constante por protegerse mediante sucesivos recintos fortificados hace pensar que en el Molí d’Espigol residió un poder político/religioso importante, en un lugar que, como se señala en el libro, pudo ser un lugar de cohesión, un “meeting point” diríamos hoy siguiendo la terminología anglosajona, con buenos paralelos en otras zonas ibéricas como, por ejemplo, en la Tallada IV de Caspe (Zaragoza), en la región ausetana al sur del Ebro. Nos parece acertada esta identificación, dado que el lugar, con ese modelo arquitectónico, pudo compartir funciones sociales y económicas por igual, sin abandonar nunca el sentido religioso propio de un espacio de redistribución comercial. Esta hipótesis queda bien justificada en la monografía, planteando la complejidad de las relaciones en un territorio con las condiciones geográficas de éste, dedicado, según se afirma, a la explotación de los pastos de invierno. Una de las claves que se señalan para explicar la importancia de Tornabous es su ubicación entre el mundo ibérico de la franja mediterránea y el interior: “*el Molí d’Espigol no va a ser un assentament limitat als territoris propers dins l’ambit català, sinó que es va convertir en una porta oberta vers l’interior de la península*”.

Finalmente, en lo concerniente a la edición, cabe reseñar que la estructuración del volumen es muy acertada, con unos capítulos introductorios de gran interés que hacen hincapié en la historia del yacimiento y de su entorno geográfico, una de las claves de la importancia que tuvo este asentamiento, como se desprende de la lectura de los capítulos posteriores. A partir de ahí y, como si de una memoria de excavación se tratase, se van sucediendo las descripciones de cada una de las campañas dando una especial importancia al análisis de la arquitectura tanto doméstica como defensiva (con un buen elenco de planimetrías) y a los materiales, con planteamientos de mucho interés sobre la problemática del comercio de la costa nororiental de la Península Ibérica. El estudio de la relación del yacimiento con el medio físico en el que se inscribe cumple con los requisitos que hoy se requerirían en cualquier trabajo que se aproximase a lo que venimos llamando “arqueología del paisaje”. Por otro lado el Dr. Cura aborda el tema de los problemas de interpretación en las fases más conocidas del yacimiento (denominadas Tornabous II y III) así como el tema de las dataciones a partir de las cronologías relativas obtenidas a partir del estudio de las cerámicas importadas, dejando abierto al debate científico estos aspectos. Asimismo, junto con la problemática de la interpretación histórica, el autor aborda

el complejo tema de los aspectos sociales, valorando cuestiones hoy protagonistas de la discusión científica como son la etnicidad, las clases sociales o la aparición de la monarquía en el mundo ibérico.

Antes de las conclusiones finales que introducen propuestas de interés, encontramos cómo el autor, a modo de ensayo, recorre los testimonios históricos centrándose en la problemática de los pueblos prerromanos del área catalana a partir de las fuentes históricas. Junto con este apartado, una “propuesta interpretativa” final conforma un anexo que muestra el interés especial del Dr. Cura en dotar de contenido histórico a una investigación “de campo” como es ésta, centrándose para ello en el análisis de los resultados obtenidos a lo largo de las mencionadas campañas de excavaciones.

Fernando PRADOS MARTÍNEZ
Departamento de Humanidades
Universidad Pompeu Fabra

Paolo SACCHI, *Historia del judaísmo en la época del Segundo Templo*, (traducción de C. Castillo Mattassoglio y A. Sánchez Rojas), Madrid, Ed. Trotta, 2004, 606 pp. [ISBN: 84-8164-686-5].

Publicada en su original italiano en 1994 el autor ha reelaborado para la edición española el capítulo sobre la cultura judía del siglo VI a.C. Cotejando ambas ediciones es lo primero que se advierte. La traducción es fiel al italiano y elegante en su dicción. En la reseña que hice en su día al texto original advertía lo difícil de presentar un resumen breve. Vuelvo a repetir lo mismo, pero en ésta me extenderé un poco más. Imposible abarcar sus 606 páginas en pocas líneas. Desde la primera página se nota el dominio de los textos, del autor, base para cualquier estudio serio. Sacchi, que ha publicado varias obras sobre el tema del Segundo Templo, no necesita presentación. El volumen es el resultado de su profundización en la historia del período y fruto también de sus años dedicados a la enseñanza. Se ve la metodología del buen profesor. En la Introducción nos da la clave de la génesis de su libro y de la importancia del mismo: Para comprender históricamente los orígenes del cristianismo. No es historia ni de Palestina ni del judaísmo. Es la espiritualidad enmarcada dentro de la historia. Es necesario conocer la terminología que emplea el autor, por ejemplo, usa la palabra *ungido* en lugar de *mesías*. Hace un estudio del pensamiento hebreo. Explica las novedades de la edición española. Una opinión certera destaca en la introducción: *Se crea o no en la divinidad de Jesús de Nazaret, éste habló la lengua de su tiempo a los hombres de su tiempo, afrontando directamente los problemas de su tiempo* (p. 30). Para conocer bien el pensamiento de Jesús hay que profundizar en el estudio de Qumrán y los apócrifos (p. 30). El autor ha evolucionado y las nuevas investigaciones le han hecho cambiar sobre la datación de los textos preexílicos. Un texto que merece atención especial es el *Libro de los Vigilantes* en su temprana datación. Hay que tener en cuenta la nueva terminología

de *judaísmo medio* de Boccaccini. El revisor de la obra advierte que los textos originales traducidos por el autor se citan según las versiones españolas citadas en la p. 33.

El capítulo de *La cultura judía en el siglo VI a.C.* está completamente reelaborado a base de los nuevos datos y enfoques. Se amplían y detallan algunas notas. El período *sadoqita* está casi intacto. La nota 9 de la p. 150 en el original forma parte del texto y se añaden y suprimen algunos datos. Otro tanto ocurre con la nota 8 de la p. 172 que en el original aparece como texto referente a la Torá samaritana. La cita bibliográfica de la p. 134 del original aparece en nuestro volumen como la nota 9 de la p. 174, e igualmente se hace en las pp. 177 n. 2, 181 n. 4, 187 nn. 9 y 10, 206 n. 21 y la n. 27 de la p. 219 se amplía.

Las ideas del *judaísmo medio* es el tema más extensamente tratado: el conocimiento, el predeterminismo y el mal, la salvación, el mesianismo, el justo, la vida de ultratumba, lo sagrado y lo profano, lo puro y lo impuro, los dos calendarios y Jesús en su época. Como no podía ser menos uno de los autores más citados es Flavio Josefo, demostrando su conocimiento y uso del mismo. Si el capítulo 2º ha sido reelaborado, en la edición española se añade un epílogo (pp. 527-543). Es una serie de observaciones sobre la actualización de la bibliografía, subrayando las opiniones propias frente a las de los investigadores. Hay que resaltar la breve introducción a cada tema bibliográfico. Reitero mi enhorabuena al autor y tengo que felicitar a la Editorial Trotta por la publicación de una obra de tanta actualidad para el mundo del *judaísmo* y *cristianismo*.

Felipe SEN

Universidad Complutense de Madrid

Frederik J. MURPHY, *Early Judaism. The Exile to the Time of Jesus*, Peabody, Hendrickson Publishers, 2006, XVIII + 474 pp. [ISBN: 1-59856-131-6].

El primer vistazo que se da al libro produce ya una impresión agradable. Lo metodológico, los cuadros esquemáticos, las ilustraciones, la bibliografía por capítulos. ¿Una historia de Israel? Aunque el título la limita, el capítulo I hace un breve resumen desde los orígenes al Segundo Templo. Llama también la atención el último capítulo: *El judío Jesús o Jesús el judío*. Un tema que abarca mucha parte del libro es Qumrán. Curioso igualmente es el titulado *Escribas, fariseos, saduceos y Sanedrín*. Procuraré extractar en esta reseña lo mucho que se podría decir. Es realmente un manual. Interesante es en la lista de agradecimientos el nombre de Tom Spencer, bombero y gran amigo del autor. Le enseñó, dice, a amar la ópera. En un trágico incendio seis bomberos trataron de rescatar a unos mendigos. No salieron, quedaron entre las llamas. Uno de ellos era Tom. *Echo de menos su buen humor y su amistad. Era una de las mejores personas que he conocido* (p. XIV). Tras la lista de abreviaturas sigue la Introducción. Es importante hacer notar cómo hay que entender el *judaísmo*. Es estudia éste en sus propios términos. Se explica qué es el *canon*. Israel no es el mismo al comienzo del Segundo Templo de lo que fue antes. Igualmente la destrucción del año 70 marca un cambio radical en Israel. El autor

echa mano de la literatura, la crítica literaria, la sociología, la antropología, la lingüística. Cada capítulo presente los puntos principales y de estudio. Es importante el conocimiento del Judaísmo. Este libro trata de *presentar con un criterio judío y en un marco histórico el judaísmo del tiempo de Jesús* (p. 7). Los cuadros esquemáticos y mapas, que jalonan el volumen ayudan a retener en la memoria o tener una visión de conjunto de lo tratado en el capítulo correspondiente.

El capítulo 1 nos habla de Israel antes del período del Segundo Templo y los capítulos 10 y 11 son el marco en el que se ve el judaísmo del Segundo Templo. El *criticismo histórico* se puede y debe aplicar a la Bibliografía, pues sus libros fueron escritos en una época, cuyo contexto es esencial para su conocimiento. En ese capítulo I se hace *una apreciación del judaísmo del Segundo Templo* en todas sus variedades y riqueza y *se necesita para entender las dos religiones (Judaísmo y Cristianismo) en profundidad* (p. 9). La historia de Israel en esa época se apoya en las narraciones, símbolos e instituciones que se desarrollaron en el preexilio. Se trata de ver cómo Israel cambió y permaneció a la vez el mismo a lo largo de la historia (p. 58). En el exilio se planteó Israel muchos interrogantes y cuando regresó a su tierra echó las bases sobre las ruinas de lo anterior, lo que llamamos *restauración*, que se trata en el capítulo II: la vuelta a Judea, el profeta Ageo, *Zc* 1-8, *Is* 56-66, Miqueas (500-450 a.C.), la datación de Esdras-Nehemías, la misión de Nehemías, la misión de Esdras (450-428 ó 398 a.C.?), la Torá escrita y el canon son los apartados de este segundo capítulo. Dedicamos unos párrafos a Qumrán, relacionándolo con el tema del canon bíblico. Es simplemente una llamada de atención, pues el cap. 5 está todo dedicado a Qumrán. El tema que sigue cronológicamente a la restauración es el del Helenismo, Judaísmo y Macabeos. Alejandro, naturalmente, ocupa el primer lugar junto con los *diadocos*. Esto desemboca en el Helenismo y una larga explicación de lo que fue y significó para los judíos. Unos lo aceptaron y otros se vieron amenazados por él. La idea de que los judíos de la diáspora se dejaron helenizar y los de Palestina se opusieron hoy no se admite. Filón y Josefo son dos representantes de cómo existió una interacción entre Judaísmo y Helenismo. La traducción de la LXX se comenzó en el s. III a.C., probablemente en Egipto, y duró al menos dos siglos. *1* y *2 Mb* son las fuentes judías de la época, además de Daniel y el *Apocalipsis animal*, dentro del *Libro de los Sueños*. Antíoco IV y su persecución religiosa son parte de la helenización de Judea. Los asmoneos se alzan con el poder. Un excursus sobre los *hasidim* nos habla de su oposición a los asmoneos. Se les asocia a los escribas. El capítulo termina con el libro del Ben Sirá. Normalmente Murphy ofrece fragmentos de los libros bíblicos que estudia.

Un capítulo de actualidad es el del *Apocalipticismo* (cap. 4). Dice el autor que ante lo difícil y complicado de este mundo de los apocalipsis está uno tentado de tirar la toalla (p. 127). Pero es una literatura clave para comprender el pensamiento judío y cristiano. Va del s. III a.C. al II d.C. Explica Murphy primero qué es *apocalipsis*, *apocalipticismo* y *apocalíptico*, dedicando varias páginas al tema (pp. 128-136) para desembocar en el *1Enok* (pp. 136-152), estudiado con algo de detalle. Dentro de la apocalíptica el texto de *Dn* 1-12 es característico (pp. 152-163).

Le llega el turno a Qumrán con el cap. 5. Se describe el hallazgo en 1947, el impacto en el mundo científico, la gran cantidad de publicaciones y el sensaciona-

lismo que siguió y el porqué del retraso en la publicación de los textos. Advierte Murphy que mucho de lo que publica aquí puede resultar diferente en el futuro. Sigue la opinión general. Uno de los puntos es el de los *esenios*. Los manuscritos encontrados son bíblicos, sectarios y no-canónicos. Presenta los principales rollos de la secta. Ofrece la historia de la Comunidad, sacada de la arqueología, pues los textos dicen muy poco de la misma. Sigue lo descrito por de Vaux. Surge la Comunidad en tiempo de los Macabeos y pronto aparece el *Maestro Justo*, al que se opone el *Sacerdote Impío*. Para exponer la naturaleza de la Comunidad se apoya en Plinio y en *01QS* y *CD*. Es una comunidad sacerdotal y se centraba en el estudio de la Torá. El rasgo apocalíptico se deduce por los libros hallados en Qumrán. Estudia el autor los dos últimos documentos citados y dedica unos párrafos a *01QSa* y *04QMMT*, sin embargo es más prolijo al presentar *01QM*. Los *pesharim* merecen una especial atención y *01QpHab* y *01QH* cierran el capítulo.

El cap. 6 trata de los *Escribas, fariseos, Saduceos y Sanedrín*. A cualquier lector o estudioso del Nuevo Testamento le son familiares estos nombres en la vida de Jesús. Pero ¿qué sabemos de ellos? ¿De dónde procede nuestra información? ¿Es ésta fiable? Comenzando por los escribas Saldarini los denomina mejor *secretarios*. Había diferentes categorías. No eran un grupo homogéneo. Esdras fue uno de los más famosos. Su estudio principal era la Torá. Josefo confirma la noción del nivel que ocupaban en la burocracia de su tiempo. Para el Nuevo Testamento eran un grupo uniforme, casi unánimemente opuestos a Jesús. Los fariseos gozan en el Nuevo Testamento de mala prensa y así empleamos el término *fariseo* actualmente. Para muchos los fariseos, en tiempos de Jesús, formaban un grupo político poderoso. Esto es falso. No jugaron un papel importante en la muerte de Jesús. *Fariseos* y *saduceos* se estudian según los datos de Josefo, del Nuevo Testamento y de las fuentes rabínicas. Cada una de ellas tiene una tendencia, de ahí que sea preciso una investigación seria para obtener la verdad. Los escribas eran un grupo profesional y se hallaban dentro de otros grupos y en la mayoría de los estratos sociales. Los fariseos y saduceos eran grupos políticos y religiosos con especial interés en la Torá y con programas específicos para los judíos. Frecuentemente se los presenta como rivales. Los datos que podemos tener sobre el sanedrín son escasos. Las fuentes dichas nos hablan de un consejo en Jerusalén, jurídico unas veces y que sería otras veces como grupo consejero del Sumo Sacerdote.

Los romanos entran en juego (cap. 7). Sigue la historia del poder desde Alejandro Janeo a Herodes, dedicándole unas páginas a él y a su familia. Se hace hincapié en su crueldad y su actividad constructora. *Los Salmos de Salomón, El Testamento de Moisés, Las Parábolas de Henok (1En 37-71)* se traen a colación con largas citas para corroborar la entrada y dominio romano en Judea. Un excursus sobre la sinagoga termina el capítulo. Nuestras fuentes hablan de la sinagoga, pero no podemos decir cómo y cuándo comenzaron a existir. Sabemos que las hubo ya en el s. I.

El cap. 8 habla del dominio de Roma. La primera fuente de información es Josefo en sus cuatro obras. Con motivo de la referencia al Buen Samaritano Murphy expone sus ideas sobre este grupo palestino, a partir del 722 a.C. Los libros de Esdras y Nehemías son anti-samaritanos. Aceptan la llegada de Alejandro Magno,

pero luego se oponen. En *Juan* se nota la tensión existente entre judíos y samaritanos. A continuación se habla de los *campesinos y artesanos, bandidos, zelotas* y de la espiral de violencia en el s. I d.C. a base de los datos que nos proporciona Josefo. La historia de los judíos en ese siglo, bajo el dominio romano, tanto en Judea como en Galilea se comenta en las pp. 289-325. El texto de *GJ* 1:648-653 inicia la narración. Unos jóvenes retiran del Templo el águila imperial. Son quemados junto con sus maestros. En la p. 292 un cuadro sinóptico ofrece las fechas principales del 4 a.C. al 66 d.C. A la muerte de Herodes el pueblo pide a Arquelao que rebaje los impuestos y que deponga al Sumo Sacerdote, nombrado por su padre. El etnarca accede a lo primero, pero se niega a lo segundo. Josefo narra las actividades de Judas ben-Ezequías, Simón, esclavo de Herodes, y Atronges, el pastor. Cada uno obró por su cuenta y riesgo. Los tres aspiraban a ser reyes. Algunos autores defienden que los zelotas eran del grupo de Judas, pero no parece exacto. El Emperador, depuesto Arquelao, nombra prefectos en Jerusalén. Entre éstos aparece Poncio Pilato (pp. 305-309). Del 6 d.C. hasta la llegada de Pilato no menciona Josefo disturbios de importancia. Se exponen los tres casos en que Pilato actúa contra el sentir popular. El 36 d.C. termina su función, después de 10 años como prefecto. Su actuación fue muy cruel (Filón), aunque no hay evidencia de resistencia violenta por parte judía. En su tiempo surgen las figuras de Juan Bautista y la Jesucristo. La persona del primero no aparece retocada en Josefo, respecto de los Evangelios, pero sí la de Jesús por parte cristiana. Todo intento de hacer de Juan un esenio ha sido en balde. Siguen las notas sobre Calígula y Agripa I, Fado y Tiberio Julio Alejandro, Cumano Félix, Festo y Floro. De Calígula es notoria disputa entre judíos y gentiles en la intervención de Filón en su *Embajada* a Gayo. También el reinado pacífico de Agripa I. En tiempos de Fado surgió un tal Teudas, que arrastró una gran multitud contra Roma. Cumano sucedió a Tiberio Alejandro y actuó brutalmente contra los judíos en varias ocasiones (en una Pascua, en el ataque a un esclavo de César y con los samaritanos). El procurador Félix se cita por su administración corrupta. En su época surgen los *sicarios*. A Floro le acusa Josefo de aliarse con los bandidos. Así llegamos al cap. 9 *Jesús el judío*. Como lecturas principales se cita a Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Comienza así: *Jesús no fue cristiano. Fue judío* (p. 328). Fue un hombre de su tiempo. Todo cuanto ha ofrecido el autor en los capítulos anteriores era parte de su mundo. El tema del Jesús histórico es de gran interés entre los investigadores. Trata aquí Murphy de la *humanidad* de Jesús. Juan nos presenta un Jesús frente a los judíos. Al hablar del Jesús histórico se cita la obra reciente de J. Meier, *Un judío marginal*. Hay que distinguir entre el Cristo de la fe y el Jesús real. El estudio del Jesús histórico comenzó en el siglo de la Ilustración. Uno de los apartados del capítulo lleva el título del libro de Schweitzer, *La búsqueda del Jesús histórico*. Se describe su contenido. Después de Schweitzer se puso en tela de juicio el método. Le siguieron Bultmann, Barth y Käsemann con nuevos métodos e ideas. Actualmente la sociología y la antropología dan nueva luz al estudio de Jesús. La profundización en su estudio han aumentado nuestra fe y su conocimiento. Las fuentes de estudio son el Nuevo Testamento, especialmente las cartas de Pablo y los evangelios. Los evangelistas no intentaron escribir una historia en el sentido moderno. Cada cual tiene su objetivo. Juan en cierto sentido es independiente de los Sinópticos. Los evangelios

apócrifos, de los siglos II y III, proporcionan datos de los primeros cristianos. Josefo con su famoso *Testimonium Flavianum* también es otra fuente. Sigue el apartado *Criterios de autenticidad* y se exponen los puntos de vista de Perrin y Meier (desemejanzas, coherencia, contexto lingüístico y ambiental, rechazo y ejecución, resultado). Los *hechos sobre Jesús* es la segunda parte del capítulo (bautizado por Juan, un galileo que predicaba y curaba, los doce discípulos, su ministerio en Israel, Jesús y el Templo, crucificado fuera de Jerusalén durante la Pascua por las autoridades romanas, formación del movimiento de Jesús, persecución judía del movimiento). La tercera parte es *La enseñanza de Jesús* (el Reino de Dios, las parábolas, dichos breves, la oración dominical, las Bienaventuranzas). *Jesús y la Torá* es la cuarta parte (observancia del sábado, las leyes de los alimentos, el divorcio, el entierro de los muertos, la compasión por los pecadores). La quinta parte es *Los títulos de Jesús* (Cristo/Mesías, profeta, hijo de David, Hijo de Dios, hijo del hombre) y la última parte es *Un pasaje sobre Jesús de Josefo*. Se ha querido dar en el capítulo unos rasgos sobre la plausible figura del Jesús histórico. Pero sí es crucial saber que Jesús fue judío y que vivió en Galilea y Judea al final del período del Segundo Templo. Todo intento de negar el judaísmo de Jesús es erróneo. En el cap. 11 se resume el levantamiento de Israel contra Roma y las causas de la guerra, siguiendo lo que nos dice Josefo. Se expone lo que era el movimiento zelota y la caída de Jerusalén y el período entre 73 y 135. Un punto especial se trata en los *comienzos del judaísmo rabínico* y un estudio de *4Esdras* (pp. 390-399) y *2Baruk* (pp. 399-402). Como conclusión se dice que *la destrucción de Jerusalén y su templo por los romanos en 70 d.C. fue la línea divisoria de la historia judía*. Se perdió cuanto tenían. Pero los judíos estaban preparados para una reconstitución del judaísmo en la Torá escrita y su interpretación. El apocalipticismo jugó un papel importante. El último capítulo se titula *Los fundamentos judíos de los puntos de vista de Cristo del Nuevo Testamento*. Cada página de éste nos reafirma las raíces cristianas en el Judaísmo del Segundo Templo. Se tratan algunos puntos en este capítulo, que no es ni completo ni exhaustivo: el evangelio de Mateo – Jesús como maestro de la Torá (la narración de la infancia, maestro de la Torá, Jesús y los gentiles), la narración de la infancia de Lucas, los *Hechos de los Apóstoles* – el Judaísmo cristiano se convierte en Cristianismo (la incredulidad judía, los creyentes gentiles, belenistas y hebreos), la *Carta a los Hebreos* – Jesús como sumo sacerdote (Jesús como sumo sacerdote y mediador, Jesús y Melkisedeq, el sacrificio de Jesús, de carnal y celestial), el libro del *Apocalipsis* – Jesús como testigo y guerrero escatológico (contexto histórico, Satanás y el Imperio Romano, la soberanía de Dios, el Jesús apocalíptico, la nueva Jerusalén) y se concluye: Jesús y sus primeros seguidores fueron judíos. Hay que conocer bien el Judaísmo del Segundo Templo. La división de Judaísmo y Cristianismo hay que verla reconociendo que las raíces de éste son judías. Citando a Segal, que dice que ambos nacieron *como gemelos en los primeros años del Estado judío* (p. 434 = p. 181 de la cita de Segal). Ha sido una reseña extensa ciertamente. Son muchos los temas que estudia y los problemas que plantea Murphy.

Felipe SEN
Universidad Complutense de Madrid

T.R. TANTLEVSKIJ, *Melchizedek Redivivus in Qumran. Some Peculiarities of Mesianic Ideas and elements of Mysticism in the Dead Sea Crolls*, (The Qumran Chronicle Volumen 12, 2), Kraków, Mogilany, 2004, 74 pp. [ISBN: 83-86110-14-7].

Con gran placer accedo al deseo del Dr. J. Z. Kapera de hacer una reseña del folleto sobre Melkisedeq, dentro de la revista The Qmran Chronicle. Se inicia el volumen por una introducción resumiendo los datos que la *Biblia*, *2Henok*, *Filión*, *el NT*, *el Cristianismo primitivo* y *la literatura rabínica* nos ofrecen acerca de este misterioso personaje. La aportación principal del autor es en lo que hace referencia a los textos de Qumrán que lo citan expresamente y a los que aluden a él, como se dice en el prólogo (pp. 7-8). Para los qumranitas su Maestro Justo fue la encarnación de Melkisedeq. Los de fuera de Qumrán llamaban a los habitantes del lugar Rephaim/Ropheim, equivalente a *sanadores*, tanto en griego como en arameo. En el capítulo II se estudia el *11QMelk* en particular. Es el documento de Qumrán que más datos nos proporciona sobre su figura. Tantlevskij lo denomina *midrash de Melkisedeq*. Es un ser que vive en el cielo. La interpretación de *Is 52:7* hecha en *11QMelk* dice que Melkisedeq es *el predicador /heraldo de buenas noticias*, identificado con el *mesías del Espíritu* del citado pasaje de Isaías y el *mesías* de *Dn 9:25/26*. ¿Alusión a *Is 61:1-2*? En *11QMelk* varias veces se refiere este último pasaje de Isaías a Melkisedeq y a sus actividades, parece, pues, que se pudiera identificar a nuestro personaje con el *predicador* del Isaías de *11QMelk*. Otros textos bíblicos refuerzan esta idea. Así pues, en Qumrán se consideraba a Melkisedeq como una personalidad mesiánica. Hay que añadir que *CD* habla de *la visita de la tierra por el mismo Dios*. Esta visita se realizará por medio del *mesías de Aarón e Israel*. El documento *04Q521* es objeto de estudio en el capítulo III. En Qumrán identifican al mesías con *Melkisedeq redivivo*. El *04Q521* se denominó *Apocalipsis mesiánico*. En todos los fragmentos del documento se llama a Dios *Señor*. En cierto periodo de su historia los qumranitas identificaron a Melkisedeq con el *Mesías del Espíritu* de *Is 61:1*. Coincide la interpretación neotestamentaria del *S 110:1* (*Mt 22:42-45*; *Mc 12:35-37*; *Lc 20:41-44* y *Hb 5:5-6*). El texto de *04Q246* o *Apocalipsis arameo* confirma la tesis de Tantlevskij, como se ve por el estudio pormenorizado del mismo. Aquí se identifica a Melkisedeq con una persona divina no con un ángel. Con *04Q534*, *04Q540-541* y *04Q369* llega el autor a la misma conclusión. En el capítulo VIII se compara en la *autoglorificación de los Himnos de Qumrán*, *Melkisedeq y el Maestro Justo*. Se añade un Excursus: *Posibles paralelos bíblicos, pseudoepígrafos y judíos alejandrinos helenísticos a la visión del trono* en *04Q491^c*. Según Tantlevskij se trataría en este último documento de un *Himno* o *Canto a Melkisedeq*, compuesto por el mismo Maestro Justo. En él narra sus vivencias personales. Como conclusión se puede decir que *en cierto momento de la historia de la Comunidad de Qumrán los sectarios llegaron a considerar a su Maestro Justo como una encarnación de Melkisedeq*. Se termina el volumen con un apartado sobre la etimología de *Esenios a la luz de los puntos de vista místicos de Qumrán*. El autor ha investigado *11QMelk* comparándolo con otros textos de Qumrán. Melkisedeq es una figura des-

tacada especialmente en la Liturgia y que ha atraído la atención de los teólogos y estudiosos tanto del AT como del NT y últimamente de los qumranólogos.

Felipe SEN
Universidad Complutense de Madrid

Yizhar HIRSCHFELD, *Qumran in Context. Reassessing the Archaeological Evidence*, Peabody, Hendrickson Publishers, 2004, XXVI+270 pp., 136 fig. [ISBN: 1-56563-612-0].

El autor es uno de los arqueólogos más prolíficos de Israel (p. XI) son palabras del autor del prólogo, J. Zangerber. Después de 60 años del momento de los descubrimientos de Qumrán aún el lugar y los hallazgos siguen atrayendo no sólo al investigador, sino también al público medianamente instruido. Desde el principio la Arqueología jugó un papel importante en los estudios de Qumrán. Hasta hoy, el modelo más influyente respecto al asentamiento y sus habitantes fue formulado por Roland de Vaux, el arqueólogo de Qumrán (p. XI). Su libro sigue siendo clásico. J. Magness ha modificado en parte sus opiniones. Otros arqueólogos, R. Donceel y P. Donceel-Voûte, han abierto un nuevo campo en la investigación de Qumrán. Actualmente el libro de Y. Hirschfeld da un paso más en la arqueología de Qumrán porque, por primera vez, trata sistemáticamente la **región** como contexto principal del asentamiento (p. XII). No deja de lado los textos de Qumrán. Todo lo contrario. La Arqueología es una fuente independiente, pero no sin referencias a los textos. Hay que leer la Arqueología de Qumrán como arqueología. El propio autor en el Prefacio expone el plan de su obra: Examen histórico-geográfico de la región del mar Muerto en el período del Segundo Templo y especialmente de Qumrán; el descubrimiento de los Manuscritos y su procedencia: ¿Qumrán o Jerusalén?; análisis de los hallazgos arqueológicos de Kirbet Qumrán; restos encontrados en 'Ein Feshkha al sur de Qumrán; íntima relación entre los asentamientos arqueológicos y los esenios, Juan Bautista y otros eremitas en la región dentro del período del Segundo Templo y termina con las conclusiones: ¿Procedencia de los manuscritos? ¿De quién era Qumrán? ¿Quiénes vivían allí? Recalca Hirschfeld su interés en corregir el vocabulario impropio de de Vaux. No se pueden ignorar los datos de la Arqueología para dejarse llevar de teorías preconcebidas. Defiende que Juan Bautista fue esenio (p. XVII). Las 136 figuras y el cuadernillo en color (figs. 90-106) ayudan a la mejor comprensión del libro, especialmente para los que no somos arqueólogos. Destacaré lo que me parece más interesante de cada capítulo. En otras reseñas es mucho más fácil dar una idea del contenido. En ésta es necesario seguir la lectura confrontándola con las imágenes correspondientes.

Inicia el capítulo 1 con estas palabras: *Qumrán... es uno de los lugares del Levante más fascinantes y enigmáticos* (p. 1). Describe el lugar arqueológico tal como se ve actualmente. Estaba situado en un cruce importante de caminos y controlaba la región. La cantidad de elementos arqueológicos hallados es enorme: tex-

tos, monedas, cerámica, materiales diversos. Todo el misterio está en los manuscritos. Aparecen los dos opuestos puntos de vista de la procedencia de éstos: Comunidad de Qumrán y Jerusalén. Es interesante la descripción física de las ruinas y de la región. Naturalmente una de las figuras claves de los descubrimientos fue de Vaux. Se hace un resumen de las excavaciones posteriores a de Vaux hasta 2002, llevadas a cabo por el autor y Boshí y Eshel. Hay que destacar la figura de J. Magness, aunque Hirschfeld no está de acuerdo con la arqueóloga. Se ponen de relieve los fallos de de Vaux, especialmente su vocabulario no-técnico. Hasta los 80 y 90 del s. XX casi era unánime la identificación de Qumrán con esenios. Y. Yadin es clave en este sentido. Los Donceel abren una nueva línea de investigación, como he dicho antes. No se puede admitir sin más la tesis común hasta ahora. En el congreso celebrado en Mogilany en 1989 se ofreció una opinión diferente, propuesta por Golb. Yadin decía que era el *mayor descubrimiento en el campo de la Biblia en Palestina* (p. 29). Se puede afirmar que lo publicado sobre Qumrán, hasta ahora, sobrepasa los 40.000 títulos. Se describe el hecho del descubrimiento y el contenido de los textos de Qumrán y especialmente el Rollo de Cobre. Es curioso que no se cite a J. C. Trever, que fue el primer arqueólogo americano en tener en sus manos los cuatro primeros manuscritos de Qumrán (*01QIs^a, 01QS, 01QIs^b y 01QGn ap ar*).

El trabajo del arqueólogo en una cueva es muy dificultoso. Harding dirigió la excavación de la Cueva 1 en 1949, donde se encontró gran cantidad de restos arqueológicos, especialmente jarras y tejido en que estaban envueltos los rollos. La Cueva 4 fue excavada por de Vaux en 1952. Fue la cueva que mayor número de rollos ofreció. También excavó la cueva 11. En los 80 y 90 Patrich excavó otras 17 cuevas cerca de Qumrán. Broshí y Eshel lo hicieron en seis cuevas artificiales recientemente. A muchos investigadores les parece difícil admitir que una pequeña secta de esenios fuera capaz de escribir y copiar tanto material. Surgió la posibilidad de que su procedencia fuera Jerosolimitana. El *óstracon Yahad*, descubierto en 1996 corresponde a un contrato. Los rollos se debieron esconder poco antes de la destrucción de Jerusalén. La arqueología de Qumrán se explica con todo detalle en el capítulo 3: Estratigrafía y cronología, el estrato I (última Edad del Hierro), el estrato II (período Asmoneo), el estrato III (período Herodiano). Se hace hincapié en la riqueza del lugar (pp. 142-152) y el cementerio (pp. 152-163). Por fin el estrato IV (Qumrán después del 68 d.C.). Todo ello va ilustrado con 85 fotos (figs. 18 a 99). El capítulo 4 se dedica a 'En Feshkha. Se describe el lugar. Se trata de un oasis. Uno de los edificios excavados por de Vaux es un columbarium. En 1956 excavó una habitación en el lugar y volvió en 1958. El autor lo hizo en 2001. Se hallaron 8 monedas de Matarías Antígono. Se ofrecen los datos de de Vaux y su valoración. A continuación el autor describe el edificio principal (pp. 191-208) con las láminas correspondientes y una reproducción de cómo sería (fig. 116). *Qumrán en el contexto: El Valle del mar Muerto en el período del Segundo Templo* es el título del último capítulo. Se habla en primer lugar del asentamiento. No era un sitio aislado. Había terratenientes y campesinos, muchos ascetas (Juan Bautista, esenios). La región se puede dividir en cuatro grupos de edificaciones. El último punto tratado es el de los *esenios y los ascetas del mar Muerto*. La descripción de los esenios que hacen Josefo, Filón y Plinio coincide con lo que el Nuevo Testamento nos dice de

los primeros cristianos. Se parece a lo que sabemos de los primeros monasterios. Los monjes, como los esenios, no tenían propiedad individual; todo era del monasterio o de la comunidad. Es importante la descripción de los esenios que nos ofrece Plinio y lo que le hizo a de Vaux pensar en Qumrán como centro esenio. Pero parece que coincide mejor con la situación de En-Gedi. El autor excavó allí en 1998-1999 y cree que corresponde al centro esenio. Así se llega a la conclusión (pp. 241-243). Se debe diferenciar claramente entre los esenios y los habitantes de Qumrán. Éstos eran partidarios de los asmoneos. En tiempos de Herodes Qumrán fue reconstruido como una mansión señorial. ¿Quién escondió los rollos? Parece por las ideas de la halaká saducea que no fueron los esenios. Se puede imaginar que en el 66 y antes del 68 sacerdotes de Jerusalén de origen caduceo decidieron guardar los libros sagrados de las bibliotecas de Jerusalén y pidieron ayuda al propietario de Qumrán, que les proporcionó las jarras. Los esenios, aunque no vivían en la finca de Qumrán, vivían en los alrededores de los oasis. El libro deja el campo abierto a la nueva investigación y a saber aceptar los datos que la Arqueología nos proporciona.

Felipe SEN
Universidad Complutense de Madrid

Timothy H. LIM, *The Dead Sea Scrolls. A Very Short Introduction*, (Very Short Introductions, 143), Oxford, Oxford University Press, 2005, X+138 pp. [ISBN: 0-19-280659-9].

El título puede desconcertar, pues a pesar de que se denomina *introducción muy breve* es todo un planteamiento de problemas y exposición de los grandes temas de Qumrán. Termina uno la lectura de las 138 páginas y se queda con el deseo de profundizar en su estudio. Ayudan también las láminas distribuidas a lo largo del librito. Por el tamaño fácilmente puede uno llevarlo consigo sin ocupar espacio. En la margen izquierda de cada página va el título y en la derecha el capítulo correspondiente. Ha sido la habilidad del gran especialista T. H. Lim ofrecer en pocas páginas el resumen de la investigación. El lenguaje es sencillo y aborda los temas con imparcialidad. Vamos a presentar los 11 capítulos realzando lo principal de cada uno de ellos. *Los Rollos del mar Muerto como símbolo* se titula el primero. *Muchos han oído hablar de los Rollos del mar Muerto, pero pocos saben lo que son o la importancia que tienen para nuestro entendimiento del Antiguo Testamento o la Biblia Hebrea, el antiguo Judaísmo y los orígenes del Cristianismo* (p. 1). Es mucho lo que se ha escrito sobre Qumrán, pero las obras técnicas no son accesibles al público. Lo popular tiene una gama extensa desde lo sensacional (*frecuentemente incluyendo la teoría de la conspiración del Vaticano*) a lo fiable. Da a conocer el autor las controversias y las personalidades que han tratado del tema, la arqueología de Qumrán. Los medios de comunicación han sido los que han dado a conocer al gran público los descubrimientos. Se habla también de la famosa *batalla de los rollos*, de la importancia de la informática para el estudio y publicación de los textos y del *Rollo de Cobre*. Dedicar las pp. 16 a 18 al tema del Vaticano y Qumrán. No se sabe cómo

se inició el tema, pero parece que uno de los primeros fue John Allegro. Lim afirma que *la teoría de la conspiración del Vaticano sigue en pie* (p. 13) y pone como ejemplo *El Testamento de Judas* de D. Easterman (1994) y cita algunos pasajes. También M. Baigent y R. Leigh tienen su parte en el tema de la conspiración, que no tiene base firme en qué sostenerse. El asunto del derecho de propiedad de los rollos ocupa las páginas finales del capítulo. La arqueología y las cuevas es el tema del siguiente capítulo. La fecha admitida de los descubrimientos es la de 1947. Se describen todos los avatares del hallazgo, los personajes directamente implicados, conocimiento en siglos pasados de las ruinas, los períodos de ocupación del lugar hasta el 73 d.C. y la revuelta de Bar Kokba, dedicando un apartado al cementerio y los problemas que ha suscitado. Capítulo interesante es el de los Rollos y los fragmentos. Excepto los rollos de Isaías, el pesher de Habakuk, la Regla de la Comunidad y la de la Congregación y el rollo del Templo, que están bastante completos, todos los demás son fragmentos, en número de unos 25.000. Pone ejemplos en inglés de textos conocidos y la dificultad de averiguar a qué documento pertenece un fragmento con sólo unas letras o palabras para entender lo laborioso que ha sido unir y formar documentos con los fragmentos hallados. Ha sido el gran esfuerzo realizado para publicar los escritos de Qumrán. La antigüedad de los manuscritos fue defendida desde el primer momento por el P. de Vaux, aunque no se sabe la fecha exacta. Siguiendo los estudios de Frank Cross se pueden datar entre 250/150 a.C. a 30^a.C/70 d.C. En las pp. 38-39 se explican las siglas con que se conocen los manuscritos. Los Rollos de Qumrán dan una nueva luz al estudio de la Biblia hebrea. Como se sabe unos pertenecen a la Biblia y otros a la secta; la mayor parte a los primeros. El único texto del Antiguo Testamento que no aparece en Qumrán es el de Ester. Gracias a los hallazgos de Qumrán podemos conocer qué texto usaron los habitantes de aquellas ruinas. Aprovecha el momento Lim para ofrecer un resumen de la historia del texto bíblico, incluido el de la LXX. La importancia del texto ofrecido por Qumrán estriba en que el manuscrito bíblico más antiguo que se conocía era el de Leningrado de la Biblioteca de S. Petersburgo de hacia 1000 de nuestra era. El pNash es un punto de referencia del s. I o II d.C. Qumrán es un testimonio de la antigüedad del texto bíblico. Sus escritos son más de 1.000 anteriores al *textus receptus*. La multiplicidad del texto tipo se explica a base de lo que ocurre hoy con un trabajo en el ordenador. Antes del descubrimiento de Qumrán teníamos tres textos-tipo: Texto Masorético, Samaritano y LXX. Frank Cross clasificó los manuscritos bíblicos de Qumrán según estos tres tipos. Hoy se admite que son más los textos-tipo de Qumrán. el tema de las variantes textuales se puede ver en las pp. 48-56 y el ejemplo de Gn 22:14 lo explica Lim perfectamente. Así llegamos a conocer el canon bíblico de Qumrán. Un problema aún no resuelto del todo es quiénes fueron los que escribieron los rollos, objeto del cap. 5. Se conocen como rollos o manuscritos de Qumrán y es opinión general que sus autores vivieron en Qumrán. De Vaux defendió la existencia de los esenios y su ocupación de Qumrán durante unos 200 años, excepto 30 después del terremoto del 31 a.C. ¿Cómo llegó de Vaux a esta conclusión? Apoyado en los textos de Filón, Plinio y Josefo, aunque hay ciertas contradicciones entre lo que éstos dicen y los datos de Qumrán. Un texto importante es el de Plinio, a pesar de que él no estuvo nunca en Palestina. El término clave de este texto es *infra*, que se discute

en las pp. 61-64. De Vaux no acepta del todo el relato de Plinio. En el último párrafo del cap. 5 se presentan las opiniones que no aceptan la teoría de los *esenios*: Qumrán no fue un centro monástico, sino comercial, una villa rústica, una fortaleza, una finca o casa de campo. M. Broshi rebate estas hipótesis porque Qumrán no era un enclave para rutas comerciales. Por ahora la teoría esenia es la más aceptada por los estudiosos. Las composiciones literarias de la biblioteca de Qumrán, quizás uno de los temas más conocido del público, es objeto del cap. 6. La mayoría de los documentos son literarios, si se exceptúa el *Rollo de Cobre*. Se hace constar la existencia de dos óstraca con tres inscripciones, pero propiamente no son manuscritos. La naturaleza de los rollos hace pensar más bien en una biblioteca que en un archivo. K. Greenleaf Pedley propuso hace tiempo que los de Qumrán serían bibliotecarios y se ocupaban de los rollos y los preparaban para su uso en el lugar llamado *scriptorium*, cuyo grabado imaginario aparece en la p. 67, fig. 13. Los manuscritos se dividen en bíblicos y no-bíblicos; éstos: pesharim o comentarios bíblicos y otros, todos son sectarios. Alguno, como el *Génesis apócrifo (01QgnApAr)* se duda que sea sectario y le dedica Lim las pp. 68-69. También el *TgJob* es especial e interpreta el libro de *Job* de un modo particular, reinterpretando los antropomorfismos. Los caps. 7 a 9 se refieren a la Comunidad de Qumrán: la comunidad esenia de Qumrán en su contexto, la Comunidad de Qumrán y Las creencias religiosas de la Comunidad de Qumrán. Antes de estudiar la historia de la comunidad es bueno ver en qué medios surgió: es la época del judaísmo del Segundo Templo y gira alrededor del santuario de Jerusalén. Es el templo de Salomón reconstruido y dedicado el 515 a.C. Los romanos lo destruyeron el 70 d.C. Durante el período macabeo surgen los esenios, los fariseos y los caduceos. Es la época helenística. Palestina, especialmente en el s. III a.C., forma parte del reino ptolemaico, pero a partir del 200 pasa a pertenecer a los seléucidas. Los macabeos luchan por la independencia y el 165 Palestina queda bajo el mando de Judas macabeo. Jonatán y Simón le suceden como jefes de un estado judío independiente. Judas también asumió el sumo pontificado. Los *hasidim* consideraron ilegítimo el cargo de sumo sacerdote de los macabeos. Ninguno de ellos era de la línea zadoqita. Algunos qumranólogos sugieren que la comunidad esenia de Qumrán se originó de los *hasidim*, que se oponían a los Macabeos. En los pesharim de Qumrán al sumo sacerdote macabeo se le llama *sacerdote impío*. Pasados 20 años del mando macabeo el pueblo los aceptó como sumos sacerdotes. En *IMb* 14:41 se lee que resolvieron instituir a Simón *príncipe y sumo sacerdote por siempre*. Fue el fundador de la dinastía asmonea, que gobernó Palestina durante un siglo. El 63 a.C. quedó ésta bajo el control de Roma. Alejandra fue reina asmonea, pero el sumo sacerdocio cayó en manos de su hijo Juan Hircano II. Con Roma se acaba la independencia judía. El Impero Bizantino tiene Palestina en sus manos hasta la conquista árabe en 639. Roma permitió que Judea fuera gobernada por Herodes el Grande, que reinstauró el Templo de Jerusalén, cuyo obra duró 80 años. Se describe en las pp. 77-78 la figura del idumeo. Su hijo Arquelao fue exiliado a las Galias. La 1ª Guerra judía se describe en las pp. 78-79. Las causas de la misma fueron múltiples, como ha explicado M. Goodman. Parece ser que el final de la ocupación del III Período de Qumrán ocurrió el 70 d.C. Esenios, fariseos y saduceos son el objeto de las pp. 79-82, haciendo hincapié en la distinta acepción del término *secta* tal como

lo entendemos hoy y lo que significaba en aquella época. Mejor se podrían denominar *partidos*. El judaísmo del Segundo Templo es el contexto en el que aparece la Comunidad esenia de Qumrán, entre los macabeos y el fin de la 1ª Guerra judía. Cuando de Vaux dio noticias de los descubrimientos de Qumrán y parecía que la Arqueología y los datos de Plinio favorecían la teoría esenia, él dejó a otros el dar la solución definitiva. Lim describe la Comunidad esenia de Qumrán como *el resto de Israel*, al igual que se denomina en los textos. Las ruinas corresponden a lo que nos dicen los escritos de Qumrán. Sobre el tema de *Damasco* de Vaux pensaba que no se podía aplicar literalmente el término a la Comunidad. Para él era difícil hacer coincidir la *Regla de la Comunidad* con el *Documento de Damasco*. Podría haber distintos grupos fuera de Qumrán. Identificaba al Sacerdote Impío con Jonatán o Simón Macabeo. No opinaba nada sobre la figura del Maestro Justo. Lim advierte (p. 85) que las opiniones de de Vaux hay que corregirlas y evaluarlas, según los últimos estudios. Sobre el número de miembros de Qumrán lo más que se puede admitir son 100 ó 200, aunque parece que el total no sería superior a 30. Tampoco se admite que dos comunidades, una célibe y la otra matrimonial vivieran en el mismo lugar. Los Períodos Ia y Ib corresponden al reinado de Alejandro Janeo. Quizás mejor los que mejor han estudiado la vida de la Comunidad han sido: G. Vermes, J. T. Milik y F. Cross. Una hermandad monástica en Qumrán (pp. 86-92), los sectarios urbanos, descritos en *CD*, *11QT*, *01Qsa*, *01QM* y *04QMMT* se presentan a continuación. Vivían en *campamentos* = ciudades y pueblos. Se casaban y vivían como los demás judíos y gentiles. Tenían obligación de seguir el calendario y las fiestas de la Comunidad. Cada grupo urbano, de 10 o más miembros, tenía como jefe a un sacerdote o levita. Se describen lo que son estos grupos. La relación de la Comunidad de Qumrán y los *campamentos* estaba en que el *mebaqer* era quien los dirigía a ambos. Lim está de acuerdo con Vermes. A pesar de las opiniones comunes entre los qumranólogos no faltan cuestiones por resolver. *Quizás el mayor cambio en la opinión de los investigadores en los últimos años se refiere a los orígenes de la Comunidad* (p. 97). Un consenso general hoy es la llamada *hipótesis de Groninga* y su relación con los esenios, Comunidad de Qumrán y terapeutas. No convence la idea de que el *Sacerdote Impío* sean los seis sumos sacerdotes y no una sola persona. Recalca Lim, antes de exponer las creencias de los de la Comunidad, que el Judaísmo es una *forma de vida*. *Hasta que Maimónides no articuló los 13 principios de la fe, en la Edad Media, el judaísmo tradicional no tenía un conjunto de afirmación de fe* (p. 100). Pero eso no quiere decir que no tuvieran creencias comunes. En los Rollos de Qumrán, especialmente en la *Regla de la Comunidad*, hay un pasaje, *la doctrina de los dos espíritus* (*01QS* 3:13-4:25), donde claramente se ve el determinismo, que coincide con los que nos dice Josefo sobre los esenios. Otro tema que surge del pasaje es el del dualismo. Un texto críptico, el *01Q186*, una vez descifrado, también habla de un hombre malo y un hombre bueno y un tercer hombre que se halla entre ambos. Los de Qumrán se creen el resto. Para ellos el texto de *Jr* 31:31-34 es especial. Yavé establece un *nuevo pacto, una nueva alianza* con la casa de Israel y la de Judá. Los textos de Qumrán aluden a esta *nueva alianza* en varias ocasiones. No es el sentido del Nuevo Testamento, sino el de una *renovación*. Un punto, que no podía faltar en un estudio sobre Qumrán es su relación con el Cristianismo,

objeto del capítulo 10º. El morbo de la conspiración vaticana y del fin del Cristianismo está aún sobre el tapete. Los medios de comunicación y la avidez del público por el sensacionalismo están servidos. Un ejemplo es el libro de B. Thiering *Jesús, el Hombre* (1992). Un texto de Qumrán de la cueva 7 hizo pensar a O'Callaghan en dos fragmentos del Nuevo Testamento, apoyado por la autoridad de C. P. Thiede. Pero la lectura propuesta es dudosa. El *Mesías muerto* es otro punto del 04Q285 que se quiere relacionar con el Nuevo Testamento. Se hace un estudio resumido del mismo en las pp. 109-111. Para Lim es normal que Qumrán, la iglesia naciente y las comunidades paulinas tuvieran puntos comunes, a pesar de sus diferencias claras. La iglesia de Jerusalén y la *Puerta de los Esenios*, a base de las excavaciones llevadas a cabo por el P. B. Pixner, ocupa las pp. 112-114. Se añaden unas ideas sobre las iglesias paulinas para concluir que los escritos de Qumrán no son cristianos, pero su comparación ayuda a clarificar sus diferencias. Como resultado de todo el estudio sirve el capítulo 11. ¿Realmente se trata del mayor hallazgo del s. XX? Distingue Lim el diferente sentido que tiene para el vulgo y para el investigador. Para el primero sería un terremoto que echaría por tierra lo que conocemos de los orígenes del Cristianismo y del Judaísmo. Para el investigador es una contribución a un mejor entendimiento de un pasado desconocido. Conocemos mejor el judaísmo. Qumrán es importante para el estudio del Antiguo Testamento. Atestigua la antigüedad del texto bíblico. También nos ayuda a comprender mejor las iglesias primitivas y el Nuevo Testamento. Una bibliografía selecta por capítulos se puede ver en las pp. 121-126. No contento con esto Lim añade una bibliografía complementaria. Al terminar de leer esta reseña pensará uno en un volumen extenso. No es el tamaño, ni el número de páginas lo que he valorado, sino el contenido. Merece la pena leerlo con detenimiento por toda la información que da el autor y los problemas y temas que plantea. Felicitamos a Lim y a la Oxford University Press. por el acierto en la elección del autor y del tema.

Felipe SEN
Universidad Complutense de Madrid

John P. MEIER, *Un certain juif Jésus. Les données de l'Histoire. I Les sources, les origines, les dates*, (traducido del inglés J.-B. Degorce, Ch. Ehlinger y N. Lucas), Paris, Cerf, 2004, 496 pp. [ISBN 2-204-07036-X]. *II. La parole et les gestes*, (traducido del inglés J.-B. Degorce, Ch. Ehlinger y N. Lucas), Paris, Cerf, 2005, 1333 pp. [ISBN 2-204-07037-9]. *III. Attachements, affrontements, ruptures*, (traducido del inglés por Ch. Ehlinger y N. Lucas), Paris, Cerf, 2005, 745 pp. [ISBN: 2-204-07038-6].

El Editor advierte que se trata de una *Enciclopedia de Jesús*.

En la Introducción al primer tomo explica el porqué de la obra, temas de actualidad y estructura de la misma.

El primer tomo se divide en dos partes: Las raíces del problema y las raíces de la persona. Hay que distinguir claramente el Jesús histórico del Jesús real. Llama la atención la cantidad de referencias bibliográficas, la consulta de otros autores. Se presentan las fuentes canónicas del Nuevo Testamento, luego las obras de Josefo, los escritores paganos y judíos, los ágrafa y los evangelios apócrifos, los textos de Nag Hammadi. A continuación se da un repaso a los criterios para saber qué procede y qué no procede de Jesús. La primera parte concluye con esta cuestión: *¿Para qué tanto esfuerzo? Frecuentemente se tiene la sensación de que la investigación, a lo más, es una pérdida de tiempo y hasta puede convertirse en una amenaza para la fe.* La segunda parte aborda el tema del nacimiento, de la infancia y el comienzo de la vida pública y luego la cronología de la vida de Jesús. Realmente las fuentes para el estudio del nacimiento y de la infancia de Jesús son muy escasas. Los problemas comienzan con el nombre de Jesús. Su nacimiento y su linaje se recubren de hechos maravillosos. Hay que estudiarlos con prudencia. Se suele tener como fuente de Lucas a María. Pero parece poco probable. Más bien es posible que Lucas habla de perspectivas teológicas. Hay contradicciones entre los relatos de ambos evangelistas. Estudia Meier punto por punto los datos de ambos evangelistas. Los relatos de la infancia harían *relación a una tradición anterior y no serían creación de los evangelistas.* ¿Sabía Jesús leer y escribir? Hace una investigación seria del tema. El estudio socio-político de la Palestina del siglo I ayuda a comprender mejor los problemas que surgen del tratamiento de la infancia de Jesús hasta su presentación en la vida pública. Otro tema importante es el de la familia y el de los *hermanos y hermanas de Jesús*. Dato admitido por todos: Jesús padeció bajo el mandato de Poncio Pilato (entre 26 y 36 d.C.). La muerte se puede situar entre el 28 y el 33 y la duración de su ministerio público sería de uno a tres años. Nació unos años antes de la muerte de Herodes. Comparando *Mt 2, 2* con *Lc 3,1-2* y *Jn 8,57* 21, 30 se puede llegar a la conclusión de que Jesús ejerció su ministerio público entre el 27 y el 30. Estudia luego las fechas de la Cena y la Crucifixión con multitud de interrogantes. Meier se decanta por la cronología joanea. Establece como fecha de la muerte de Jesús el 7 de abril del 30 y duración del ministerio público sería de dos años y unos meses.

El segundo volumen se divide este segundo en tres partes: Juan Bautista, el mensaje de Jesús y sus milagros.

Son unas pinceladas; sus 1322 páginas son difíciles de resumir en varias líneas. Comienza Meier hablando de Juan Bautista, sin tener en cuenta a Jesús. El Bautista, al comienzo del año 25, y Pilato, con la muerte de Jesús el 7 de abril del 30, enmarcan la vida pública de Jesús. La autoridad del pasaje de Josefo es admitida por todos los investigadores. Hay diferencias con el relato de los evangelistas. Juan era, para Josefo, un profeta judío independiente, cuya actividad se sitúa hacia el 28 de nuestra era. Juan pudo ser entregado por sus padres a los esenios de la comunidad de Qumrán, interpretando *Lc 1,80*, aunque no parece muy claro. Tanto Qumrán, como Bannus y el Bautista son un fenómeno religioso judío muy amplio. Juan resulta ser un profeta judío carismático y escatológico. Se dedican varias páginas al estudio e implicaciones del Testimonium Flavianum de Flavio Josefo. A continuación estudia el autor el tema de Jesús con y sin Juan y sus varios interrogantes, comenzando por

la historicidad del bautismo de Jesús. Luego se pasa a la relación de Jesús con Juan con un estudio detallado de ambos personajes. Termina hablando de la muerte de Juan. Josefo ofrece la narración histórica, mientras Marcos repite una leyenda folclórica sobre el hecho.

La segunda parte trata del mensaje de Jesús: el Reino de Dios, sus antecedentes, Jesús proclama el reino que llega y el reino ya presente.

Los milagros ocupan la 3ª parte y la más extensa. Es una maravilla de exposición. *¿Existen los milagros?* Expone la visión antigua y la visión moderna sobre los milagros. Estudia luego el tema de los milagros y la mentalidad antigua y la historicidad de los milagros de Jesús: los exorcismos, las curaciones, Jesús resucitando a los muertos y milagros de la naturaleza. Tras unas observaciones iniciales sobre los relatos de resurrecciones expone el contenido y la forma de las mismas con las tradiciones correspondientes. Dedicada una parte importante a la resurrección del hijo de la viuda de Naím y a la resurrección de Lázaro. Juan la ha puesto en un relato cumbre de su evangelio. El diálogo teológico está encuadrado dentro de la narración del milagro. Lo difícil está en saber cuál es el relato original. Los *milagros* de la naturaleza son de difícil clasificación. El problema está en la definición de naturaleza y en qué es un *milagro de la naturaleza*. Un milagro consta de tres partes: situación, milagro propiamente dicho y conclusión. En esta tercera clase de milagros falta alguno de los elementos propios de los milagros. La actividad del Jesús histórico como taumaturgo *juega un papel principal en su capacidad de atraer la atención tanto positiva como negativamente*.

El tercer tomo habla de las buenas relaciones, los enfrentamientos y rupturas con grupos o individuos contemporáneos.

Jesús fue un judío marginal y enigmático.

La primera parte trata de Jesús y la gente que le seguía (la turba, los discípulos y los Doce). Al grupo de la turba le sigue el grupo de los discípulos. Primero hay que conocer el sentido del término y las condiciones para serlo. Un problema particular se plantea con las mujeres que seguían a Jesús. Se estudia el empleo del término discípulo y número de veces que aparece en los escritos judíos y rabínicos de los siglos I y II. ¿Son discípulos las mujeres que seguían a Jesús? Tras unas cuestiones previas y de la exposición de cierta tendencia moderna a diferenciar el masculino del femenino se pasa a examinar los textos en particular. El Jesús histórico no tuvo discípulas, si nos atenemos al nombre, pero sí en realidad.

Sigue el estudio del grupo de los *Doce*. Se trata con esta expresión de los doce hombres, que, además de discípulos, formaban un círculo interior alrededor de Jesús. Se usa el término sin más, ni los doce discípulos ni los doce apóstoles. El término apóstol es ocasional en los evangelios. Los evangelios apócrifos y los textos de Nag Hammadi, a pesar del furor que han levantado la actualidad, no aportan nada. Pedro ocupa, como es natural, el apartado más extenso.

La segunda parte del volumen, relaciones de Jesús con los otros grupos judíos, se divide en: los fariseos, los saduceos, los esenios y otros grupos (samaritanos, escribas, herodianos y zelotas).

Se hace una breve historia de los fariseos y su relación con los esenios, la figura de Herodes el Grande, los procuradores y prefectos romanos, el Nuevo

Testamento y la literatura rabínica, como fuentes, después del año 70, tres temas especiales sobre los fariseos (retrato de éstos en el siglo XX, un escenario minimalista con seis puntos, retrato maximalista y relación de Jesús con ellos).

Sobre los saduceos más o menos se sigue el mismo esquema, estudiando particularmente la *halaká*, su doctrina y Jesús y los saduceos con una exégesis de *Mc* 12, 18-27 y la discusión de Jesús con ellos.

Otro de los grupos importante son los esenios. El autor dice que puede decepcionar a los lectores y estudiosos, porque él trata de Jesús y de los individuos y grupos que se relacionaron con Él.

Sobre los samaritanos el estudio es menos extenso. Se citan expresamente en los evangelios.

A los escribas se dedican 11 páginas. Es necesario corregir ciertos errores que circulan sobre el tema. En primer lugar no formaban un grupo aparte. Los escribas no formaban un grupo homogéneo que constituyeran un partido unido contra Jesús.

El penúltimo grupo de que hablan los evangelios es el de los herodianos.

Por fin, los *zelotas*, que aparecen al tratar de Simón el zelota. El grupo, como tal, no surge hasta la Primera Guerra Judía (66-70 d.C.). Es anacrónico decir de Jesús que fue un *zelota*.

Los resultados sobre la relación de Jesús con los grupos judíos contemporáneos son muy escasos.

Su obra es una exégesis completa del Nuevo Testamento. Se nota un dominio y estudio preciso de sus textos.

Acaba de aparecer en español la traducción con el título *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico* en 4 Tomos I, II-1, II-2 y III de la Editorial Verbo Divino.

Felipe SEN

Universidad Complutense de Madrid

André LEMAIRES – Simon C. MIMOUNI, *Qoumrân et le Judaïsme du tournant de notre Ère. Actes de la Table Ronde, Collège de France, 16 novembre 2004*, (Collection de la Revue d'Études Juives, 40), Paris – Louvain – Dudley, MA., Peeters, 2006, X+153 pp. [ISBN: 90-429-1760-1].

Como todos los libros en colaboración éste también tiene una dificultad a la hora de hacer la reseña. Daré una idea general y señalaré algunos puntos en particular. En el Prólogo se hace una breve descripción del descubrimiento de las ruinas y textos de Qumrán. El volumen es un homenaje a A. Caquot, gran qumranólogo, fallecido el 1 de septiembre de 2004. Colaboran en él *algunos de los mejores especialistas franceses y extranjeros* del tema (p. X). A. Lemaire hace una semblanza de A. Caquot, aunque, como él mismo advierte, es muy pronto para hacer una síntesis de su contribución a los estudios de Qumrán. Sus últimos artículos están en prensa. Comienza a trabajar en el campo de Qumrán en 1967. Al suceder a Dupont-Sommer en la Cátedra de hebreo y arameo en el “Collège de France” en 1972 oficialmente se

dedica a ello. Fue uno de los que se quejó del retraso en la publicación de los textos de Qumrán. Disfrutó cuando éstos se publicaron, especialmente el *TgJob* y los fragmentos de *Henok* y el *11QT*. La última década del s. XX le permitió publicar muchos textos comentados, especialmente en la *Revue d'histoire et de philosophie religieuses* (El último artículo en 2004). Señala Lemaire la importancia de A. Caquot para la investigación: restauración de textos, comentarios filológicos; los saduceos en comparación con Qumrán. La Biblioteca y lugar de Qumrán, como introducción al volumen, lo trata S. C. Mimouni. A partir de 1947 es muchísimo lo publicado y estudiado sobre la arqueología y los textos de Qumrán. La figura central es la del P. de Vaux y su hipótesis sobre los esenios de Qumrán. En los años 80 sonó una voz discordante, la de N. Golb. La polémica sobre la Biblioteca es el primer punto tratado. Los textos van del s. III a.C. al I d.C. Su procedencia es: a) esenia; b) jerosolimitana (N. Golb); c) qumránica (hipótesis de Groninga); d) saducea (L.H. Schiffman). Hoy con todos los textos publicados, ha llegado el momento de inclinarse en uno u otro sentido. Otro punto polémico es el del lugar de Qumrán. ¿Tienen que ver los manuscritos con las ruinas? Desde que de Vaux identificó a los habitantes de las ruinas de Qumrán con los autores de los manuscritos la hipótesis era aceptada por la mayoría, a pesar de la opinión de Golb, hasta 1992. Actualmente son 7 las interpretaciones: 1) una fortaleza judía; 2) una villa rústica; 3) una fábrica de manuscritos; 4) una granja asmonea y luego centro esenio; 5) un albergue en la ruta comercial de Jerusalén; 6) un centro de purificación ritual y 7) una granja con carácter agrícola (Hirschfeld). Estamos a la expectativa de lo que nos diga la Arqueología. La hipótesis de de Vaux, tal como él la propuso es difícil de admitir actualmente. D. Diman estudia el texto de la *Regla de la Comunidad*, que interpreta *Is* 40:3. Unos preliminares sobre los avatares de los manuscritos, sobre la pertenencia o no de los rollos a los esenios, las pocas referencias históricas, los datos de *11QpHab*, la figura del Maestro Justo, el nombre de Damasco simbólico por Qumrán. Estudio de *11QS* 8:12-16 y su interpretación de *Is* 40:3. *Desierto* tendría en el texto un sentido real y no simbólico. Sigue un estudio filológico y del contexto. El autor del pesher ha interpretado el texto de Isaías aludiendo al estudio de la Torá. Como conclusión propone Dimant un nuevo estudio de los textos. *El concepto del "otro" en el Documento de Damasco* lo presenta F. García Martínez. En varias ocasiones ha tratado del tema, pero esta vez se centra en el *Documento de Damasco*. A raíz de la definición de secta de Baumgarten García Martínez intenta pensar en los mecanismos de demarcación de fronteras que se usan en el citado texto. Se establecen los orígenes del grupo en *CD* 1:3-11. Un estudio detallado de este pasaje nos sitúa en el inicio del grupo. Su historia está anclada en la del propio Israel. Israel no es sólo el reino del Norte, sino todo el pueblo de Dios. Ellos son el *resto de Israel*. Es un recuerdo de la alianza de los primeros, referida, según García Martínez, a los patriarcas. *CD* 3:1-11 ofrece un cuadro cronológico de los orígenes del grupo. Es una exégesis de *Ez* 4:4-8. El grupo del *CD* intenta una memoria histórica. Otro elemento interesante es que su nacimiento ocurre *al final de los días*, que es un período indeterminado. En *CD* 3:1-4 el grupo se identifica con *una raíz de plantación* y en 12-16 se dice que ellos son el verdadero Israel. Se hace claramente una división no sólo con los gentiles, sino con los demás israelitas. Ha habido una ruptura de la alianza

por eso se denominan la *nueva alianza* (Jr 31:31-34). Se expresa bien la idea en CD 8:16-18; 20:29-30. El texto muestra la diferencia con los *otros*. Son dos metáforas con las que se explica la idea: el muro que divide y el camino del los otros se han apartado. Es la frontera de la separación del grupo de los otros israelitas. La otra frontera es con los gentiles, pero ésta es infranqueable. Se designa al otro en CD con los siguientes términos: *gwi*, *bn nkr*, *gr*. El primero significa los *gentiles*, los no-israelitas. El segundo se emplea sólo dos veces con el significado del hebreo bíblico. El tercero es más problemático. Aparece tres veces (6:24; 14:4,6). También en la Biblia es ambiguo. En la literatura rabinica significa *prosélito*. En la Biblia tiene connotación social. Se traen textos bíblico para comprobar su significado. En CD también tiene esta connotación. En este documento se distinguen cuatro categorías de personajes, sin embargo en *01QS* sólo tres. Para García Martínez *gr* tiene el significado bíblico de no-israelita de origen. Surgen más problemas, que, en atención a la brevedad se omiten. F. Schmidt colabora con *Busca su tema de la generación en el misterio del que debe ser. Astrología y predestinación en Qumrán. ¿Se dejó influenciar Israel, como los demás pueblos por la Astrología?* Para R. Akiba y R. Yohanan no, para R. Hanim *la influencia astral le hace sabio, la influencia astral le rico e Israel se someterá a la influencia de los astros* (TB Shabbat 156a-156b). Era un punto controvertido en el Judaísmo del Segundo Templo. El autor acude a Qumrán para ver qué pensaba este grupo. Es claro que especulaban sobre el tema, p. e, se ve en *04Q186 = 04QCríptico = 04QHoróscopo*. Sin entrar en otras discusiones el término clave del texto es *môlad* = generación. En Qumrán aparece unas 15 veces en hebreo y 6 en arameo. De ellas 3 veces con el significado de *nacimiento, parto*. 16 veces tiene sentido astrológico de *generación*. En dos casos el sentido es incierto. Se hace un *análisis lexicográfico*. En Qumrán significa el parto. En sentido figurado el *nacimiento* de una estación del año, la disposición del cielo en el momento del nacimiento, e. d., la generación. Se explica *môlad* en el sentido de generación. El término es astrológico en *04Q186*. Se habla del pie de *Taurus*. Se compara este texto con *04Q416* y *04Q417* con el término en plural. La expresión *bet môladîm*, que se halla tres veces en *04Q299* y una en *04Q415* era un enigma. Hoy, gracias a los estudios de Starcky y Morgenstein se puede relacionar con el siríaco. Significaría las *casas* o *lugares* que ocupan los planetas en el Zodíaco. Schmidt propone traducir en nuestro *04Q186* por *casas de nacimiento*. La expresión se relaciona con *raz nityeh*, aunque se discute su sentido. Parece ser que cuadra mejor la idea de futuro. Los exegetas de *04Q417* creen que la expresión significa un conjunto de conocimientos esotéricos adquiridos por revelación. Se relaciona con la predestinación y la última expresión correspondería a las tres etapas de la historia de la salvación. Como conclusión se puede decir que *el misterio que debe ser* significaría un cuerpo de doctrinas reveladas que van de la cosmogonía a la escatología. Sería la *genetialogía*. A. Lemaire colabora con el título *Leer, escribir, estudiar en Qumrán y en otras partes*. Hoy se está en condiciones de reexaminar las ruinas y los textos de Qumrán. El autor se centra en tres actividades características de Qumrán: leer, escribir y estudiar. Se acepta generalmente que los manuscritos están ligados directamente a las ruinas, como se puede comprobar con el 2º volumen sobre la arqueología de Qumrán de 2003. Se trata de una verdadera biblioteca. Los libros estaban

destinados a su lectura, meditación y estudio. El total de manuscritos asciende a unos 900. De ahí que el lugar de Qumrán parece que fue un centro de enseñanza, una *escuela exegetica*. Es bastante la cantidad de ejemplares de la misma obra. De algunos sólo existe un ejemplar. Éste serviría para la lectura pública y en voz alta. Las copias serían para la lectura y meditación individual. Parece ser también que los miembros de la Comunidad leerían hebreo y arameo por las copias halladas. En Qumrán era característica la práctica de la escritura. No todos los manuscritos fueron copiados en Qumrán. Los sacerdotes juegan un papel principal. Se halla cierta analogía de las *halakot* esenios y las de los caduceos, como se comprueba por el *04QMMT*. A los fariseos se les denomina en Qumrán como *Efraím* y se alude a ellos con la expresión *dorshey halákôt* (*01QH* 10:15,32,34; *04Q163* frag. 23, col. 2:10, etc.). La tradición farisea daba gran importancia a la enseñanza oral. Como conclusión hay que distinguir diversas clases de lectura, escritura e interpretación: la lectura pública y privada, con meditación; la escritura paleo-hebreo, la cuadrada y el griego junto a la transmisión oral y los responsables del estudio e interpretación de la Torá podían ser sacerdotes o laicos importantes. La comunicación de É. Puech se titula *Aportaciones de los Manuscritos de Qumrán a la creencia en la resurrección en el Judaísmo antiguo*. Se la dedica a A. Caquot, quien dirigió su primera investigación sobre la creencia de los esenios en la vida futura. Es un tema en el que Puech es especialista, como lo demuestran sus escritos. Divide en trabajo en los siguientes apartados: datos de la Escritura, datos de Qumrán. De la Escritura cita y comenta *Dn* 12:1-3 e *Is* 26:14,19. Son los principales pasajes bíblicos sobre la resurrección. De los textos de Qumrán trae la traducción y el comentario a los mismos. Se alude y comenta *Ez* 37. Compara los textos de Qumrán con los bíblicos extensamente. M. Langlois colabora con *Los manuscritos arameos de Henok: nueva documentación y nueva aproximación*. Después de una introducción sobre el descuido en que se había tenido el *Libro de Henok* hoy se vuelve a estudiar a raíz del hallazgo en Qumrán. La base textual es la versión etíope. Langlois, a partir de la publicación de Milik, resume los descubrimientos recientes en arameo, griego y etíope y hace un estudio paleográfico de los fragmentos arameos de Qumrán y un estudio de las fotografías ampliadas. Termina poniendo de relieve la obra de Milik, quien sin medios a su alcance, logró un estudio tan completo. *Los Cantos del sacrificio del sábado y el Evangelio según Juan como testimonio de la mística judía de la época del Segundo Templo* se titula el trabajo de F. Siegert. La publicación completa, en 1985, del texto de Qumrán citado ha contribuido a enriquecer nuestro conocimiento de la mística judía en la época del Segundo Templo. Existe íntima relación entre el texto de Qumrán y *Jn*. Hace Siegert una introducción sobre el *Evangelio de Juan*, tildado de antijudío. La ruptura con las sinagogas sólo aparece en el último estadio de éste. Juan era de Éfeso y *discípulo del Señor*. Es un testimonio mística judía cristianizada, igualmente el pseudoepígrafa *Apocalipsis de Juan*. Se estudian primeramente las corrientes místicas judías del s. I: A) mística individual, mística comunitaria; B) señales de mística judía en el texto auténtico de Juan; C) la mística de los *Shirot* y el *Evangelio según Juan*; D) elementos de mística judía en las últimas adiciones al cuarto evangelio. Como penúltimo capítulo Mimouni presenta *Qumrán y los orígenes del Cristianismo*. Nos dice al comienzo: *Jesús de Nazaret ha vivido y se ha*

manifestado por sus acciones y sus palabras, mientras los esenios de Qumrán y sus alrededores aún estaban florecientes (p. 141). Josefo fue atraído por su modo de vida. La relación esenios-cristianismo surge de ambas literaturas. ¿Fueron esenios Jesús, Juan Bautista y Santiago? ¿Han influido los esenios en el Cristianismo? No cabe duda de la semejanza entre ambas literaturas. Semejanzas y desemejanzas es un tema complejo que sólo esboza el autor. Se duda que Juan Bautista fuera esenio por algún tiempo. Aquí se estudia el mesianismo esenio y el cristiano y de sus respectivas escatologías. El asunto esenios y el origen del Cristianismo ha hecho correr ríos de tinta. Hace Mimouni un repaso de la historia del problema del s. III al XIX, nombrando especialmente a Renán. A partir de los descubrimientos de Qumrán la cuestión se vuelve a plantear, con las publicaciones sensacionalistas de todos conocidas. Tanto esenios como cristianos proceden del mismo tronco: el Judaísmo. Primero se estudia el mesianismo esenio, indicando los textos que sirven de base. Se halla un mesianismo regio y otro sacerdotal. El mesianismo cristiano se caracteriza no por la espera de un personaje calificado de *mesías*, Jesús de Nazaret, sino por su vuelta. Juan anuncia al que ha de venir, e. d., el mesías. Termina Mimouni comparando ambos mesianismos. En Qumrán le esperan en el Cristianismo ya ha llegado. En Qumrán hay dos mesías, en el Cristianismo uno solo. Nunca se ha afirmado que los escritos de Qumrán sean cristianos, excepto alguna voz aislada. Como conclusión A. Lemaire ofrece *Una nueva etapa en la investigación sobre Qumrán*. Después de todo lo investigado a partir de la fecha del descubrimiento de Qumrán hoy contamos con los 900 manuscritos, completos o fragmentados, sobre los que se puede trabajar. La *mesa redonda*, cuyo volumen se presenta en esta reseña *ha querido marcar una etapa* en su investigación. Los manuscritos están a disposición de cualquier estudioso y han sido traducidos a muchos idiomas: inglés, alemán, francés y español. Añado el polaco, en cuya lengua existe la traducción y comentario más completos por el momento. No se ha terminado. Ahora comienza la gran cantidad de problemas que han ido surgiendo y que no se aclaraban por la falta de publicación de los textos y especialmente se puede mejorar la *editio princeps* con los métodos modernos de fotografía. Ayudará también el conocer el resultado de las excavaciones arqueológicas de los lugares donde se han encontrado los manuscritos y las ruinas de Qumrán.

Felipe SEN
Universidad Complutense de Madrid

Ludwig MONTI, *Una comunità alla fine della storia*, Brescia, Paideia Editrice, 2006, 147 pp. [ISBN: 88-394-0718-9].

En la bibliografía sobre Qumrán abundan los textos dedicados a la historia, los descubrimientos, las creencias, las ideas de la Comunidad. En el volumen presente se nota desde sus primeras páginas que son una reflexión. Ha sido objeto de meditación y de muchas horas dedicadas a estudiar y repensar qué significaba y era la Comunidad de Qumrán. El estudio primordial del libro se centra en el mesianismo

dentro de la Comunidad y como consecuencia el mesianismo cristiano. La lista de agradecimientos se amplía después de los muchos personales con los miembros tanto masculinos como femeninos innominados. La introducción se inicia con un texto de 1956 de Brownlee sobre la importancia de Qumrán y el Nuevo Testamento. Hoy se ha estudiado más y muchas ideas se han perfeccionado. Antes de los descubrimientos de Qumrán el estudio del mesianismo precristiano se apoyaba en textos de los dos últimos siglos a.C. y se tenía que contentar uno con el *Apocalipsis de Baruk* y el *IV Esdras* del s. I d.C. De los 800 manuscritos de Qumrán unos 19 se dedican al tema (Abbeg-Evans, 1998). Intenta Monti describir una historia de la Comunidad *sub specie messianica*. En casi todas las páginas se hallan notas explicativas y bibliográficas. *¿Quiénes fueron y cuándo residieron en Qumrán sus habitantes?* (p. 13). Ocupan el lugar del 134 a.C. al 68 d.C., según de Vaux. Más difícil es concretar quiénes fueron sus habitantes. Monti se adhiere a la opinión mayoritaria, es decir, la hipótesis de Groninga y da sus razones. El movimiento está dentro de la apocalíptica del s. III a.C. Pero este concepto es muy vago y genérico. Los estudios de Sacchi y Boccaccini puntualizan lo que se ha de entender por ese concepto.

Los textos *enóquicos* son el testimonio más antiguo de las ideas del movimiento esenio. En Qumrán es importante la expresión *`aharit hajjamim*. Para conocer la génesis histórica del *mesianismo* es práctico seguir las líneas de la investigación teológica. Se hace a base del estudio de la *Biblia*. Era una realidad *in fieri* en Qumrán. Se descubren tres elementos bíblicos como raíz de la esperanza mesiánica. Para algunos es impropio y anacrónico el uso de *mesías* para Qumrán. En dos manuscritos se usa el sustantivo *mesías* con artículo (*01QSa 2:12* y *04Q252 frag. 1 col. 5:3*). Son los textos más antiguos con tal tratamiento. La Comunidad de Qumrán se define como sujeto colectivo de tales esperanzas. Los conceptos mesiánicos de Qumrán evolucionaron en el curso de los dos siglos de su existencia. Tras la introducción sobre el concepto de *Mesías* y textos en los que aparece el término el capítulo 1º trata de los orígenes de la Comunidad hasta el 72 a.C. Lo divide en los siguientes apartados: 1) Raíces históricas e ideológicas del mesianismo en Qumrán; 2) Elías, Melkisedeq y Moisés; 3) el Maestro Justo y el Mesías; 4) la esperanza de dos mesías; 5) la Comunidad *expía* ya el presente. Al estudiar las raíces históricas hace un resumen del judaísmo desde el retorno de Babilonia hasta la época de Juan Hircano. Hace surgir la Comunidad de Qumrán *en el contexto de la reacción de parte sadoqita* (p. 29) a la usurpación de los asmoneos del sumo sacerdocio. Se apoya en los textos de Qumrán para señalar los momentos principales, especialmente el *CD*. Como raíces teológicas se cita el texto de *Levi arameo* y *Jubileos*, de donde se deduce que *los hombres de Qumrán crearan la figura del mesías sacerdotal* (p. 33). Estos textos se explican en las pp. 33-38. La esperanza de un mesías sacerdotal se ve en varios pasajes del *CD*. *Para los hombres de Qumrán el presente histórico se ve ya en el pensamiento de la intervención de Dios, que se encargará de castigar a los malvados y recompensar a los buenos* (p. 41). La esperanza de una venida escatológica de Elías aparece en *Mlq 3:24* e *Is 49:6*. Parece que *04Q521* identifica al *ungido del Señor* con *Elías redivivo* (p. 43), que vendrá como protagonista del juicio final. Otro texto mesiánico es *11QMelk*, cuyo contenido ofrece con una explicación en las pp. 44-48. Para Monti el Maestro Justo murió a fines del s. II a.C., siguiendo

a F. García Martínez, Van der Woude y Puech. Su muerte hace que los de Qumrán piensen en la cuestión mesiánica (*CD* 19:33-20:1). Se habla de los 40 años entre la muerte del Maestro Justo y el juicio final. En *01QM* hay indicios de la esperanza de un Moisés. Se habla de dos Mesías en *01QS* 9:9-11. A. S. van der Woude analizó extensamente el pasaje. Ningún otro texto de la literatura judaica de los siglos II-I a.C. habla del tema. Sí lo hallamos en *CD*, *01QS*, *01QSa* y *01QSB*. Se estudia especialmente *01QSa* 2:11-22 y se comenta (pp. 56-59). De estos textos se deduce que la Comunidad esperaba dos Ungidos al comienzo del s. I a.C. Ella expía con la oración y su conducta perfecta los pecados de sus miembros. Tal situación de esperanza mesiánica llega hasta el 72 a.C., cuando el fallo de la llegada de la esperanza final de la historia obliga a la Comunidad a repensar sus propios conceptos mesiánicos.

El capítulo *Del 72 a.C. al fin de la comunidad* habla de que los hombres de Qumrán, a base de la interpretación de la Escritura, llegaron a prever que el fin de la Historia coincidiría con el principio del juicio y la venida de los personajes mesiánicos y ocurriría hacia el 72 a.C., 40 años después de la muerte del Maestro Justo. Después de meditar, confrontar textos y opiniones de los diversos autores que han escrito sobre el Mesianismo en Qumrán llega Monti a la siguiente conclusión: *Si es verdad que la comunidad de Qumrán ha atribuido al mesianismo un papel principal en el interior de la propia Weltanschauung, es innegable por otra parte que hay que atribuirle el mérito de haber llamado la atención del mundo judío sobre las expectativas mesiánicas* (p. 93). Lo confirma con una cita de J. J. Collins. No carece de significado que el fin de los esenios ocurra a manos de los romanos el 68 d.C. Éstos aparecen con el nombre de *kittim* en los escritos de Qumrán. Es probable que lucharan contra los romanos, unidos a los celotas. La destrucción del Templo es el fin del mundo. Tanto el Cristianismo como el hebraísmo rabínico está aún a la espera del cumplimiento mesiánico. Cita Monti *Actos* 1:67 y *Rabi Aqiba* en *Ta'an*. 68d, 49.

Se termina el volumen con un *Apéndice: Examen sincrónico: títulos, funciones, personajes*. Todo el apéndice se apoya en textos de Qumrán: Sumo Sacerdote, el Ungido de Aarón e Israel, el Intérprete de la Ley, el Ungido, Mesías, el Príncipe de la Asamblea, el Retoño de David, Moisés, Elías, Melkisedeq. El autor, repito, ha meditado y comparado textos y textos. Es una obra de estudio. El lector hará bien en tener los textos de Qumrán a mano para poder comprobar las citas y ver cómo Monti los ha manejado con gran habilidad y ha penetrado en su sentido íntimo.

Felipe SEN
Universidad Complutense de Madrid

Ed Parish SANDERS, *Jesús y el judaísmo*, (traducción de J. Pérez Escobar), Madrid, Ed. Trotta, 2004. 542 pp. [ISBN: 84-8164-685-7].

Tras los agradecimientos dice que son de gran ayuda las becas para los jóvenes investigadores. En la nota a la Edición española se advierte que cuando en la bibliografía existe traducción a nuestro idioma se cita en él.

En la Introducción se da por supuesto que Jesús era judío. Es enorme la producción especializada sobre el tema. Cita el autor los principales estudios a partir de 1961. *El punto de vista que predomina hoy es que podemos conocer con certeza lo que Jesús pretendía realizar, sabemos bastante sobre sus enseñanzas y que ambos aspectos cobran sentido en el marco del judaísmo del siglo I* (p. 18). En esta clase de investigaciones es muy útil *saber y determinar claramente todo cuanto puede conocerse sobre Jesús* (p. 19). *Resulta difícil hacer de su enseñanza algo tan fuertemente delictivo que condujera a su ejecución* (p. 22). Sitúa su posición entre los investigadores y habla especialmente de A. Harvey y M Smith. También expresa las ideas de B. B. Scott y J. Breech. Para Sanders el libro del primero es unilateral. El contexto principal de la actuación de Jesús es la *escatología judía* (p. 27). Sin embargo, sigue el método de Harvey y Smith. Comienza determinando los datos más seguros, que se pueden considerar totalmente ciertos (pp. 30-31). Son total ocho puntos, de los que citamos: Jesús fue bautizado por Juan el Bautista; era galileo; llamó a doce discípulos; se limitó a Israel; disputó en el Templo; fue crucificado cerca de Jerusalén por las autoridades romanas,... Expone a continuación las opiniones de R. Morgan y J. Knox y del pensamiento anglosajón. Hace un crítica de la *historia de las formas*. Expone una buena hipótesis sobre el propósito de Jesús y su relación con el judaísmo. Hoy día existe un consenso casi unánime sobre la opinión de Klausner: *Jesús vivió como un judío* (p. 43). En la p. 47 adelanta Sanders su opinión de que *Jesús tuvo un programa determinado*. El objeto de esta obra es sopesar las pruebas de la conexión causal entre la vida de Jesús, su muerte y el movimiento cristiano (p. 48). En el estado de la cuestión pasa revista a las opiniones de algunos investigadores modernos y no es exhaustivo: Schweitzer, Bultmann, Dodd, Bornkamm, Cäsemann, Bowsset, Fuchs, Kümmel, Moule, Jeremias, Bowker, Vermes. Estudia y confronta las posiciones de todos cuantos cita, terminando la Introducción: *Es casi un resultado inevitable que un nuevo intento de desenmarañar el problema – o más bien el conjunto de problemas – que hemos planteado no producirá una respuesta totalmente nueva* (p. 95).

Consta el libro de tres partes: *La restauración de Israel, El Reino y Conflicto y muerte*. La primera y la tercera con tres capítulos cada una y la segunda con cinco. Los tres de la primera parte son: *Jesús y el Templo, El Templo nuevo y la restauración en la Literatura judía y Otras indicaciones de la escatología de la restauración*.

El punto de partida para la investigación es la actividad de Jesús en el Templo, pero surge la dificultad de que no hay acuerdo sobre la unidad e integridad de los pasajes de la *purificación del Templo*, ni sobre la autenticidad de los dichos sobre *su destrucción*. Jesús buscaba la purificación del Templo, pero cómo entendían los judíos de su tiempo lo que era el Templo. ¿En qué consistía la impureza? El texto de *Mc 11:7 vosotros lo habéis convertido en una cueva de ladrones* les parece a la mayoría de los investigadores que es añadido. Se debe excluir que la acción de Jesús tuviera como objeto la *purificación del culto*. Pasa Sanders revista a las distintas opiniones sobre el hecho y sus razones. La acción de Jesús fue una demostración simbólica. La destrucción apunta a la restauración. ¿Cuál es la forma original del dicho: *yo destruiré?* Jesús *actuaba como agente de Dios en el contexto del éschaton* (p. 121). Para Sanders *la acción y el dicho forman una unidad* (p. 121)... *lo que quería*

expresar (Jesús) era que el final estaba cerca y que el Templo sería destruido para que pudiera nacer el Templo nuevo y perfecto (p. 122). En el capítulo se dice que el concepto escatológico puede dar la pista para estudiar la acción de Jesús. Ante la inminencia del Reino era necesario sustituir el antiguo Templo por uno nuevo. Era una idea corriente en la época de Jesús. Dos libros, uno de Gaston y otro de McKelvey son la base para este estudio. Algunos pasajes de los Profetas son clave. Se estudian algunos textos relevantes de la literatura judía, anteriores al 70 d.C.: *Tobit* 14:5; *1En* 24-25; 90:28-30; *Jub* 1:15-17; *SSal* 17; los textos de Qumrán (especialmente 01QM); el texto discutible de *04QFlor* 1:1-13; *04QpSal* 37:3-11; el famoso *11QTemplo*; *OrSib* 3:294, 772-774 y Filón. Va contrastando opiniones de los autores que han tratado del tema. Se mira más bien al *eschaton* que a la purificación. *Otras indicaciones de la escatología de la restauración* es el título del capítulo 3°. En este se tratan los siguientes temas: *De Juan el Bautista a Pablo, las doce tribus, los doce discípulos, arrepentimiento y juicio*. Existe una estrecha relación entre Jesús y Juan Bautista, pues, según Bultmann, aquél fue discípulo del Bautista. Pero eran opuestos, excepto en la escatología. Pablo en sus cartas habla de la esperanza escatológica. *Pedro y los otros apóstoles debieron haber llegado a considerar el ministerio de Jesús como el acontecimiento clave para el cumplimiento de la profecía de la restauración de Israel*. ¿Qué pensaba Jesús sobre la restauración de Israel. Es importante el tema del *resto*, pero excede el propósito del presente volumen. Varios textos se aducen sobre la esperanza de la restauración y reunificación de las doce tribus. Se pueden equiparar *escatología y restauración de Israel*. Parece que se puede deducir que *doce* significa restauración. En *1Cr* 15:5 se habla de los *doce* y parece ser el texto más antiguo de la tradición y *Mt* 19:28 procedería del propio Jesús. La idea de los *Doce* estaba más firmemente fijada que *el recuerdo exacto de sus nombres* (p. 157). El número Doce es simbólico. A pesar de ello la tradición de los Doce no es el hecho más seguro sobre el que se apoya el estudio de Sanders, pero es una tradición antiquísima. Se relaciona íntimamente el concepto de *Doce* con la restauración de Israel. Además en esta literatura judía destaca el tema del *arrepentimiento*. Pero es curioso que en hebreo clásico no existe término para *arrepentirse* y *arrepentimiento*, sin embargo el concepto frecuentemente se relaciona con la restauración de Israel. En varias publicaciones sobre Jesús se considera el arrepentimiento y el perdón como el aspecto principal del Nazareno. También era el punto clave de la predicación del Bautista. Para nuestro autor *en el mensaje de Jesús no figuraba de forma relevante una llamada al arrepentimiento dirigido a todo Israel* (p. 173). La conclusión de la I parte es que el tema de la restauración de Israel era primordial en la obra de Jesús y estaba en el ambiente judío, Jesús la quería e incluía la admisión de los gentiles. Constantemente ha ido haciendo una criba y crítica de las opiniones de los diferentes autores que tratan del tema. El pensamiento de Jesús difería del de Bautista (p. 181).

En la II parte se trata del *Reino* (*Los dichos, los milagros y la muchedumbre, los pecadores y los gentiles*). Se trata de describir el propósito de Jesús y su relación con sus contemporáneos, fijándose en los dichos. El tema está erizado de dificultades. El autor se plantea al comienzo del esta II parte varias cuestiones. Las tesis de Wries, Schweitzer, Glasson y las réplicas a Schweitzer (Perrin, Scott), Breech y Neusner

sobre el significado de *reino* y sus matices se examinan una tras otra. Dodd y Bultmann ya intentaron replicar a Schweitzer. También Bultmann, por su parte, ha sido estudiado y criticado por otros autores. Kümmel da un paso más en la investigación. Hengel emplea la crítica de las frases y de la redacción en la *Religiongeschichte* (p. 198). Pero para Sanders todo esto no es suficiente. Se estudian en particular Mt 12:28 y 11:5 sig. con todas sus implicaciones. Advierte: *lo que sostengo es que no sabemos cosas que frecuentemente se dice que sabemos* (p. 209). *Que Jesús anunció el Reino* está fuera de toda duda (p. 209). En seis apartados expresa el sentido del vocablo *Reino*: alianza, acontecimiento ultramundano (aboga por la autenticidad de *1Ts* 4:15-17; Mt 16:27 sig.; 24:30 sig.), un evento futuro, una realidad presente, carácter del Reino (pp. 211-223). Saca las conclusiones en las pp. 223-231. En todo el volumen, pero especialmente en esta segunda parte se ve cómo unas tesis u opiniones son suplantadas por otras. Las ideas de *presente* y *futuro* se pueden conciliar y para ello hay que acudir a Pablo. El término *Reino* tiene una gama amplia de significados. *Los milagros y la muchedumbre* nos ayudan a entender mejor su concepto. Las opiniones son encontradas. *Los evangelios no fueron escritos para responder a nuestras preguntas* (p. 237). Se estudian las propuestas de Harvey. La actuación de Jesús con sus milagros es singular. Parece ser que Harvey, aunque no lo cita, leyó a Smith. Este defiende que Jesús era un *mago*. Sanders intenta rebatir las tesis de Smith. Le parece más creíble que Billerbeck. Tampoco satisface la opinión de MacMullen. Jesús era un profeta escatológico. En el capítulo 6 se habla de Jesús y los *pecadores*. La predicación de Jesús sobre el Reino incluía a los pecadores. Para Sanders *pobres*, *pequeños*, *'amme ha-arets* no son sinónimos, a pesar de las opiniones contrarias. Es importante clasificar la terminología. Aunque no se debe aplicar a la gente sencilla el nombre de *pecadores*, que era opinión común de varios investigadores, Sanders dedica varias páginas a clasificarlo. *Jesús entendió que su misión estaba dirigida a los "perdidos" y los "pecadores", es decir, los malvados*. *Los haberim* se oponen a los *y 'amme ha-arets*. El objetivo de los primeros era tratar *el mundo como un templo, el santuario, en que Dios habita* (p. 267). Existían ya antes del año 70 y eran un grupo pequeño con un alto nivel de pureza ritual, cuyas leyes bíblicas se exponen en las pp. 269-277. La impureza tiene relación con el Templo. *La persona impura no es un pecador* (p. 271). El tema del *lavatorio de las manos* requiere un estudio especial (pp. 273-277). Es un punto clave del todo. No existe ley bíblica alguna al respecto. Los practicantes de esta norma eran los *haberim*. Qué relación existía entre estos y los *fariseos*? Se duda de que se puedan identificar ambos grupos. Se ha llegado a identificar *haber*, *fariseo* y *rabino*. Otro tema de difícil expresión es el de si los fariseos y haberim excluían al *'amme ha-arets* o pueblo llano de la salvación (pp. 280-310) y la actitud de Jesús para con los pecadores. Critica Sanders la opinión de Jeremias y una muy generalizada en contra. *A los investigadores que han escrito, escriben y seguirán escribiendo de este modo les falta imaginación histórica* (p. 295). Antes de terminar el capítulo trata de la *comensalidad*, término acuñado últimamente, en el estudio del Jesús histórico. *La opinión predominante sobre el significado de la llamada de Jesús a los pecadores es errónea desde todos los puntos de vista* (p. 308). En el capítulo 7 se estudia la relación de Jesús con los *gentiles*. Para abordar el tema examina detenidamente los

libros de J. Jeremias y J. Riches. Ambos interpretan erróneamente los textos. Ni Josefo ni los Manuscritos del mar Muerto ayudan mucho a la solución del problema (p. 318). A continuación viene la conclusión del asunto del Reino (pp. 325-349). Se trata de un movimiento escatológico *ortodoxo* con la admisión de los gentiles. Muchos autores han hecho esfuerzos *por encontrar en la enseñanza de Jesús la causa de su muerte* (p. 327). Estudia nuestro autor las opiniones de Hengel al respecto y las rebate. Jesús estaba *convencido de que sabía que el Reino estaba cerca y que tenía autoridad para decidir quién entraría* (p. 348).

La III parte es por demás interesante: *Conflicto y muerte*. Se estudia la relación de Jesús con la Ley, con los problemas concernientes. En tiempos de crisis los judíos adoptaron una postura ante la Ley. Para algunos autores Jesús se opuso *consciente y deliberadamente a la Torá en cuanto tal* (p. 355). Para otros no adoptó tal actitud negativa. Se analiza a este propósito la obra de R. Banks. *Jesús era consciente de una soberanía sin paralelo alguno, y con toda razón* (p. 356). A continuación se estudian los pasajes evangélicos en los que aparece Jesús como oponiéndose a la Ley (El Templo y la Ley, deja que los muertos..., los pecadores, el divorcio, otras antítesis y hechos, sábado, lavatorio de manos y comida). Hay un caso en que *Jesús exigió efectivamente la transgresión de la Ley*: el hombre cuyo padre había muerto (p. 384). Vista la relación de Jesús con la Ley se habla de *oposición y adversarios*. Hace Sanders un resumen de todo lo anterior y el *conflicto fundamental con el judaísmo*. La oposición de Jesús se apoyaba en seis puntos, que estudia y discute (pp. 390-404). Es una idea muy generalizada y arraigada que Jesús y Pablo *lucharon contra el legalismo judío*. Tras la muerte de Jesús sus discípulos formaron *un grupo perfectamente definido* (p. 405), que fue perseguido. Habla de los primeras persecuciones cristianas en Palestina. Los principales agentes de la muerte de Jesús fueron los sumos sacerdotes. ¿Quiénes eran los adversarios de Jesús? Los fariseos, los dirigentes y el populacho. El conflicto con los fariseos ayuda a explicar la crucifixión de Jesús, se dice a veces. Los fariseos no dominaban el judaísmo. *La muerte de Jesús* es el título del capítulo 11, final de la III parte. Dos hechos confirmados: 1) *Jesús fue ejecutado como pretendiente a rey de los judíos* y 2) *sus discípulos formaron posteriormente un movimiento mesiánico que no se basaba en la esperanza de una victoria militar* (p. 421). La causa de su ejecución se estudia en las pp. 423-438. Veamos los personajes que desempeñaron un papel en la misma: el complot para matar a Jesús, los que le acusaron de *blasfemo*. Hay que aceptar *que no sabemos lo que ocurrió* (p. 431). Jesús se expresó contra el Templo y esta fue la causa de su ejecución. La entrada triunfal, *si fuera auténticamente cierta, podría haber llevado a la ejecución de Jesús* (p. 438). Un ingrediente importante es que Judas denunció la pretensión de Jesús a los dirigentes de los sacerdotes. Se encuentran varios pasajes de Josefo. Las dudas, supuestos y conjeturas ocupan la mayor parte del volumen. *Lo que es incuestionablemente único en el caso de Jesús es el resultado de su vida y de su obra*. Para entender el volumen es importante lo que dice el autor de sí mismo: *soy un protestante liberal, moderado y secularizado, criado en una iglesia dominada por la cristología de perfil bajo y una visión social del evangelio* (p. 477). Va desbaratando una a una las diversas opiniones sobre Jesús y al final realmente poco queda

de cierto sobre los evangelios. También, según el autor, ha influido grandemente en muchos investigadores de la vida de Jesús su fe, que él separa de la historia.

Sin la fe el estudio de la persona de Jesús se queda falto y, sobre todo, no se puede entender su muerte redentora en la cruz. Es un libro polémico donde Sanders vierte claramente sus opiniones. Hace mucho hincapié en lo que considera auténtico de Jesús y lo que no le parece que sea de Él.

Las notas extensas que amplían el texto ayudan a profundizar en el tema tratado. La bibliografía es extensa (pp. 487-501). Merece la pena su lectura y esperamos seguirá un debate detenido sobre todas las ideas vertidas en él.

Felipe SEN
Universidad Complutense de Madrid

Antonio PIÑERO, *Guía para entender el Nuevo Testamento*, Madrid, Ed. Trotta, 2007, 565 pp. [ISBN: 84-8164-832-4].

Es un repaso a los temas que surgen del estudio del NT. Se vierten opiniones continuamente sobre los mismos y pocas afirmaciones. A lo largo de la voluminosa *Guía* aparecen frases como *la mayoría de los investigadores, otros, muchos católicos*. Hay puntos que no desgrana en atención a la brevedad por no alargar el volumen. Para quien desee ampliar estos puntos le recomendamos la obra de J. P. Meier, *Un judío marginal*. Todos y cada uno de los libros del NT se estudian para terminar con el *Epílogo* en el que dice: *El NT es el testimonio de una gran construcción teológica que reinterpretar la figura y la misión de una figura histórica, Jesús de Nazaret*.

Felipe SEN
Universidad Complutense de Madrid

Sigrid DEGER-JALKOTZY – Irene S. LEMOS (eds.), *Ancient Greece. From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, (Edinburgh Leventis Studies 3), Edinburgh, Edinburgh University Press, 2006, 695 pp. [ISBN: 10-0-7486-1889-9].

La época oscura es uno de los periodos de la historia de Grecia en el que más avances y cambios se han producido en las últimas décadas. Desde las obras de referencia esenciales de J. Coldstream y V. R. d'A. Desborough (especialmente para la cerámica) y de A.M. Snodgrass (con atención específica a problemas sociales y económicos desde la arqueología), se han presentados trabajos e investigaciones nuevas, como consecuencia sobre todo de los avances en el conocimiento arqueológico y en la aplicación de nuevos métodos y perspectivas a la arqueología de la Edad de Hierro, lo que ha dado pie a una transformación sustancial y relativamente rápida del conocimiento, del panorama y de los debates sobre esta época; este periodo, por otra parte, es esencial para comprender los desarrollos de la formación sociopolítica

conocida como “polis” (ciudad-estado) en fechas posteriores, así como las formas de continuidad y discontinuidad entre la época micénica (momento en el que los griegos de época histórica situaban a sus héroes legendarios) y la Grecia arcaica, clásica y helenística. El acercamiento a este época definida como “oscura” no sólo se había iniciado desde la arqueología, sino también desde los estudios de los poemas homéricos y desde la aplicación de modelos antropológicos a las realidades sociales y políticas de estos momentos, tema en el que fue pionero M.I. Finley, a quien siguieron otros muchos estudiosos, entre los que destaca W. Donlan.

La presente obra publicada como consecuencia del tercer Coloquio A.G. Leventis “From wanax to basileus” organizado en 2003, reúne un número significativo y representativo de estudiosos de esta época, pero también de la Edad de Bronce, siendo una de las líneas principales del libro el tema de la continuidad/discontinuidad, el tipo de continuidad y/o transformación desde la Edad de Bronce a la época oscura y específicamente, en muchos casos, a la primera Edad de Hierro (dando cuenta también de las líneas de trabajo de las dos editoras: S. Deger-Jalkotzy, estudiosa de la Prehistoria egea, e I. Lemos, quien se ha especializado sobre todo en el Protogeométrico), centrándose de ese modo en menor medida en momentos como el s.IX o el s.VIII, aunque hay un parte específicamente dedicada a la poesía homérica, y varios artículos tocan también el Geométrico medio y reciente.

La presentación de artículos se realiza a partir de seis apartados, aunque algunos de ellos se solapan en el contenido: en primer lugar, las estructuras sociales y políticas; a continuación, el tema de la continuidad-discontinuidad-transformación, seguido de otro apartado sobre las relaciones internacionales e interregionales; en cuarto lugar un apartado específico para la religión y el culto heroico y otro para la poesía heroica y los poemas homéricos; y por último, una presentación, en varios artículos, del estado de la cuestión y de las novedades desde la arqueología de determinados lugares, como Atenas, Eubea, la Argólida, Grecia occidental, la Lócride, Creta o Chipre.

La obra es especialmente interesante porque minimiza o desmiente la idea de la “despoblación” que con tanta frecuencia, desde los estudios de Snodgrass, se ha atribuido a este periodo “oscuro”, algo que ya venía siendo habitual para determinadas zonas como Lefkandi y el golfo euboico (J.P. Crielaard, I. Lemos), pero que queda afirmado y ampliado también geográficamente en relación con territorios habitualmente “desiertos” en esta época como Mesenia y otros lugares de Grecia occidental (B. Eder). Los avances en la arqueología y las matizaciones por periodos dentro de la época “oscura” permiten, por tanto, presentar un panorama menos “desolado” de Grecia en esta época, en la que además la comunicación entre las distintas regiones (C. Morgan) y con otros pueblos (D. Ridgway) tiene una importancia destacable.

La obra, por otra parte, se adentra de modo especial y en detalle, en varios de sus artículos, en el s.XII (el LH IIIC), que se está revelando como un periodo de continuidades/transformaciones e innovaciones importantes, dentro todavía de la cultura micénica, con una supervivencia y recreación de las elites en distintos lugares (como Acaya: B. Eder), que reasumen elementos de la ideología de la elite del pasado (J. Maran), especialmente el aspecto de su caracterización como guerreros (S. Deger-Jalkotzy).

Un espacio muy importante del volumen está obviamente (por el título del congreso) dedicado al paso del “*wanax* al *basileus*” y a la reflexión sobre las figuras micénicas del *wa-na-k-a* del *qa-si-re-u* (T.G. Palaima) y del *basileus* de la época oscura y de los poemas homéricos (P. Carlier). El debate es rico y las perspectivas, múltiples, incluyendo aspectos económicos también (J.T. Killen, C.W. Shelmerdine); destacan por ejemplo las reflexiones sobre los posibles vínculos y cercanía entre el *wanax* micénico y el *qa-si-re-u*, o por el contrario la relación del último, más bien, con la población local de donde emanaría su autoridad (T.G. Palaima); asimismo, otros autores (A. Mazarakis, M. Iacovou en Chipre) señalan la relación, en cierto modo novedosa, del poder del *basileus* con el trabajo del metal, y específicamente, en los siglos oscuros, con la continuidad de la industria del metal y de los intercambios y del comercio vinculado al mismo.

Otro de los temas, normalmente objeto de discusión y de debate, es la relación de estos personajes de la elite con el culto heroico, específicamente en relación con el *heroon* de Lefkandi (C. Antonaccio), y la posibilidad de continuidad o no de este concepto (el culto heroico), del que se discute su “novedad”, aunque se destaca en algún caso (H. van Wees), su “ausencia” de Homero por motivos ideológicos.

En general la idea de continuidad/recreación de las elites y por tanto de cierta estratificación o jerarquización social durante toda la época oscura, aunque con discontinuidades importantes (O. Dickinson), recorre todo el volumen frente a la tesis, ya antigua, de la vuelta al igualitarismo (y al pastoralismo, frente a lo que se prefiere hoy en día destacar la continuidad del trabajo agrícola), pero permanece, como campo abierto a la discusión, el tipo de poder de los *basileis* y su base material, política, ideológica, con debates en torno a los “big men” y otras formas más jerarquizadas de liderazgo como la jefatura.

El mundo de la continuidad/discontinuidad de la religión, los cultos y los santuarios (por ejemplo en Creta donde las permanencias parecen mayores, aunque con innovaciones importantes: A.L. D’Agata), que se ha debatido con profusión desde el descubrimiento de la existencia de los nombres de divinidades griegas en el panteón micénico, es también objeto de atención en el volumen en diversas intervenciones en las que se estudia específicamente la relación de estos aspectos con la figura del *basileus* (Antonaccio).

El tema homérico, también muy discutido, se aborda en un apartado con aportaciones lingüísticas y filológicas (M. Meier-Brügger, E. Visser, M. Schmidt) que ponen el acento de nuevo, en la línea de la obra, en la continuidad de la recitación poética desde época micénica, abordándose también el debatido tema del carácter “histórico” y “contemporáneo” a la composición de la sociedad reflejada en los poemas (K.A. Raaflaub). En relación con Homero quizás podría haberse tratado, dado el énfasis del coloquio en la figura del *basileus*, el tema de la vinculación de los poemas y de la recitación poética con la corte de los *basileis*, que ha sido abordado en trabajos como los de A. Schnapp-Gourbeillon.

Por último, los estudios particulares de las distintas zonas terminan por confirmar, para muchos de los territorios griegos examinados, la línea que, a pesar de la variedad y multiplicidad de acercamientos, se desprende de la lectura de esta obra colectiva: la continuidad pero al mismo tiempo la innovación, con cierta recupera-

ción en distintos lugares durante la época oscura con respecto a la micénica, y la idea de una mayor población, recreación de unas elites y complejidad social de las que normalmente se habían atribuido a esta época.

Para finalizar, nos gustaría simplemente destacar la importancia de esta publicación que creemos va a convertirse en obra de referencia para la época oscura, imprescindible para abordar y conocer un periodo cuya “faz” cambia y “mejora” con los avances del conocimiento arqueológico pero también con las reflexiones y acercamientos nuevos a temas discutidos y de gran interés para conocer esta etapa de la historia griega.

Miriam VALDÉS GUÍA
Universidad Complutense de Madrid

Carlos GARRIDO, *Duermes y me olvidas. Viaje al interior de la Iliada*, Barcelona, Editorial Ares y Mares, 2005, 399 pp. [ISBN 84-8432-651-9].

Se trata de una obra dirigida al público no especializado en materia de historia y arqueología clásica, que le pueda interesar viajar al mundo de la Iliada de la mano del propio Homero. Según las propias palabras del autor, *es un intento de llevar el mundo de la Iliada a un lector contemporáneo... Una forma de despertar la intemporalidad humana de lo homérico.*

El autor, Carlos Garrido, de profesión periodista se ha nutrido de toda la información oportuna para dar credibilidad a un fantástico periplo homérico envuelto con un velo de romanticismo propio de los autores clásicos, buscando el efectivismo de la escena que presenta en el lector de este relato.

El título de la obra y así mismo las intervenciones de los personajes homéricos, que aparecen representados como actores en la obra, han sido extraídos casi de una manera fidedigna de la mente de Homero, estos a su vez interactúan con el autor, de esta especie de novela en primera persona, que de la mano del propio Homero recorren los escenarios del mito buscando dar respuesta a las posibles preguntas que surjan de la lectura de la obra homérica.

Tras una breve introducción, donde el autor nos presenta los motivos, personales, que le han llevado a realizar dicho trabajo, nos adentramos en un mundo por el que caminamos entre la realidad de la palabra escrita por Homero y la ficción del autor.

La obra se encuentra dividida en cuatro capítulos en los que se desarrolla toda la acción: 1. Despierta, Melesígenes. 2. Si todo no fue un sueño. 3. En manos de la Moira fatal. 4. El acorde oculto.

El recorrido nos lleva desde las salas del Louvre donde el personaje principal, el propio autor, acude para hablar con la efigie de Homero hasta las tierras de Ilión pasando por los paisajes griegos donde con la compañía de Homero conoce a multitud de personajes significativos en la obra homérica de la Iliada.

Considero la lectura de este ejemplar una vuelta de tuerca más allá de la simple interpretación del mito de sobra conocido de Homero, del que destacan a primera vista las ilustraciones realizadas por Dionisio Álvarez.

Vanesa TOSCANO RIBERA
Universidad Autónoma de Madrid

César FORNIS, *La guerra de Corinto. Fuentes antiguas e historiografía moderna*, (BAR S1652), Oxford, Publishers of British Archaeological Reports, 2007, 68 pp. [ISBN: 978 1 4073 0088 7].

Siempre que un estudioso comienza una investigación sobre algún tema, es de rigor que en primer lugar éste proceda a un trabajo de recopilación bibliográfica sobre el mismo. Esta tarea de revisión y lectura de libros, artículos y teorías es una parte esencial en la tarea del investigador serio, sea cual sea su campo de trabajo. No podemos pretender construir nuestras reflexiones *ex nihilo*. Sin caer en el extremo de la erudición circular, sin salida ni objeto, encerrada en sí misma, hemos de tener en cuenta que nuestra labor investigadora se inserta necesariamente en un contexto de literatura especializada, que tenemos que conocer profundamente para comprender con un mayor grado de complejidad nuestro campo de trabajo. No obstante, este tipo de conocimiento, con ser una parte esencial de la labor investigadora, tiende a manifestarse en los trabajos especializados de un modo, a veces disperso, a veces directamente intangible. La estructura discursiva y narrativa que nos exige la codificación escrita del lenguaje impone la relegación del andamiaje intelectual sobre el que construimos nuestra labor de investigación a las anotaciones bibliográficas. Mediante este sistema de referencia bibliográfica se recogen los títulos sobre los que se elevan los trabajos de investigación, pero siempre guardando una relación de dependencia conceptual respecto a la estructura narrativa que en buena medida derivamos de ellos. Es raro que este sistema de anotaciones bibliográficas permita una reflexión profunda sobre la bibliografía referida al tema de trabajo, o que en todo caso permita una reflexión *coherente* sobre la misma. Para que esto sea posible, se necesita una suerte de “redención” de la bibliografía, elevarla de su estado de dependencia conceptual al de protagonista de la investigación. Este es el ejercicio que ha realizado César Fornis respecto a la bibliografía de la guerra de Corinto.

César Fornis, profesor de Historia Antigua en la Universidad de Sevilla, es un profesional con una amplia carrera investigadora a sus espaldas. Conocido por el público lector en general por su apasionante *Esparta: Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico* (Crítica, 2003), no son menos interesantes los estudios que ha dedicado a la Guerra del Peloponeso, destacando para el caso que nos ocupa la actualización bibliográfica y comentario que realizó junto a Domingo Plácido y J. M. Casillas (Ediciones Clásicas, 1997). El mismo autor comenta desde el comienzo de este estudio bibliográfico la relación que guarda éste con el anterior, del que le separa casi una década. No obstante, el espíritu que se encuentra tras ambos es indudablemente similar. Basta comparar el índice de ambas obras para encontrar simili-

tudes estructurales entre ambas, algo que el propio Fornis no oculta en ningún momento. El libro de 1997 es indudablemente más extenso y es capaz de abordar más problemas que el que tenemos ahora mismo en nuestras manos, algo que ha de achacarse a la mayor atención historiográfica que ha merecido el periodo de la Guerra del Peloponeso sobre el que se ha centrado en el conflicto de Corinto. Precisamente, este desequilibrio entre la densidad bibliográfica dedicada a la guerra que consumió el mundo griego en el último tercio del siglo V y esta otra que se desarrolla a comienzos del siglo siguiente da al trabajo de César Fornis una relevancia añadida. La guerra de Corinto no es un periodo muy tratado en monografías especializadas, de tal modo que este trabajo se presenta como un punto de referencia central para cualquier investigador del mundo griego que pretenda acercarse a este periodo.

La estructura del libro, como ya hemos indicado, tiene ciertos paralelismos de forma con el dedicado al análisis bibliográfico de la Guerra del Peloponeso. Podríamos dividir el total de los contenidos de este estudio en cinco grandes partes. En la primera de ellas se estudian las fuentes clásicas de las que parten la mayoría de los conocimientos que tenemos sobre este periodo, así como las recopilaciones de textos epigráficos que guarden cierta relación con el mismo (pp. 5-16). Se indican las ediciones críticas, comentarios y traducciones más relevantes, así como algunos de los problemas que nos plantean las mismas. Además, se indican también los trabajos más importantes que han reflexionado sobre estos textos desde el punto de vista filológico, histórico o cronológico. Merece la pena destacar la atención dedicada no sólo a la bibliografía más consolidada y “clásica”, sino también la inclusión de referencias a títulos novedosos y recientes. Esta es una constante a lo largo de este trabajo, acentuada en este apartado por la referencia a textos que no están en el soporte impreso tradicional, sino en el digital, como es el caso de la tesis doctoral de Roberto Lérica Lafarga (pag. 8). Este apartado, que consta de un solo capítulo del total de la obra, destaca por su extensión relativa, abarcando aproximadamente una sexta parte del conjunto de la misma, indicándonos de esta manera el gran peso que ha recibido la problemática de las fuentes que han tratado aspectos de la guerra de Corinto.

El segundo apartado se ocupa de los estudios que han tratado de un modo directo o indirecto de este conflicto (pp. 17-30). Merece la pena destacar la gran desproporción existente entre los estudios referidos a la guerra de Corinto *per se*, como fenómeno bélico individualizado, y los que se ocupan de ella desde estudios históricos dedicados a las partes que entraron en conflicto y que de un modo más o menos tangencial reflexionan sobre ella. El capítulo que se ocupa del segundo grupo de estudios tiene 22 páginas, uno de los más extensos de la obra, mientras que el del primer grupo, sólo tiene una página. Esto pone de manifiesto la necesidad de revalorizar la guerra de Corinto como hecho histórico en sí mismo. Evidentemente, es obligada la adopción de una perspectiva angular sobre este conflicto para tener una clara comprensión del mismo, que es lo que aportan los estudios regionales, pero al mismo tiempo es necesaria la integración de todos estos puntos de vista en un contexto mayor y común a ellos, es decir, recuperar la especificidad histórica de la guerra de Corinto como marco explicativo para este periodo de la historia griega.

Esperamos que el prometido libro del mismo César Fornis sobre el conflicto corintio sea capaz de avanzar en este campo.

Un tercer apartado está dedicado a la bibliografía que ha suscitado el desarrollo histórico, militar y político de la guerra de Corinto (pp. 31-54). Este apartado es el que incluye un mayor número de capítulos, algo que por otra parte nos indica la variedad y riqueza de temas que se tratan en el mismo. Desde la discusión por los orígenes y causas últimas de la guerra hasta la problemática de la denominada “Paz del Rey” y el fenómeno de las *koiné irene*, la revisión historiográfica de César Fornis se ocupa de trabajos que podríamos insertar en las corrientes de interpretación histórica más diversas. Algunos trabajos se encuentran dentro de las tendencias historiográficas más actuales, mientras que otros se sitúan en el positivismo decimonónico. Esto es una muestra palpable de la capacidad de comprensión global que se requiere para acercarnos a los fenómenos históricos, donde tan importante es conocer con exactitud cómo fue entablada una batalla terrestre o naval como los elementos que influyen en los mecanismos de interrelación político-social entre comunidades percibidas como ajenas, por ejemplo.

El cuarto apartado, al igual que ocurría con el primero, se encuentra constituido por un solo capítulo, y está dedicado a la bibliografía sobre la prosopografía relacionada con la guerra de Corinto (pp. 55-64). A simple vista resulta notorio que frente a lo que ocurre en el caso de los estudios regionales, donde encontramos una cierta diversidad, aunque el clásico binomio Atenas-Esparta siempre esté presente en la historiografía, ahora la capitalización de estos dos estados en lo que a los estudios prosopográficos se refiere es indudable. Los estudios de personajes individuales relacionados con esta guerra se circunscriben al horizonte ateniense y espartano, dejando sólo un mínimo margen de estudio para el caso de los sátrapas persas (que apenas llega a contar con media hoja del total). Esta situación pone de manifiesto hasta qué punto es necesario un trabajo serio y concienzudo que se ocupe por potenciar vías de investigación históricas al margen de estos grandes estados. Por lo demás, merece la pena destacar también en este apartado la inclusión de una pequeña biografía del personaje en torno al cual giran los comentarios bibliográficos de cada epígrafe. Si a esto le añadimos el hecho de que la organización de los epígrafes se haya realizado siguiendo el criterio alfabético, nos daremos cuenta de que esta parte del libro puede servir, más que como un diccionario histórico, como una guía introductoria a los principales protagonistas del conflicto. Finalmente, los dos últimos capítulos conforman el quinto apartado, que se ocupa de cuestiones transversales, como es el desarrollo de nuevas pautas de mercenariado y esclavismo o a la propia cronología de la guerra de Corinto (pp. 65-68)

Al margen de la estructuración y agrupamiento de los capítulos de este estudio, merece la pena indicar unas cuantas reflexiones sobre el modo en que César Fornis se ha enfrentado al problema de lo que podríamos denominar la narración de la investigación bibliográfica. Que el profesor Fornis tiene un estilo narrativo de elevada calidad es algo que puede apreciarse en otras obras suyas, como puede ser su libro sobre Esparta ya comentado anteriormente, quizás el de más fácil acceso para un público no especializado. Por otra parte, a nadie se le escapa que un estudio de estas características es difícil que pueda revestirse con un estilo literario ligero. Sin

embargo, cuando alguien intenta poner por escrito sus conocimientos bibliográficos puede adoptar unas cuantas estrategias narrativas que alivian la densidad del relato. En este caso, se advierte que Fornis se ha esforzado por incorporar estas estrategias a su discurso. No se trata sólo del trabajo que le lleva, por ejemplo, evitar reiteraciones de libros y estudios ya citados, sino que conforme se avanza en la lectura uno puede darse cuenta de que detalles como el modo de enlazar diferentes aspectos de un problema dentro de un epígrafe o los calculados resúmenes de las tesis más importantes tienen detrás una planificación estilística muy cuidada. Esto hace que el lector no pierda en ningún momento el hilo de las argumentaciones ni que decaiga el interés del mismo por los temas tratados.

Finalmente, tras la lectura de este libro hay tres ideas que han surgido en quien escribe estas líneas. En primer lugar, es necesario reconocer que este estudio es una herramienta indispensable para cualquier historiador que se sienta atraído por la guerra de Corinto. Reúne todas las cualidades necesarias como para conformarse como un punto de referencia clave en cuanto a la orientación bibliográfica al respecto se refiere. Sólo por esto merece la pena tener conocimiento del mismo. Pero además, consideramos que esta obra es importante por otras dos razones. Por una parte, se nos hace inevitable pensar que este libro será un complemento necesario para la ya anunciada monografía del profesor Fornis sobre la guerra de Corinto. Como ya hemos indicado anteriormente, resulta algo común que en los trabajos finales de investigación histórica el armazón historiográfico sobre el que se alza quede necesariamente en un plano secundario respecto al discurso histórico. El libro que tenemos entre manos ahora mismo quedará como el testimonio de la ingente labor de investigación bibliográfica sobre la que se construye el futuro trabajo de este autor. Por último, me gustaría indicar que personalmente considero esta obra como la demostración de una honestidad profesional profunda en el doctor Fornis, tanto hacia sus colegas, al demostrar la relación que como historiador mantiene con todos aquellos estudiosos en los que se enmarca su campo de trabajo, como hacia el público lector, al que ha permitido acceder a los frutos de su labor de investigación bibliográfica.

Fernando NOTARIO PACHECO
Universidad Complutense de Madrid

Alfonso MORENO, *Feeding the Democracy. The Athenian Grain Supply in the Fifth and Fourth Centuries BC*, Oxford, Oxford University Press, 2007, 413 pp. [ISBN: 978-0-19-922840-9].

En el mundo de los estudios clásicos no resulta infrecuente la existencia de ciertos temas y problemas que se consideran inabordables por la naturaleza de las fuentes de las que disponemos. Hasta finales de la década de 1980 el problema del hambre y los sistemas de subsistencia en el mundo griego podía entrar dentro de esta categoría. La conocida obra de Peter Garnsey *Famine and Food Supply in the*

Graeco-Roman World (1988) cambió considerablemente la percepción de los profesionales de la Historia Antigua sobre la cuestión de los sistemas de aprovisionamiento de alimentos en el mundo griego, así como el trabajo de Gallant, *Risk and Survival in Ancient Greece* (1991), modificó la que se tenía sobre el sistema de producción agrícola en el mundo griego. Estas dos obras revolucionaron la historiografía sobre la economía de subsistencia griega, hasta tal punto que como apuntaba Julián Gallego, todavía hoy los estudios sobre la economía griega se encuentran condicionados enormemente por estos trabajos (en *El mundo rural en la Grecia Antigua*, 2003). Si bien la afirmación de Julián Gallego se hace desde la deferencia debida a dos grandes historiadores, no es menos cierto que esta influencia más o menos hegemónica podría percibirse como un elemento opresivo por parte de ciertos sectores de la historiografía que no comparten una visión tan primitivista de los sistemas económicos de la Antigüedad griega heredada de Moses Finley.

Alfonso Moreno, del Magdalen College, se sitúa dentro de esta corriente de contestación a las tesis de lo que él mismo denomina “*new orthodoxy*” of Finley and his disciples (pag. 5). A lo largo de las páginas del libro se advierte un estilo ciertamente polémico que puede llegar a sorprender a aquellos que se acerquen a él sin ser conscientes del elevado tono que mantienen los estudiosos de la economía griega entre sí. De las tres grandes áreas temáticas en las que se divide el libro, es en la primera de ellas donde se encuentra una mayor concentración de tensión historiográfica (Part I. Models and Calculations, pp. 3-33). A través de la revisión de cálculos de productividad del terreno del Ática y de las prácticas agrícolas que se realizaban en el mismo, Moreno sostiene la baja productividad agrícola del suelo ático y una temprana superación de la capacidad productiva del mismo, haciendo de la importación de alimentos una actividad vital para la supervivencia de Atenas. En verdad, la introducción de una tabla donde se resumen los datos obtenidos por los estudiosos que han ejercido más influencia en el terreno de los estudios económicos del mundo griego se agradece mucho, pues permite hacerse una idea del panorama general de las posturas mantenidas en torno a la productividad agrícola (pág. 10).

El problema de los modelos y cálculos de productividad se proyecta hacia la segunda de las áreas temáticas (Part II. Archaeology, pp. 37-208). En concreto, en el primer capítulo de esta área (pp. 37-76), dedicado al estudio del caso particular de la producción agrícola en el antiguo demo de Euonymon, se encuentra muy vinculado a los modelos de producción agrícola desarrollados en el capítulo anterior. En esencia, se defiende la introducción de prácticas agrícolas intensivas y especializadas que cobran sentido en tanto en cuanto Euonymon se inserta en una compleja red de relaciones económicas articulada a través del comercio e intercambio con otras partes del Ática y del imperio ateniense. Esta es probablemente una de las tesis más arriesgadas de defender, pues es innegable el fuerte tinte modernista que tiene esta teoría. Por otra parte, metodológicamente hablando, resulta difícil también asumir algunos de los planteamientos adoptados por el autor. La utilización de datos de productividad del terreno en épocas recientes puede crear la sensación de espejismo de cifras que en realidad se han perdido. La adopción de la noción braudeliana de los límites de desarrollo probable no despeja todos los “peros” que se pueden aplicar a este acercamiento metodológico desde nuestro punto de vista. La cuestión del pro-

blema de obtener datos de productividad del terreno vuelve a surgir brevemente en el segundo capítulo de esta área temática (*The Fruits of Empire*, pp. 77-143), cuando se aborda el problema de la fertilidad de la isla de Eubea (pp. 81-88). No obstante, en este capítulo sobresale sobre todo el problema de las relaciones entre Atenas y los territorios subordinados a ella durante el apogeo de la hegemonía ateniense en el siglo V a.C. En general, resulta interesante el planteamiento del autor acerca de las cleruquías atenienses entendidas como propiedades que podríamos caracterizar como latifundistas. El sistema de cleruquías se encontraría inserto en un esquema político consciente y estudiado de aprovisionamiento de grano por parte de Atenas, el cual se encontraría en manos de una elite de propietarios absentistas. De este modo las cleruquías dejan de ser, para este autor, vías de escape para las tensiones sociales y focos del poder político de Atenas en su imperio, adquiriendo su pleno sentido como partes fundamentales del engranaje de aprovisionamiento de grano por encima de cualquier otra consideración. Atenas, plenamente consciente de la necesidad de proteger sus fuentes y rutas de aprovisionamiento, articularía un sistema defensivo basado en fuertes y puntos de control clave que dejó tras de sí una cantidad destacable de restos arqueológicos. Así, nos encontraríamos con que la noción de necesidad de defender el territorio de la *chora* que es patente en Atenas desde el siglo IV tiene un precedente significativo en este sistema defensivo volcado en la protección de las bases del sistema de abastecimiento.

El final de la Guerra del Peloponeso marca un punto de inflexión para el sistema de abastecimiento de Atenas. Ante la imposibilidad de reactivar el dominio hegemónico en el Egeo, Atenas desarrollará a lo largo del siglo IV unas nuevas estrategias de captación de recursos caracterizada por una intensa relación con la zona del Mar Negro. Uno de los grandes aciertos que tiene el libro que analizamos se encuentra en el “redescubrimiento” del mundo pónico como factor determinante en la relación de Atenas con este centro de aprovisionamiento (*Ex Ponto*, pp. 144-208). En muchos historiadores del periodo clásico es frecuente un descuido del análisis de la dinámica interna de las sociedades con las que el mundo griego o romano entra en contacto como elementos con una especificidad propia que no puede reducirse a simples modelos adaptativos ante la presencia de los pueblos clásicos. Moreno emprende el estudio de la evolución de las sociedades del mar Negro, sobre todo de las comunidades vinculadas al reino del Bósforo, desde el punto de vista interno de las mismas. A través de documentos literarios y arqueológicos, se analizan los procesos centrípetos de concentración del poder político en la dinastía de los Espartócidas y los mecanismos ideados por ésta para mantenerse estable. Además, se estudia también la naturaleza de las relaciones entre ciertos personajes provenientes de las elites sociales de Atenas con el mundo pónico, así como la conformación de una visión de los escitas en los círculos isocráticos, que tiene su lectura inserta en la compleja maraña de relaciones sociales y económicas que se advierte entre Atenas y el Bósforo durante buena parte del siglo IV a.C.

La última área temática del libro, dedicada sobre todo al estudio de las fuentes literarias, se trata en realidad de un gran capítulo dedicado al análisis de la naturaleza del aprovisionamiento de grano en el contexto ideológico y político de la democracia ateniense (*Bread and Politics...* pp. 211-308). En primer lugar merece la pena

destacar la recuperación de la idea de la existencia de una clase acomodada con una participación activa en la política ateniense que basa por lo menos una parte significativa de su poder económico en el comercio. Para sostener esta tesis se realiza un análisis profundo de las categorías de comerciantes y vendedores de grano que aparecen identificados como tales en los textos literarios, así como de la actividad de los importadores del mismo que puede rastrearse a través de ciertos documentos epigráficos y forenses. Al respecto, merece la pena destacar el análisis que se realiza en torno a la figura de los *kapeloi*, que podríamos definir como propio de un ejercicio de historia intelectual. Por otra parte, resulta destacable también la manera de analizar los discursos forenses. Asumiendo buena parte de los principios teóricos y metodológicos de la conocida obra de Josiah Ober (*Mass and Elite in democratic Athens*, 1989), entiende que la elaboración de un lenguaje retórico no es socialmente unidireccional, sino que en realidad se inserta dentro de una compleja red de relaciones sociales. No obstante, Moreno vacía buena parte del contenido de la elaboración teórica de Ober al no aceptar la supuesta presión que este autor encuentra en la política ateniense del siglo IV por parte de la masa de la población y que moldea la praxis política. En cualquier caso, resulta sin lugar a dudas interesante el esfuerzo realizado por estudiar el modo en que se integran las formas y comportamientos aristocráticos propios de las relaciones entre la elite ateniense y sus contactos en el Mar Negro con la ideología de la democracia en el siglo IV a.C. El libro se cierra con un resumen de las conclusiones generales a las que se ha llegado a través de este estudio, cinco apéndices documentales, un índice general, otro topográfico y la bibliografía, todo lo cual resulta ser de gran valor para el estudioso interesado en profundizar en los problemas abordados o en consultar un aspecto concreto.

En resumen, el libro de Alfonso Moreno se perfila como una publicación que está llamada a destacar en la historiografía sobre la economía griega por varios motivos. Por una parte, podemos señalar el hecho de que se trate de un trabajo que aborda en profundidad un aspecto de la economía ateniense que, si bien ha sido tratado de manera transversal frecuentemente, no ha dado lugar a una monografía comparable a la que tenemos entre manos (con la posible salvedad de los capítulos dedicados al mundo ateniense en el trabajo ya citado de Garnsey). Por otra parte, en un contexto historiográficamente tan tenso como es el de la naturaleza de la economía de la antigüedad, es de esperar que esta obra produzca las esperadas reacciones a favor y en contra. Ciertamente es que esta obra tiene elementos que difícilmente pueden ser objeto de ataque, como el tratamiento que recibe el mundo pónico. No obstante, ciertos argumentos resultarán difíciles de aceptar por amplios sectores de estudiosos del mundo griego, como la recuperación de la unión conceptual de políticos y comerciantes acuñada por Wilamowitz o el reforzamiento del discurso de la escuela sociológica del dominio de las elites de comienzos del siglo XX. El problema está en ver si estos aspectos matizables y discutibles eventualmente terminarán por dar lugar a una revisión del consenso historiográfico, si precipitarán el conjunto del libro al olvido o al rincón de los clásicos.

Fernando NOTARIO PACHECO
Universidad Complutense de Madrid

Angel SÁNCHEZ DE LA TORRE, *Justicia. El precio de la libertad en la Grecia antigua*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2007, 308 pp. [ISBN: 84.7882-611-4].

Entre otras aportaciones, A. Sánchez de la Torre es conocido por sus interesantes aportaciones sobre el mundo griego, en relación con el Derecho Natural y con la Tiranía. Ahora ofrece al público una reflexión aún más ambiciosa, para la que tiene que recorrer conceptos y escuelas, de modo que su lectura representa una forma de concepción totalizadora de la Grecia antigua. Sin embargo, su obra es al mismo tiempo una perspectiva de la realidad actual, de manera unas veces explícita y otras tácita. Parte de la necesidad de reconocer lo obvio en la aplicación de la justicia, lo que a veces se oculta tras consideraciones demasiado esotéricas de los profesionales. Los términos y conceptos relacionados con la justicia aparecen como más dignos de crédito que los jurídicos. Para poner de relieve el arraigo de aquéllos en la realidad, lleva a cabo importantes estudios semánticos y terminológicos sobre el vocabulario del derecho y la justicia, lo que se inserta en un análisis del vocabulario de la naturaleza. Demuestra así el valor de la epistemología para el conocimiento de la justicia, para la filosofía de la justicia para dar fundamento científico al mundo del derecho. La Filosofía y el Derecho se encuentran desde Grecia en lo público, por ejemplo en el teatro o en los Siete Sabios. En Grecia se expresan por diversos medios los valores que están presentes en la mitología. Un ejemplo significativo sería el uso de la *dike* entre Hesíodo y Aristóteles, desde la representación mítica a la conceptualización escolástica. Del mismo modo, el autor observa los concepciones matemáticas que se transfieren al lenguaje político. En sus métodos están presentes las “formas hipotético-deductivas de razonamiento”, las que recorren la Historia desde Euclides hasta la Nueva Arqueología.

Para Aristóteles, el método científico relacionado con la justicia pretende tratar con la realidad con una perspectiva que parte de lo natural. Por ello, para sus objetivos, predomina la necesidad de estudiar aspectos del mundo antiguo menos doctrinarios en relación con la justicia, de textos como los de los cínicos o de la educación musical, todos los que se consideran aspectos de una “sabiduría primitiva”.

En la segunda parte, de los valores a la práctica, se trata de las instituciones jurídicas de la ciudad de Atenas. Destacan en ella las relaciones de proximidad entre ciudadanos e instituciones. El autor destaca la contraposición con el sistema de partidos que piensan en votantes, más que en ciudadanos. Toma así la actitud de Aristóteles, a favor de la democracia de Solón frente a la demagogia. Como objetivo, antiguo y moderno, debería imponerse la superación de la venganza en la vida de la ciudad. De ahí el significado cívico de la tragedia, que precisamente trata ese tema en múltiples ejemplos. Para S. de la T., la Justicia se relaciona con los distintos regímenes y sirve de contención en la democracia, en la línea de Martin Otswald.

Por ello el concepto de *kósmos* se concibe como complementario de la Justicia en el ordenamiento social. Así, sostiene relaciones intensas con la percepción del hombre y del universo. El mundo de la Justicia se integra en el mundo griego dentro de un gran conjunto de valores que afectan a todos los aspectos de la vida. Por eso en Hesíodo se encuentra en el proceso genealógico representado por la *Teogonía*. El orden del mundo y el orden religioso se complementan. En la ciudad

la Justicia tiene identidad colectiva y se origina en el *nómos*, expresión de los ciudadanos. La Justicia funciona como equilibrio de los opuestos y medida, ya en el pensamiento jónico, con el constante uso de las metáforas sobre la naturaleza. La Tierra, por ejemplo, se concibe como columna organizadora del Universo, para establecer el equilibrio, metáfora del equilibrio social que implanta la Justicia, entre el centro público en que se redistribuye la riqueza y el centro del universo. La Justicia también se prolonga en la música y la matemática, lo que deriva en las pretensiones científicas del platonismo y el aristotelismo. La Justicia se extiende por todas las dimensiones de la vida humana. Justicia aritmética y geométrica aparece como conceptos que sirven de expresión de las sociedades. Así se aplica la ciencia griega a la cuestión de la Justicia, que venía como objeto de atención desde los poemas homéricos. Pero la ciencia en este campo está sometida a muchos condicionantes que impiden el consenso.

En ese mundo tan complejo, el autor destaca los problemas de la definición científica de Justicia dentro del pensamiento griego, con sus pretensiones dogmáticas; sólo pueden entenderse dentro de las actitudes generales de la cultura, incluida la estética. Tienen que ver con fenómenos mentales no siempre racionales, los que se conciben como *phantásmata*. Representa todo ello un conjunto de saberes no sometidos a las delimitaciones de la especialización. Se manifiesta dentro de un amplio mundo de contradicciones y diversidad intelectual y social. La Justicia se imbrica en lo social, lo familiar, lo político. El caso socrático resulta representativo. El autor se adhiere a la interpretación de Wolf de que el socratismo se entiende desde lo político. También se adhiere a la idea de que para el socratismo nada es evidente, sino que representa una concepción eminentemente problemática.

En general, el libro está lleno de interpretaciones muy elaboradas desde el punto de vista filológico, como la que hace de la famosa frase de “sólo sé que no sé nada”. La obra representa un ejemplo de la hermandad entre el estudio del léxico y de los contenidos filosóficos. El estudio de la Justicia se apoya en sus profundas relaciones con la política y con la libertad. En ello presta atención especial al cinismo como derivación del socratismo, lecho fértil para el conocimiento de ambas.

Como en otras ocasiones, el autor se siente implicado en las luchas políticas de la Grecia antigua, hasta el punto de hacer comparaciones, no siempre adecuadas, sobre todo en relación con la demagogia antigua y la democracia moderna. Mucho más estimulante es el análisis de la relación del cínico con la figura del cazador.

En Platón destaca la capacidad de la teoría de las ideas para la comprensión de la realidad, incluida la Justicia. Así se ve cómo realidad y pensamiento no tienen que ser contrapuestos. Por ello, el pensamiento político es también pensamiento metafísico. En definitiva, en eso consiste en objeto de la obra, es mostrar hasta qué punto la Justicia como concepto y práctica se hace mucho más comprensible si se estudia en la complejidad de la Historia, entendida como crisol de la totalidad social y cultural

Domingo PLÁCIDO SUÁREZ
Universidad Complutense de Madrid

José Antonio GARCÍA GONZÁLEZ, *Heródoto y la ciencia de su tiempo*, (Colección Estudios y Ensayos), Málaga, Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2007, 537 pp. [ISBN: 978-84-9747-189-3].

Nos encontramos ante una obra de referencia para comprender un poco más la figura de Heródoto, conocido a lo largo de los tiempos como el “padre de la Historia” dentro de la ciencia de su tiempo.

Se trata de un completo trabajo donde conocemos un poco más a Heródoto, partiendo de su propia biografía, es decir su microcosmos, hasta el mundo en el que se vio envuelto, el macrocosmo, algo que marcó su obra y que él a su vez también marcó, pasando por las referencias a la obra herodotea a lo largo de la historia.

El trabajo realizado en este libro sobre la historiografía que implica el estudio de la figura de Heródoto, merece ser destacado, ya nos encontramos ante una ardua labor de recolección de todos los datos e informaciones existentes sobre la ciencia de Heródoto y su tiempo.

J. A. García González muestra a través de seis interesantes y completos capítulos todo lo referente a la figura de Heródoto (1. El historiador y su obra, 2. Las fuentes del conocimiento científico en Heródoto, 3. Metodología Herodotea, 4. El mundo físico: una geografía del espacio, 5. Naturaleza y vida: la Biología, 6. Antropología y Etnología), basando sus conclusiones en una nutrida y trabajada bibliografía.

En el primer capítulo tenemos un acercamiento muy completo a Heródoto, a los aspectos de su biografía y la composición de su obra. Son destacables las diferentes versiones vertidas sobre la vida de Heródoto que no terminan de ponerse demasiado de acuerdo con la evolución y la trayectoria que este llevó a lo largo de su vida. En lo que se refiere a su obra, la “Historia”, nos encontramos ante un trabajo acabado y definido como una unidad en sí mismo. Y aunque se considera a Heródoto como el “padre de la Historia”, también algunos especialistas le considera un “fabulador”, lo que nos introduce en un primer momento una dualidad que nos obliga a posicionarnos y considerarlo el primer historiador o un logógrafo, es esta una de las preguntas que todavía en nuestros momentos se plantean entorno a la figura de Heródoto.

En el segundo capítulo se encuentra dedicado a las fuentes utilizadas por Heródoto a la hora de redactar su obra, ya fuesen fuentes orales (muy superiores en los momentos que le tocó vivir) y fuentes escritas, aunque nos es difícil asegurar que tipo de relaciones se establecieron entre Heródoto y sus fuentes.

En el tercer capítulo se desarrolla el tema de la metodología que Heródoto llevó a cabo a la hora de desarrollar la primera obra histórica que ha llegado hasta nosotros. Es Heródoto uno de esos intelectuales provenientes de las costas jónicas que basaban sus reflexiones en la racionalización de los conocimientos adquiridos, ya fuese por vías orales como por vías escritas, buscando tener una comprensión mayor del mundo y de su pasado, para así entender mejor su presente.

En el cuarto capítulo el tema se centra en el mundo físico que rodeaba el mundo de Heródoto. La Cosmogonía y la Astronomía fueron temas innovadores para el momento, en los Heródoto participó en estos avances de su tiempo, aunque está claro que él no era un físico. También hay espacio en este capítulo para el estudio de la Geografía (el clima, la orografía, los mares), un tema al que Heródoto dedicó parte

de sus escritos en sus numerosos viajes. El desarrollo de ciencias puras como las matemáticas, la física y la química también tuvieron su hueco en los estudios de estos momentos y por consiguiente tuvieron su importancia en el desarrollo de la obra herodotea.

En el quinto capítulo el estudio del mundo pasa más allá de los aspectos puramente físicos para conocer otros aspectos muy importantes como son los biológicos y los culturales, aspectos que terminan por definir totalmente a las gentes del territorio que ocupan. Y aunque Heródoto no escribió nunca ningún tratado de biología, si que le fueron de referencia dichas informaciones a la hora de redactar su “Historia”.

En el sexto capítulo dejamos atrás temas más claros y precisos de las ciencias puras, para entrar en temas más complejos como son las ciencias sociales. La Antropología y la Etnología, es decir las ciencias relacionadas con el hombre, aunque diferentes no se encontraban separadas de las ciencias naturales, ya que dependen directamente de la Naturaleza. Heródoto no era ajeno a estas concepciones y tenía muy en cuenta que el desarrollo de los hombres y sus sociedades dependían directamente de los aspectos naturales que los envolvían.

En las conclusiones vemos claramente cuales eran los resultados finales que se han extraído de dichos estudios y trabajos, que nos han servido para evidenciar cuales eran los conocimientos de Heródoto de la ciencia que le tocó vivir. Podemos afirmar que la labor herodotea, la metodología de su trabajo y la racionalización le convierten en un científico de su tiempo.

Citando las últimas líneas de esta obra, la “Historia” *es un documento imprescindible para conocer el estado de los conocimientos científicos en los inicios de la ciencia griega para conocer los planteamientos que sobre la Naturaleza y el mundo físico dominaron esta época.*

Vanesa TOSCANO RIBERA
Universidad Autónoma de Madrid

LUIS AMELA VALVERDE, *El toro contra la loba. La Guerra de los Aliados (91-87 a.C.)*, (Monografías y Estudios de Antigüedad Griega y Romana 24), Madrid, Signifer Libros, 2007, 194 pp. [ISBN: 978-84-934612-6-3].

“Ciertamente, un resumen certero de lo que fue la Guerra de los Aliados: un auténtico sin sentido”. L. Amela Valverde concluye con estas palabras *El toro contra la loba. La Guerra de los Aliados (91-87 a.C.)*. Razón no le falta. Los propios autores clásicos nos transmiten una opinión parecida. Como acertadamente recoge el propio Amela, “Cicerón dice que fue dañina; Plinio señala que fue más funesta para las tierras de Italia que las posteriores guerras civiles; Diodoro que fue la mayor guerra; Floro asegura que ni Pyrrhus ni Anibal causaron tanta devastación; Salustio que Italia fue devastada por el saqueo, la lucha y las masacres” (pp. 182-183). Pero sería ridículo dejarse llevar por el sensacionalismo y no valorar, en su justa medida, el significado histórico que comportó tan denostado conflicto. En verdad supuso la pérdida de ingentes recursos humanos y materiales, pero no es menos cierto que originara la quiebra del régimen republicano y constituyera el punto de inflexión a partir del cual la extensión de la ciudadanía romana y del derecho latino se convirtió en una práctica habitual en la integración y promoción jurídico-administrativa de las comunidades provinciales.

Esta breve monografía, dividida en doce capítulos de reducida extensión, centra su atención en el conflicto protagonizado por las comunidades itálicas aliadas de Roma, los *socii*, y la propia Roma, cuya denominación varió conforme al desarrollo de las operaciones militares y la percepción que la historiografía ha poseído del suceso (pp. 7-8). El enfrentamiento, derivado de la fragmentación político-jurídica existente en la Península Itálica, resultó ser el producto de la maduración de un conjunto de tensiones y desequilibrios sufridos por Roma desde los momentos iniciales de su expansión territorial. Dicha expansión, cimentada en la fuerza de las armas y del derecho romano, originó el reconocimiento y/o establecimiento de diversas comunidades políticas que vieron reguladas sus relaciones con Roma a través de un marco jurídico-administrativo concreto. Entre las distintas categorías de comunidades creadas, los *socii*, miembros de la *formula togatorum* junto con las colonias latinas itálicas, constituían, a principios del siglo I a.C., el grupo mayoritario. Tras siglos de sujeción a Roma, de inferioridad jurídica y de contribución a la construcción del *Imperium*, los aliados itálicos gestaron el deseo y la necesidad de participar de los beneficios jurídicos y económicos de la conquista del mundo mediterráneo. Apoyados por un sector de la oligarquía romana, intentaron hacer valer sus demandas, en sucesivas ocasiones, pese a la oposición frontal del Estado romano (pp. 8-12). En esta coyuntura, la situación llegó a un punto de no retorno. Avanzado el año 91 a.C. estalló un conflicto que puso a prueba la supervivencia de la “todopoderosa” Roma (pp. 13-26), peligro resuelto a su favor, militarmente, que entrañó un alto precio político: la concesión de la ciudadanía romana a todos los *socii* y colonias latinas de Italia.

Luís Amela Valverde, especialista en la Historia de Roma durante el periodo tardorrepublicano, y dedicado al estudio del fenómeno clientelar y a la persona y obra de Cneo Pompeyo Magno, realiza en el presente trabajo una buena síntesis de las

causas, fases y consecuencias del conflicto. A través de un correcto manejo de la documentación disponible, y armonizando las diferentes visiones que del conflicto han establecido los principales historiadores, repasa los momentos previos a la guerra, los principales episodios bélicos y los prolegómenos de la guerra civil entre Mario y Sila (pp. 173-183).

La obra, en la que pesan más los aspectos descriptivos que los analíticos, comienza con un repaso a las fuentes literarias, arqueológicas, numismáticas y epigráficas conservadas. Tras esto, revisa las dos principales lecturas del conflicto y determina sus motivaciones y características fundamentales. En este sentido, el tribunado de Livio Druso y el inicio de la guerra constituyen una parte importante de la monografía (pp. 27-40). Contextualizado el enfrentamiento, Amela expone las fases, fuerzas y protagonistas del mismo, no obviando en momento alguno la situación interna de Roma (pp. 57-171), cuya naturaleza jurídico-política mutó como consecuencia de las *leges Iulia de civitate Latinis et sociis danda*, *Calpurnia* y *Plautia Papiria*.

Otros aspectos a destacar son la alusión al origen de la latinidad provincial, motivada por la introducción en las colonias latinas del *ius adiciendae civitatis per magistratum*, la mención al proceso latinizador promovido por Pompeyo Estrabón en territorio transpadano, la referencia a la amonedación itálica y, como curiosidad, el protagonismo que cobraron los prodigios y fenómenos naturales en los momentos previos al estallido de la guerra. Por el contrario, se echa en falta un mayor tratamiento del proceso municipalizador iniciado tras la concesión de la ciudadanía romana a los *socii* y colonias latinas (pp. 162).

El toro contra la loba. La Guerra de los Aliados (91-87 a.C.) deconstruye la cuestión itálica y desmitifica algunos aspectos de la misma, concibiéndola como una realidad agitada, conflictiva y dinámica. Además, ofrece una clara y concisa síntesis del devenir histórico de Roma durante el periodo comprendido entre las reformas gracanas y la guerra entre Mario y Sila, periodo que supondrá la transformación y apogeo de Roma, produciéndose un avance sin precedentes, e imparable, en la extensión de la ciudadanía romana y del derecho latino.

Como afirma Amela Valverde, “no hay que engañarse”, el *Bellum sociale* “se trata de un conflicto civil, no de otra cosa” (p. 7). Floro lo expresó perfectamente: “se puede llamar Guerra de los Aliados para debilitar su abominable carácter, pero, si hemos de decir la verdad, aquello fue una Guerra Civil. Puesto que el pueblo romano se ha mezclado con Etruscos, Latinos y Sabinos, y lleva una sola sangre tomada de todas, su cuerpo se ha formado de distintos miembros y constituye uno solo procedente de todos ellos” (II, 6, 1).

En general, la obra resulta amena y de lectura cómoda. Un aspecto a considerar positivamente es el esfuerzo en exponer una visión actualizada, teniendo en cuenta

los hallazgos, interpretaciones y debates más recientes. Sin duda alguna, este trabajo ha venido a enriquecer el panorama historiográfico que sobre la Guerra de los Aliados y la crisis de la República se tiene, estando llamado a convertirse en marco de referencia desde el que profundizar en el conocimiento del tema.

David ESPINOSA ESPINOSA
Becario de Posgrado FPU (MEC)
Dep. Historia Antigua
Universidad Complutense de Madrid

José Manuel ROLDÁN HERVÁS, *Césares: Julio César, Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón: la primera dinastía de la Roma imperial*, Madrid, La esfera de los libros, 2008, 582 pp. [ISBN: 978-84-9734-721-1].

Debemos celebrar que el profesor Roldán, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid, haya podido sacar tiempo de su investigación –dedicada, a través de diversos proyectos, al estudio de las vías romanas en Hispania, el ejército y la historia política y social de Roma y de la Península Ibérica en la antigüedad– para escribir la presente obra. Se trata de uno de los mejores especialistas en Historia de Roma (como demuestra su soberbia *República Romana*, Madrid, 1980) y los lectores de este libro, en general apartados de las monografías y revistas de la especialidad, tienen así la oportunidad de acceder fácilmente a una síntesis rigurosamente histórica y actualizada de la primera de las dinastías del Imperio Romano. En efecto, una gran cantidad de aspectos o temas relacionados con la figura del emperador romano son sometidos a una continua revisión por parte de los historiadores del mundo antiguo y es ese conocimiento actualizado, siempre a través de su personal aportación e interpretación, el que el autor pone a nuestro alcance.

Ha elegido Roldán uno de los períodos más atractivos de la Historia del Imperio Romano como es la dinastía Julio-Claudia: así lo refleja el cine, las series televisivas o la novela histórica interesados particularmente en personajes como César, Calígula, Claudio o Nerón. En este punto creo que el libro contribuye a resolver un interrogante que el espectador frecuentemente se plantea: el de las diferencias entre el guión cinematográfico y la realidad histórica. Pero se trata también de una época ciertamente difícil de la Historia de Roma ya que las fuentes antiguas –Suetonio, Tácito– nos han dejado de los emperadores julio-claudios, como el mismo autor nos advierte, muchos estereotipos difíciles de desmontar, magnificando a unos hasta elevarlos casi al rango de personajes míticos (César, Augusto), ridiculizando a otros (Claudio) o presentándolos como seres monstruosos (Tiberio, Calígula, Nerón). A ello hay que sumar una abundante pero a menudo contradictoria bibliografía –casi exclusivamente extranjera– publicada en los últimos decenios sobre ellos. Esas dificultades son salvadas por el autor haciéndonos ver las contradicciones en las que incurre la historiografía, contrastando cuando es posible las fuentes escritas con otro

tipo de documentación y, sobre todo, buscando los ángulos del personaje y sus obras de gobierno más ajustados a la realidad histórica.

Creo, además, que para el amplio público al que va dirigida, la obra ofrece dos indiscutibles atractivos. En primer lugar, la envidiable agilidad de estilo con la que está escrita; me atrevería a decir que Roldán es, en la actualidad, uno de los historiadores españoles que mejor redacta, sin que eso le impida utilizar el término más apropiado o preciso. También la amenidad del texto, de su contenido; aunque se tratan principalmente los aspectos biográficos y políticos de los emperadores (por ejemplo, sus relaciones con el Senado y la plebe), el influyente papel de las mujeres de la dinastía o las intrigas de la corte, la obra cubre también otros como la administración, la economía, el ejército y las conquistas o la religión, un complejo entramado de asuntos que, sin embargo, el lector sigue hasta el final con avidez. En este sentido, el autor ha acertado también al incluir breves pero muy seleccionados pasajes de los antiguos historiadores grecorromanos. La amenidad y frescura del texto no deben ser confundidas, como podría pensarse, con anécdotas y noticias curiosas. *Césares* no sólo rehuye ese planteamiento sino que muestra una constante preocupación por todo lo que se refiere al poder político y su evolución, por las relaciones del *princeps* con el Senado, por los avatares de la dinastía y los mecanismos de sucesión, por la oposición política y las conspiraciones.

La dinastía Julio-Claudia, que comienza con César y concluye con Nerón, no se nos presenta fríamente aislada, descontextualizada, sino que en unas primeras páginas (pp: 19-27) se nos ofrece una introducción –"La república agonizante"– que permite conocer la situación previa de la que emerge y, en otras del final (pp: 443-451), un epílogo ("El final de una dinastía la crisis del poder"). Para los autores griegos y latinos que a menudo se citan en el texto, el lector dispone de un breve pero utilísimo elenco (pp: 459-474) en el que se reseñan los datos biográficos y las obras con su referencia a las traducciones españolas. Se incluye también un repertorio a color de imágenes de los emperadores –originales y recreaciones modernas– aunque aún de mayor interés son, por su utilidad, el cuadro genealógico de la familia Julio-Claudia y, sobre todo, los mapas que muestran la evolución del Imperio Romano desde finales de la República a los tiempos de Trajano y que permiten localizar los principales topónimos antiguos.

En fin, la importancia que tiene la labor de incorporar y divulgar las nuevas aportaciones de la Roma imperial, las revisiones de la historiografía en los últimos años, como se hace en este libro, viene probada fácilmente: la presentación de estos primeros emperadores de Roma y sus reinados poco o nada tienen que ver no sólo con la recreación del cine, el teatro o la novela sino incluso con la visión de la historiografía tradicional de hace unas pocas décadas.

Santiago MONTERO HERRERO
Universidad Complutense de Madrid

José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Adriano*, Barcelona, Editorial Ariel, 2008, 479 p. [ISBN: 978-84-344-5254-1].

Adriano es uno de los grandes emperadores con los que contó Roma, cuyo influjo se mantuvo intenso hasta comienzos de los finales de la Antigüedad. Hispania dio cuatro emperadores a Roma: Trajano, Adriano, Marco Aurelio, cuyo abuelo era de *Ucubi*, Espejo, en la actual provincia de Córdoba, y Teodosio, al final del Mundo Antiguo. Trajano y Adriano eran de Itálica, Santiponce, Sevilla. A su figura ha dedicado J.M. Blázquez una biografía publicada en esta misma editorial, que lleva por título *Trajano*.

Adriano fue nombrado por Trajano, antes de morir, sucesor en el gobierno supremo del Imperio. Eran dos figuras de carácter diametralmente opuesto. Trajano era, fundamentalmente, militar. Amplió los límites en el Oriente y en Europa con la conquista de Dacia, la actual Rumanía, famosa por sus minas de oro, las únicas dentro del Imperio Romano, que podían competir con las del noroeste hispano. Adriano paró en seco las conquistas de su padre adoptivo en el Oriente, e incluso se replegó a una línea defensiva más fácil de defender. Sin embargo tuvo un gran cuidado en mantener el ejército bien preparado para la guerra, como señala bien J.M. Blázquez. Esta biografía presenta una gran novedad, al igual que la de Trajano, que consiste en utilizar el material arqueológico y epigráfico procedente de Hispania. En todas las mejores vidas debidas a autores extranjeros, se echa de menos este uso, por lo que la visión general sobre el biografado queda manca y es incompleta. La biografía de J.M. Blázquez es completa, pues se estudian todos los aspectos de la biografía.

Se presta especial interés a aspectos fundamentales de su personalidad, en los más variados aspectos, como el religioso: adivinación, astrología, magia y sus relaciones con los cristianos (capítulo I); al aspecto físico, al carácter, a Adriano intelectual (capítulo X) y a la vida intelectual en su tiempo (capítulo XI).

Al gobierno de Adriano dedica el autor tres capítulos (II-IV). Adriano dio importancia en el gobierno a los caballeros, de ellos se sirvió en la administración con detrimento de los senadores, lo que hizo que fuera mal visto por ellos, que dudaron en divinizarlo después de muerto.

En el capítulo II destaca el papel desempeñado por los senadores y los caballeros hispanos. Las disposiciones administrativas de Adriano fueron importantes (capítulo III) y se mantuvieron muchos decenios después, así como su política agraria (capítulo IV) y el cuidado del ejército, sobre todo el acuartelado en África (capítulo V), de cuyas disposiciones sobre su disciplina se está bien informado. Una rebelión sangrienta durante su gobierno fue la de Bar Ko.Khba, de la que el autor traza una breve síntesis bastante completa. Esta rebelión fue de funestas consecuencias para los judíos de Palestina.

El capítulo VI se dedica a analizar el estado de las principales provincias. Al tratar de Hispania, J.M. Blázquez se detiene en la situación económica: minas, salazones, aceite, y en la red viaria, que se rehizo en gran parte bajo su gobierno.

Adriano fue un viajero infatigable. La mayor parte de los años de su gobierno los pasó recorriendo las provincias. De estos viajes quedaron, hasta el día de hoy,

multitud de testimonios, en la gran cantidad de edificios públicos y de carácter religioso o cultural que regaló el emperador a las ciudades (capítulo VII).

Un aspecto fundamental de la época es el arte de estos años, que indica magníficamente los gustos de Adriano y los influjos artísticos de la época, debidos en gran parte a las preferencias del emperador, que era un gran apasionado de la cultura griega, en sus más variados aspectos: arte, religión, filosofía, todo bien reflejado, principalmente, en la gran creación de Adriano, la Villa Adrianea. La escuela de Afrodísias de escultura, sarcófagos y capiteles, comienza a trabajar intensamente, y se mantuvo hasta el Bajo Imperio.

Cierra J.M. Blázquez el libro defendiendo la tesis de A. Canto, acerca de la dinastía de los Antoninos, que debe llamarse Dinastía Ulpia-Aelia, pues toda es de sangre hispana.

En resumen, la biografía de Adriano es un estudio, no muy largo, pero completo, sobre el gobierno y la personalidad del segundo de los emperadores hispanos.

Luisa Fernanda HUMANES SÁNCHEZ
Universidad Complutense de Madrid

Cecilia RICCI, *Orbis in Urbe. Fenomeni migratori nella Roma imperiale*, (Vita e costume nel mondo romano antico 36), Roma, Edizioni Quasar, 2005, 105 pp., fot. [ISBN: 8871402898].

Un nuevo libro ha salido a la luz, publicado por editorial Quasar, sobre el movimiento migratorio en la Roma imperial. El libro está dividido en tres capítulos, con una introducción y un apéndice bibliográfico, así como una escogida documentación gráfica. Comienza con una introducción al tema en donde la autora, la Profesora Cecilia Ricci, analiza las distintas fuentes literarias (p. 93) y epigráficas, que han permitido individualizar a los distintos extranjeros que arribaron a la Roma imperial. Para ello, señala no sólo la presencia del etnónimo y del epíteto, sino también todos aquellos testimonios indirectos que la han permitido determinar su procedencia. El número de extranjeros es alto, alrededor de unos dos mil, teniendo en cuenta la población romana total, a pesar de la dificultad de determinar el porcentaje de extranjeros. La autora plantea el problema de la integración y de la discriminación de los extranjeros en la vida social del mundo romano imperial, siendo el porcentaje dispar en función de su procedencia geográfica, que son considerados en función de múltiples aspectos, que, en alguna medida, producen un proceso de “integración” mayor en unos emigrantes que en otros. Hay una monografía de E. W. Haley, *Foreigners in Roman Imperial Spain: investigations of geographical mobility in the Spanish provinces of the Roma Empire 30 BC-284 AD*, Columbia-Nueva York, 1983 en la que se analiza el mismo fenómeno de la movilidad geográfica en las provincias imperiales hispanas, algunos de ellos portan epítetos que indican la *origo*, en especial en época julio-claudia.

El primer capítulo, *Venire a Roma*, parte del análisis de un texto de Séneca (p. 25) quien da un cuadro variado de los distintos extranjeros en Roma, señalando una

presencia temporal y estacional, aunque la documentación utilizada por la autora es difícil establecer un criterio objetivo de análisis. Establece dos aspectos: la condición jurídica del emigrante y el lugar de procedencia. Se basa principalmente en la epigrafía funeraria en donde diferencia a la población emigrante militar y la población de origen civil. Todos sabemos que la documentación epigráfica no siempre certifica el estatuto socio-jurídico de esta población extranjera, puesto que la documentación es parca en aclarar ese aspecto; sin embargo, conocemos, ejemplos en los que aparece la expresión *servus* o *libertus*, términos asimilables o el nombre del padre en genitivo, la aparición de un solo nombre de origen griego u oriental, que permite indicar la situación servil del individuo. Pero, a excepción del esclavo o liberto, el extranjero de Roma puede mantener la condición de ciudadano del lugar de origen, previo a la ciudadanía romana. Se constatan extranjeros que, debido a su profesión militar o a su carrera política, estuvieron obligados llegar a Roma, como paso obligado para su futuro profesional, principalmente a lo largo del siglo II d. C., pues el acceso de varias familias senatoriales y ecuestres les obliga a recalar y residir en la capital como, por ejemplo, el *praefectus P. Valerius Priscus*, de origen hispano o los ejemplos de exiliados, rehenes o prisioneros de guerra, al igual que componentes de profesiones liberales y empresariales.

El segundo capítulo, *Vivere a Roma*, la autora analiza los “barrios” de habitación relacionados con el ejercicio de las actividades profesiones, para conocer el mundo y lugar de vida de esos extranjeros. La población extranjera en Roma a principios del imperio es notable, como hemos manifestado. Las *insulae* tuvieron, a pesar de la reglamentación augusta, de adecuar sus espacios, siempre limitados, a las nuevas necesidades de una población que iba en continuo aumento. Como es natural, los extranjeros de una misma nacionalidad tienden a vivir concentrados en el mismo “barrio”, tal y como se reproduce actualmente, pues les permite mantener la misma lengua y costumbres, aunque como bien señala la autora, otro de los factores específicos de la ubicación en determinados “distritos” urbanos es también la profesión (*vicus argentarius*, *vicus sandalarius*, etc.). Siempre se ha dicho que el Trastevere era la zona de más alta presencia de emigrantes de origen oriental, pero no hay documentación que confirme tal aspecto de forma categórica.

El tercer capítulo, *Soldati*, hemos de tener en cuenta que la Roma republicana no tenía un contingente de tropas encargado del orden y de la seguridad al estar prohibida su entrada dentro de la ciudad, situación que cambiará a partir de las reformas augustas quien introducirá progresivamente tropas paramilitares, cuyo porcentaje fue significativo. La comunidad militar urbana estuvo compuesta también de extranjeros, cuya vida cotidiana está poco ilustrada y publicitada, que debe dar pie a numerosos estudios. Una buena parte de este cuerpo militar, que operaba en la ciudad de Roma, procedía en un principio de la Península italiana, pero a partir del siglo II d. C. gran parte del contingente era originario de las provincias vecinas, caso de hispanos, galos y africanos, quienes serán sustituidos a partir del siglo III d. C. por soldados reclutados en el área balcánica. Además, la autora analiza las distintas condiciones de servicio así como el estatuto jurídico del militar, bien estudiado por R. T. Renz, *The Legal position of the soldier and veteran in the Roman Empire*, New York, 1972, que varía en función del cuerpo y de las reformas llevadas a cabo a lo

largo del alto imperio, pero principalmente a partir de la constitución antoniniana del 212, momento en que se concede la ciudadanía a todos los ciudadanos del imperio. En la mayoría de las inscripciones de extranjeros militares se usa la lengua latina, aunque hay ejemplos de inscripciones en las que se utiliza la lengua greco-latina; es lógico porque el latín era la lengua oficial del soldado, a excepción de aquellos que provenían de la parte oriental del imperio. Muchos soldados recuerdan la región o el origen de donde procedían, cuyo étnico se encuentra con frecuencia en la onomástica de los individuos, en este aspecto es interesante también la obra de L. R. Dean, *A Study of the Cognomina of Soldiers in the Roman legions*, Princeton, 1916. Los ejemplos son numerosos como indica la autora.

En resumen, el libro que presentamos de la Profesora Ricci nos proporciona una herramienta necesaria para el conocimiento del fenómeno migratorio en Roma a lo largo del imperio, monografía en la que la autora maneja una bibliografía selecta. Es por tanto una importante obra que destaca por su minuciosidad y utilidad. Es un libro de referencia necesaria en nuestras bibliotecas.

Liborio HERNÁNDEZ GUERRA
Universidad de Valladolid

Pedro LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, *Esclaves et affranchis à Rome: las relaciones de dependencia en las Instituciones de Gayo*, París, Presses universitaires de Franche-Comté, 2007, 202 pp. [ISBN: 978-2-84867-170-3].

Poco es lo que sabemos acerca del jurista Gayo y su obra, *Instituciones*, única obra clásica de la jurisprudencia que ha llegado a nosotros de forma casi completa. El *Index* de Gayo, elaborado por el ISTA., fue presentado por primera vez en 1976 en el coloquio celebrado en Bixen. En esta ocasión y bajo el título “Esclaves et affranchis à Rome: las relaciones de dependencia en las Instituciones de Gayo”, el Institut des Sciences et Techniques de l’Antiquité publica el octavo volumen a cargo de Pedro López Barja de Quiroga, profesor titular de Historia Antigua en la Universidad de Santiago de Compostela, quien consigue enriquecer con los resultados de sus investigaciones el conocimiento sobre las relaciones de dependencia y el estatus social en Gayo.

La obra que a continuación reseñamos es una excelente y utilísima herramienta para los historiadores del mundo antiguo y los juristas en general. Se trata, por ende, de una obra destinada a un público familiarizado con el derecho romano. Es el resultado de un estudio minucioso y metódico que no busca sino ampliar el conocimiento de las relaciones entre el derecho romano y la sociedad en la que se enmarca. Quedan recopilados todos los textos relativos a las relaciones de dependencia, intentando desarrollar varias de las líneas de investigación que se abren una vez que se aplica la obra de Gayo.

La extensión de la obra no supera las doscientas páginas, siendo una edición cuidada y de calidad al mismo tiempo que presenta unos contenidos completos y actua-

lizados dotados de gran rigor científico. Se trata, asimismo, de un estudio que presenta gran número de fichas relativas a las relaciones de dependencia en Gayo que permiten al lector una mejor comprensión y búsqueda de aspectos concretos.

En lo que atañe al formato de la obra, “*Esclaves et affranchis à Rome: las relaciones de dependencia en las Instituciones de Gayo*”, a priori es un libro de fácil comprensión y uso dividida en cinco partes subdivididas a su vez en varios subapartados. Existen también esquemas, cuadros o tablas con objeto de facilitar al lector una información mucho más detallada. El contenido de la obra es de carácter histórico-filológico y socio-jurídico, y revela el haber empleado una metodología correcta y razonada en toda ella. El periodo cronológico en el que queda encuadra la obra es el siglo II, época en la que vivió Gayo. Son meritorias de una valoración muy positiva las notas y aclaraciones a pie de página al aclarar varios de los contenidos tratados y al remitir a ediciones y estudios con los que poder ampliar la información aportada. La bibliografía, que aparece al final, aparece subdividida en dos partes: ediciones de las *Instituciones* de Gayo, y una bibliografía general.

La obra se abre con una breve introducción donde el autor justifica sus investigaciones, así como la metodología y el carácter de las mismas.

A continuación, se realiza un estudio sobre Gayo abordando varias cuestiones sobre su persona. De este modo, se presenta un estudio biográfico del jurista llegando a la conclusión de que son muy pocos los datos que sobre él existen, hecho que provoca que haya sido convertido en objeto de numerosas conjeturas. El autor recopila las distintas tesis sobre los orígenes del jurista planteadas por Mommsen, Kunkel u Honoré. En esta misma parte se recoge un estudio histórico-filológico sobre las *Instituciones* legadas gracias al manuscrito de Verona, al manuscrito de Oxyrrinco y al manuscrito de El Cairo. Una cuestión bastante discutida ha sido la relativa a la fecha de publicación de la obra de Gayo, llegándose a defender la tesis tradicional de que fue publicada con Antonio Pío en torno a 160-162. Se aborda también la información aportada por las glosas dejando constancia de que varias de las investigaciones se han centrado en destacar el carácter escolástico de la obra de Gayo.

Acto seguido, se presenta en más de cien páginas el *Index* planteándose en primer lugar los criterios empleados y realizando los comentarios oportunos a las rúbricas. El autor deja constancia de que el *Index* nació de las mismas fuentes y no de un esquema teórico anterior. Los apartados utilizados en este índice han sido: esclavos-dependientes y estructuras económicas; esclavos-dependientes y relaciones de producción; esclavos-dependientes y prácticas sociales; ideologías ligadas a la existencia y el funcionamiento de la esclavitud. Pedro López Barja de Quiroga no ha pretendido realizar una edición crítica, sino más bien una clasificación funcional de las *Instituciones gayananas*, utilizando para ello las ediciones y los estudios de D’Ors, Krüger y Studemund, Mommsen, Reinach, Poste-Wihittuck, o Dubois.

En la cuarta parte del libro se analiza el trasfondo socio-jurídico de las relaciones de dependencia en Gayo. Así se deja patente que dedicó una especial atención a la esclavitud y a tratar de definir los distintos estatus sociales, cómo se accedía a cada uno de ellos y cómo se pasaba de uno a otro. Se analizan los distintos enunciados utilizados por Gayo contabilizando 318 casos de *servi* frente a 215 de *liber-*

ti, así como 75 casos de manumisiones. En este mismo apartado se analizan también los casos de la *lex Elia Sencia*, ley que mejoró los derechos del patrono respecto de la herencia de sus libertos negándoles el acceso a la ciudadanía, y de la *lex Junia*, ley por la que los libertos no podían testar ni adquirir bienes por testamento. Este apartado finaliza con unas conclusiones en las que se indica que Gayo no definió la esclavitud romana, sino que lo que definió realmente fue la esclavitud en sí como una institución.

Como se señaló al principio de esta reseña, la obra concluye con una bibliografía en la que se exponen las ediciones utilizadas acerca de la obra de Gayo, así como una bibliografía más general sobre el autor y su época.

En suma y como valoración general, el estudio es el resultado de una investigación metódica, minuciosa, de calidad, bien concebida y estructurada sobre la obra de Gayo de gran utilidad para investigadores de la antigüedad y juristas. En suma, se trata de una obra que a la vez que amplía y actualiza el conocimiento sobre la figura y obra de Gayo también hará reflexionar sobre diversas cuestiones. Por tanto, es una obra cuya lectura recomendamos a todos aquellos que quieran tener una primera toma de contacto con el derecho romano como profundizar en ello. Felicitamos a Pedro López Barja de Quiroga por el producto resultante que podrá servir de referente para futuras investigaciones y como patrón a investigaciones similares.

Miguel Ángel NOVILLO LÓPEZ
Universidad Complutense de Madrid

Jerzy LINDERSKI, *Roman Questions II. Selected Papers*, (Heidelberger Althistorische Beiträge und Epigraphische Studien, 44), Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2007. ix + 726 págs. [ISBN: 3-515-06677-2].

“Je suis le littérateur dans son cabinet, je le vois entouré des productions de tous les siècles; sa bibliothèque en est rempli: son esprit en est éclairé, sans en être chargé... L’auteur le plus éloigné du travail de l’instant, n’est pas oublié: un trait lumineux pourroit s’y rencontrer, qui confirmeroit les découverts du critique ou qui ébranleroit ses hypothèses” (Edward Gibbon, *Essai sur l’étude de la littérature* [1761], en Lord Sheffield, ed., *The Miscellaneous Works of E. Gibbon* [1814], IV, págs. 38-38).

“Scholarship is a game conducted according to certain rules. The goal of that game is to best the opponent and to gain knowledge” (J. L., *RQ* [I], pág. XV).

Una vez más hemos de agradecer al empeño personal de Géza Alföldy la publicación de este segundo volumen de artículos, reseñas y notas de Jerzy Linderski, que aparece como número 44 de la prestigiosa serie *HABES*, de la que es editor principal. Esta nueva selección resume bien la carrera intelectual (particularmente la de los últimos veinte años) de uno de los más grandes maestros de la Historia de Roma de nuestro tiempo y cada uno de los textos aquí reunidos constituye por sí mismo un

modelo de trabajo académico. Esta iniciativa editorial permite ahora apreciar y estudiar la obra de Linderski de una manera mucho más ágil y fructífera (todos los artículos han sido cuidadosamente revisados, actualizados y el autor ha preparado unos detalladísimos índices) y está destinada a convertirse en un referente bibliográfico fundamental tanto para quienes nos dedicamos al pasado romano como para todos aquellos interesados en cualquiera de las disciplinas de la ‘Antigüedad Clásica’.

La selección que aquí se presenta comprende sesenta y siete textos aparecidos a lo largo de los últimos 35 años (si bien la mayor parte de ellos – cincuenta – son posteriores a 1990), así como cuatro artículos originales con fecha de 2006. Se trata, pues, de estudios desarrollados casi en su totalidad siendo Linderski docente en la Universidad de Carolina del Norte, con sede en Chapel Hill, institución a la que se incorporó como ‘Paddison Professor of Latin’ en 1979 (*Emeritus* desde 2004) y ya como último destino de una carrera como profesor que inició en la Universidad de Cracovia.

Las contribuciones de este nuevo volumen de *Roman Questions* están organizadas en cinco grandes secciones temáticas, que claramente revelan la amplitud de sus intereses: I. Historia et Ius (págs. 3-296); II. Historia et Philologia (págs. 297-366); III. Historia et Epigraphia (págs. 367-497); IV. Historia et Religio (págs. 499-571) y V. Antiqua et Recentiora (págs. 573-605). Las páginas finales las ocupan una *Addenda et Corrigenda a RQ* [I] (págs. 609-640) y un elaboradísimo índice (de autores modernos, fuentes antiguas, personajes antiguos e índice general; págs. 641-726).

La primera contiene dieciocho entradas principales más once notas (agrupadas bajo el epígrafe *Minima de Maximis*); de ellas cuatro se imprimen aquí por primera vez (nº 12, 13, 15 y 17). En esta sección (que cuenta con algo menos de la mitad del total de los textos) se presentan los estudios concernientes fundamentalmente a la política y el gobierno de Roma, ordenados según la cronología interna de cada uno de ellos. Desde el reinado de Rómulo al del emperador Commodo, Jerzy Linderski analiza instituciones políticas, militares y religiosas, deteniéndose particularmente en cuestiones técnicas de orden ritual, jurídico o terminológico. Las complejas reglas del derecho augural y su aplicación en la práctica institucional del Estado, las leyes que regulan el ordenamiento constitucional o las expresiones técnicas del lenguaje oficial romano son magistralmente discutidas en su preciso contexto histórico y dilucidadas.

Las diez entradas de la segunda sección son básicamente disquisiciones en torno a problemas que presentan textos literarios latinos, atinentes a su composición, transmisión, vocablos y expresiones o personajes que en ellos se citan. Son todas éstas buena muestra de la erudición filológica de Linderski, que logra salir victorioso en su particular batalla contra las *corruptelae* textuales, desvelando finalmente el sentido original del pasaje.

Tres de los seis artículos que componen la sección tercera son extensas y detalladas revisiones críticas de la serie epigráfica *Supplementa Italica*, concretamente de los volúmenes 4-8 (1988-91), 13-14 (1996-97) y 16-17 (1998-99). Con su característica *akribeia* y *acumen*, Jerzy Linderski actualiza estos fascículos aportando nuevas inscripciones, corrigiendo lecturas, comentando pasajes difíciles o añadiendo bibliografía. Una discusión sobre la gladiatura en Occidente, otra sobre los mis-

teriosos *ludi cetasti Patavinorum* y tres notas cierran este capítulo de *Historia et Epigraphia*.

La *religio romana et cultus deorum*, particularmente en su relación con la *res publica*, es el tema central de la cuarta sección del volumen, que contiene nueve textos ‘mayores’ y otros nueve ‘menores’ (agrupados en el apartado *varia de religione*). En estas contribuciones Linderski repasa críticamente los planteamientos teóricos y las ideas que han guiado a algunos historiadores de la religión romana, discute la pertinencia de la aplicación de conceptos significativos o la orientación discursiva de la bibliografía especializada, insiste en la prioridad de análisis profundo de las fuentes antiguas y se detiene en ciertos problemas relativos a cultos, dioses o términos técnicos sugeridos por las obras reseñadas.

La quinta y última de las secciones de *Roman Questions II* comprende cinco títulos dedicados a la memoria y al legado científico de otros tantos grandes maestros de la Historia Antigua: Michael Rostovtzeff (1870-1952), Tenny Frank (1876-1939), Lily Ross Taylor (1886-1969), Agnes Kirsopp Michels (1909-1993) y Thomas Robert Shannon Broughton (1900-1993). El profesor de Chapel Hill destaca el valor de las aportaciones de estos cinco eminentes intelectuales, referentes incuestionables en los estudios de historia social, económica, política y religiosa de la antigua Roma durante el siglo XX, y se aventura a profetizar la autoridad que todavía conservarán algunas de ellas en este siglo y aún en los venideros.

Las setenta y una publicaciones editadas en este número de *HABES*, más las sesenta y cuatro ya recogidas en *Roman Questions I* (1995), conforman un corpus textual muy representativo del gran proyecto científico en el que Jerzy Linderski ha estado trabajando intensamente durante más de cincuenta años. El espíritu que preside tal empresa tiene como fundamentos la defensa de la unidad de las disciplinas de la ‘Antigüedad Clásica’ y la convicción del valor de la tradición historiográfica. En este sentido sus investigaciones son ejemplares en el tratamiento de los múltiples problemas histórico-religiosos, filológicos, jurídicos o epigráficos que presentan las fuentes textuales antiguas. Atento siempre en la apreciación de la adecuada combinación de estos distintos saberes en la bibliografía académica (“In an era of impressionistic literary musings it is very pleasing to read a work of erudition, a work firmly grounded in history and philology”: *RQ II*, pág. 301), no duda por contra en denunciar aquellos estudios reduccionistas que analizan los textos siguiendo únicamente los estrechos límites de alguna de las disciplinas del conocimiento (“... Because this point illustrates a modern divorce of history from philology, and the replacement of close attention to texts by sociological commonplaces”: *RQ II*, pág. 175). Paralelamente, sus trabajos remiten constantemente a las aportaciones previas de otros autores, apreciándolas y confrontándolas con la evidencia disponible. Los grandes maestros, antiguos y modernos, tienen siempre un lugar de honor en la obra de Linderski (y en este aspecto reconoce su deuda para con Ludwik Piotrowicz, de quien recibió su primera formación: *RQ I*, pág. XV): Varrón, Cicerón, Mommsen, Taylor, Syme o Broughton aparecen frecuentemente en el centro de sus disquisiciones. El profesor de Chapel Hill demuestra constantemente en sus artículos que el conocimiento exhaustivo de la historia de la ideas enriquece notablemente la discusión científica, a la par que evita errores de interpretación o apreciación que pueden

desprestigiar o incluso convertir en obsoleta una investigación.

La *curiositas* como actitud ante la Historia es otra de las características que ha presidido la empresa personal de Linderski y permite entender los derroteros por los que ha discurrido su investigación. La misma curiosidad que llevó a Plutarco a interrogarse acerca de ciertas prácticas y comportamientos de los romanos ha guiado a nuestro autor en la selección y orientación de sus temas de investigación. El título general de la serie de artículos aquí reseñada remite naturalmente a la obra plutarquea, y con él ha querido destacar la necesidad de todo estudioso de formular preguntas y mantener un cierto escepticismo frente a las tradiciones recibidas (“... only those scholars do not fail who do not ask questions”, advierte en su prefacio a *RQ* [I]). De esta manera la mayor parte de los textos de este volumen parten de un problema concreto en la interpretación de un pasaje literario, un episodio histórico, un título, un personaje o un término técnico (“I take the pen to correct an insidious but instructive error that has crept into a recent fascicle of a renowned journal”: *RQ* II, pág. 179) Su vocación, la vocación que debe presidir el trabajo de todo historiador, es la de aportar soluciones a problemas particulares, y de ahí su reconocimiento a las “old German dissertations... almost invariably very useful as they collected dispersed evidence or presented interesting solutions of particular problems” y su crítica a los estudios vacíos y superficiales, ‘inflados’ con mucha teoría y poco sólidos en el terreno de la Historia o la Filología (“Unfortunately her discussion is flat and superficial, and her conclusions are irritating... A pretence of sociological open-mindedness coupled with philological negligence is an excellent formula for producing a useless book. Since these lines were composed [1975] the pest has spread far and wide producing vast libraries of hot air”: *RQ* II, págs. 284s.).

En su trabajo, por último, Linderski se sitúa en la más clásica y fecunda tradición varroniana, procediendo con erudición, sagacidad y sentido crítico. Las fuentes antiguas, siempre el punto de partida de sus investigaciones, se evalúan atendiendo a los más complejos y rigurosos criterios del método histórico-filológico, y su discusión comienza con el estudio de todas las ediciones relevantes, de tal manera que sus artículos reúnen a menudo la historia completa de la vida impresa de un pasaje, un autor o una obra. La bibliografía recibe también una especial atención en su obra (incluidos los aspectos formales), y cada una de las referencias pertinentes a su sujeto de estudio es cuidadosamente cotejada y ponderada, señalando sus puntos débiles y aprovechando los resultados adquiridos. Ninguna nota, comentario, artículo, reseña o libro que se haya escrito en los últimos doscientos años sobre un tema de su investigación queda sin discutir (incluidas las aportaciones en idiomas de la Europa Oriental como el polaco – su lengua materna – o el ruso), y sus textos adquieren además por ello el valor de guía crítica de la historiografía.

Jerzy Linderski demuestra también en sus trabajos, finalmente, que la investigación erudita no es incompatible con la claridad (“... when there is obfuscation there is no true scholarship”: *RQ* II, pág. 582) o la sensibilidad literaria. El tono y estilo característicos de sus artículos puede apreciarse en el siguiente pasaje que introduce uno de ellos: “To philologists *corruptelae* are like dragons. Those who slay them may gain a place in the text or a mention in the apparatus. Most often the

dragon wins, the *crux* remains, ready for the next victim. Win or lose, we descend to the field to attack an *obelus*” (*RQ* II, pág. 307).

Las encrucijadas son ciertamente lugares peligrosos para los estudiosos, como advierte nuestro maestro, y muchos de ellos han sucumbido ante aquéllas en las que confluyen la Historia y la Filología por un lado, y la Política, el Derecho y la Religión por otro. En estos trabajos Jerzy Linderski muestra las armas que han de procurarse quienes se aventuren a transitar por tales lugares y cómo ha de lucharse con ellas. Sus propios éxitos en esos campos de batalla son, sin duda, el mejor garante de sus enseñanzas.

José A. DELGADO DELGADO
Área de Historia Antigua
Universidad de La Laguna

Fernando LOZANO, *La religión del poder. El Culto Imperial en Atenas en época de Augusto y los emperadores Julio-Claudios*, (BAR Internacional Series 1087), Oxford, Publishers of British Archaeological Reports, 2002, 319 pp. [ISBN: 1 84171 319 8].

El presente libro, realizado por el profesor titular de la universidad de Sevilla, Fernando Lozano; nos sumerge en el siempre apasionante mundo del Culto Imperial. Tema tan polémico y tratado en los últimos años por la investigación. Pues aún diferentes perspectivas dentro de su espectro. Es una manifestación clara del aspecto religioso y político que van de la mano, propio del ámbito romano, y con el inmejorable marco geográfico de la ciudad ateniense.

Así, dentro de la capital griega, el autor se centrará en aspectos propios a la misma, y generales al Imperio, para tratar los diferentes elementos político-sociales que el Culto Imperial nos permite conocer. Sustentándose principalmente en las fuentes epigráficas, siempre parca en cuanto a su volumen, pero pese a ello, una de las principales herramientas para la investigación de este tema.

La obra se divide en tres grandes bloques, partiendo de un contexto político de Atenas y Roma, así como las relaciones entre ambas ciudades en los primeros años del Imperio. Para seguir con el culto propio al emperador durante Augusto y los primeros emperadores de su familia. Y con un capítulo dedicado a las diferentes reformas establecidas por Claudio y Nerón en la bella ciudad filosófica. Todo ello estará completado con el apoyo sensacional de apéndices, figuras, láminas que presentan las imágenes de varios de los epígrafes, del mismo modo, que diferentes índices facilitan una búsqueda más rápida de ciertos elementos.

El capítulo perteneciente al contexto político de Atenas a inicios del Imperio, el segundo en la cuenta tras la breve introducción del profesor Lozano. Nos permite observar el estrecho vínculo entre las ciudades de Roma y Atenas, así como la interacción de las élites romanas en la propia ciudad, destacando la figura de Antonio, tan maltrecha por la propaganda imperial.

En el caso de Antonio, como en el posterior de Augusto, la relación de ambos líderes romanos con Atenas fue muy estrecha, la de Antonio en primer lugar por cronología y hechos, donde estos guiños políticos-religiosos iban a la par con sus pretensiones políticas. Dichas acciones son continuación, como nos remite el profesor Lozano, de las acciones emprendidas por los reyes helenísticos, y del mismo modo, a mi entender, de la primera implantación romana en Grecia, donde las aristocracias griegas mantuvieron una estrecha relación con las clases dirigentes romanas, sustentada en una política de everguetismo (GASCÓ, 1995).

De hecho, estos apoyos en las clases dirigentes romanas, así como otras extranjeras, por parte de las oligarquías griegas, en la que entraba también Atenas, provocaría una división entre los ciudadanos atenienses, hacia Antonio o hacia Augusto; y aunque, de inicio el éxito recayó en el primero, tras la derrota de Accio, Augusto sabrá ganarse el favor de la ciudad (recomienda consultar en GEAGAN, 1997). Como ocurrió siempre en Atenas, se hacía política a favor de un bando u otro, quedando determinadas familias unidas a personalidades concretas, y serán estas familias y su "lealtad" al emperador, las que facilitarán la implantación y desarrollo del Culto Imperial.

Del mismo modo, el autor nos ofrece opiniones enfrentadas en torno a las acciones represivas realizadas por Augusto hacia Atenas (propone ver en HOFF, 1989; SCHMALZ, 1996); defendiendo algunos que dichas medidas se enmarcan dentro de las acciones generales realizadas por toda Grecia y Oriente. Idea que debemos considerar la más aceptable, tanto para Lozano, como para mí, pues enmarca bien con sus acciones en la parte oriental del Imperio.

En Atenas, se encontrarían voces disconformes ante las medidas empleadas, pero los grupos cercanos al emperador, y que llegan al poder en la ciudad, conseguirán mantener la estabilidad. Parece ser que con el tiempo, las relaciones entre los emperadores y Atenas se estabilizan, para pasar a la estrecha relación que sucederá con emperadores posteriores a Augusto.

Es en relación con los posteriores emperadores de la dinastía Julio-Claudia, y el culto a Augusto iniciado con el primer emperador, la parte principal del desarrollo del tercer capítulo. Este apartado es el más grueso de la obra. Partiendo de la creación de los sacerdocios destinados a la adoración de los diferentes emperadores, del mismo modo, que se retoma la importancia y relación de la oligarquía con el culto; es por este motivo, por el cual el desarrollo del culto se masifica y desarrolla tanto. Por supuesto, y como hemos mencionado en líneas anteriores, se realizará a través de la epigrafía.

Junto a la relación entre la oligarquía, su desarrollo en las actividades políticas, fruto de esta relación, nos encontraremos los diferentes rituales que se manifiestan dentro de la sociedad, con una progresiva oligarquización de las actividades, y la acción del Culto Imperial en el mismo. La oligarquía tendrá un papel destacado (mirar en URÍAS, 1997), donde el papel del efebo será fundamental.

Con la integración de nuevas divinidades, rituales y planteamientos religiosos, se producirá una reorganización de la actividad pública, en el calendario y en los edificios; fruto de un intento de absorción a determinados elementos, templos o rituales de la figura imperial. La figura imperial, va a pasar a tener un lugar destacado

dentro del ámbito religioso, con una plasmación en los datos materiales que nos han llegado.

Uno de los aspectos más destacables, es la consideración por parte del profesor Lozano de establecer a los emperadores en igualdad de condiciones con los dioses; estos son los únicos que son servidos por un sacerdocio, y del mismo modo ocurrirá con los gobernantes imperiales, algo que demostrará la consideración hacia los mismos, por parte de las ciudades griegas, como demuestran los datos. De igual manera, hará una aclaración respecto a la consideración del concepto divino, que se establece durante el principado, y la posterior asimilación y modo de comprender que se establece durante el cristianismo. En torno a los oficiales encargados de honrar al emperador, como hemos citado, dedicará todo un apartado.

No obstante, las funciones de los flamines imperiales, será algo distinta a la de los restantes sacerdotes, centrándose en las opiniones de Price (referencia en PRICE, 1984), donde se defiende que realizan sacrificios no en honor al emperador, sino por su salud. Lozano, apunta en palabras de Price, que el lenguaje acercaría a los emperadores con los dioses, pero es la realización de los rituales la que diferenciaría a ambos. Dicha teoría se mantiene sobre escasas fuentes.

También se apunta en la obra, la importancia de los grupos dirigentes en la instrumentalización del sacerdocio imperial. Será gracias a este culto, por el cual las clases oligárquicas, mantendrán su preeminencia, y actuarán en el propio control y desarrollo del culto y de la ciudad. En relación a ello, ofrece los recientes estudios de Clinton (en CLINTON, 1997) y Mavrojannis (consultar a MAVROJANNIS, 1995), sobre los santuarios de *Eleusis* y *Delos*, dentro de la consideración a la importancia en la participación en los rituales desarrollados en los santuarios por parte de estas familias oligárquicas; e indicando la relación íntima entre estos santuarios extraurbanos y el culto al emperador. Parece ser que las familias encargadas en la inclusión del Culto Imperial en estos santuarios, serían las mismas que controlaban *Delos* y *Eleusis*, durante el periodo comprendido de la Dinastía Julio-Claudia.

Junto al culto al emperador, encontraremos una serie de sacerdocios dedicados a los miembros de la familia imperial, como sucederá con los casos expuestos en la obra de Druso Cónsul, la sacerdotisa de Antonia *Minor*, y los casos de Livia y Julia. Otros casos, corresponderán a una normativa directa desde Roma, pues no parecen prestarse una atención destacable. Pero en el caso del primero expuesto, tuvo gran arraigo en Atenas, así como el de su esposa. Lozano recuperando las teorías de Price (PRICE, 1984), considera estos honores en relación con miembros de la familia imperial que tuvieron una vida corta.

Para el caso de Livia, se producirá una asimilación a diferentes divinidades, exceptuando el caso de Vesta, que parece corresponder a una unificación cultural. Diferente al de Hestia, que si corresponderá a una relación de divinización, que cuadraría perfectamente con la propaganda romana imperial.

Quizás uno de los aspectos que llaman más la atención, y del que hemos hecho mención antes, se encuentra la relación de la efebía con el Culto Imperial. El profesor Lozano, nos ofrece la idea de la perpetuación de los valores y las relaciones sociales (propone consultar en PÉLÉKIDIS, 1962; MIKALSON, 1998; PRÉAUX, 1984), dentro del marco de la educación, y que mejor manera de arraigar la defensa

de la figura imperial que mostrársela a los futuros ciudadanos atenienses. Junto a ello, se realiza un estudio de las diferentes actividades de los efebos en época imperial, gracias a la documentación encontrada referente a las mismas.

Cuando las primeras fiestas efébicas, se comienzan a dedicar a gobernantes romanos, se producen en honor a Augusto, algo que nos debe demostrar, el claro vínculo entre estas festividades y el culto al emperador. De tal modo, la aceptación por parte de la aristocracia local de educar a sus jóvenes en esta adoración a la figura imperial, muestra esa vinculación antes manifestada, entre educación y el poder.

Lozano, destacará la celebración de *agones*, los llamados *Germaniqueas* (indica sobre FOLLET, 1976), donde vemos, el arraigo de la relación entre efebos y el culto imperial. Pues en esta celebración en honor a un miembro de la familia imperial se mantendrá desde el siglo I, hasta el siglo III, siendo en época de Adriano cuando tendrá su punto álgido. El origen de esta celebración lo establece Graindor (hace referencia a GRAINDOR, 1931) en época de Tiberio, por el aprecio del pueblo ateniense a Germánico, y Dumont (hace referencia a DUMONT, 1876), lo relaciona con no solo un miembro de la familia imperial, sino con todos aquellos que toman el nombre de *Germanicus*.

El cuarto capítulo, hará referencia a la reforma del culto imperial en la ciudad de Atenas, producida en épocas de Claudio y de Nerón. El principal cambio, lo debemos encontrar en el propio concepto, una abstracción del culto a la figura imperial. Así mismo, supuso una homogeneización del culto en la gran parte del oriente imperial, y en definitiva, un intento de establecer una continuidad familiar en el trono y una muestra de perdurabilidad del sistema.

Serán para Lozano, las labores emprendidas por Claudio, desde el punto de vista de las leyes, y de Nerón en la recuperación del mundo griego, en su tradición helenística. Tendrá su referente también en el Culto Imperial; bien en la propia igualdad en la adoración a la figura del gobernante, así como, en el reconocimiento de una auténtica sucesión dinástica, al modo de una monarquía helenística. Del mismo modo, esta “unificación” en el culto, provocará una reducción de las alegorías y de los sacerdotes. Importante es citar, que esta transformación tendrá mucha relación con la consecución de la ciudadanía romana por parte de los próceres que participaban del culto, y que como no, estará en clara sintonía con los grupos oligárquicos locales.

Si en el capítulo anterior se mencionan las festividades en relación con el culto al emperador, en este apartado encontraremos que las reformas afectarán del mismo modo a las mismas; llegando las mismas a época de Adriano. Entre las más destacadas encontramos los *Agones* de los Augustos, y la transformación de las *Panateneas*, hacia un carácter de clara vinculación imperial. Lozano, también relaciona la presencia de los juegos gladiatorios, de la mano del culto al emperador, como una manera de honrar al mismo.

Y si, al inicio de esta reseña, citábamos la importancia de la arquitectura en el desarrollo del culto, debemos decir, que el profesor Fernando Lozano, dedicara un apartado de este último capítulo a la utilización, reforma, reconstrucción e incorporación de determinados lugares, que darán un significado diferente al propio desarrollo del Culto Imperial.

En conjunto, la obra nos ofrece una gran variedad de aspectos dentro del estudio de un culto religioso, en este caso referente al imperial, donde los elementos políticos destacan en su mayoría. Se nos ofrece una evolución en el desarrollo del mismo, con una gran variedad desde su implantación con Augusto, hasta época de Adriano. Si bien con Augusto, se rinden honores a un gran triunfador, con Claudio y Nerón, hay una transformación más vinculada con los aspectos de la monarquía helenística (los cuales no creo que dejase de lado tampoco Augusto), permitiendo el asentamiento definitivo de una forma de gobierno que no tenía marcha atrás. Pero sin dejar de lado este aspecto puramente político, hay que decir que se mantienen unos elementos religiosos, como son una organización, o una relación con otras divinidades, que para el doctor Lozano, ofrece una separación, el emperador es diferente a los otros dioses, algo que debemos considerar claro, y que el culto imperial es sólo una manifestación política (admitiendo la clara relación que hay entre religión y política dentro del gobierno, para Fernando Lozano).

Por último decir, que la presencia de las autoridades locales en el desarrollo del propio culto, son claras y manifiestas, pues no se entendería de la misma manera su arraigo, y la importancia del adoctrinamiento desde los inicios de la ciudadanía, para asegurar la consolidación de dicho sistema.

Este trabajo, sin lugar a dudas, nos ofrece muchos aspectos que tratar. Una gran variedad de análisis, y desde luego, ofrece una mirada bastante inteligente del Culto Imperial, en una provincia tan importante como es Grecia, y sobre todo, en una de las ciudades más destacables de la antigüedad, como es Atenas, con la importancia a nivel de investigación que ello proporciona; y sin olvidar la dificultad que entraña la parquedad de las fuentes.

Bibliografía

- K. CLINTON, "Eleusis and the Romans: Late Republic to Marcus Aurelius". En Hoff y Rotroff, *The Romanization of Athens*, Oxbow Monograph, 1997, pp. 161-181.
- A. DUMONT, *Essai sur l'Ephébie Attique*, vol I, París, 1876
- S. FOLLET, *Athènes au II et III Siècle*, París, 1976
- F. GASCÓ, "Aristócratas, évérgetas y colaboradores del Imperio". En *Graecia Capta. De la conquista de Grecia a la helenización de Roma*. Universidad de Huelva Publicaciones, Huelva, 1995. pp. 171-191.
- D.J. GEAGAN, "The Athenian Elite: Romanization, Resistance, and the exercise of power". En Hoff y Rotroff, *The Romanization of Athens*, Oxbow Monograph. 1997, pp. 19-32.
- P. GRAINDOR, *Athènes de Tibère a Trajan*, El Cairo, 1931.
- M.C. HOFF, "Civil Disobedience and Unrest in Augustan Athens", *Hesperia* 58, 1989, pp. 267-276.
- T. MAVROJANNIS, "Apollo Delio, Atene e Augusto" *Ostraka* 4, 1995, pp. 85-102.
- J.D. MIKALSON, *Religion in Hellenistic Athens*, Berkley-Los Angeles-Londres, 1998.
- C. PÉLÉKIDIS, *Histoire de l'Ephébie attique*, París, 1962.
- C. PRÉAUX, *El Mundo Helenístico*, Vol. I, Barcelona, 1984.
- M.J. PRICE, *Rituals and Power. The Roman imperial cult in Asia Minor*, Cambridge, 1984.

- G.C.R. SCHMALZ, "Athens, Augustus, and the Settlement of 21 B.C.", *GRBS* 37, 1996, pp. 381-398.
- R. URÍAS, "Prácticas políticas de las aristocracias griegas en época imperial". En Plácido, Alvar, Casillas y Fornis (1997), *Imágenes de la Polis*, Madrid, 1997, pp. 283-296.

Javier SOLÍS MONTERO
Universidad Complutense de Madrid

Werner ECK, *Rom herausfordern: Bar Kochba im Kampf gegen das Imperium Romanum. Das Bild des Bar Kochba-Aufstandes im Spiegel der neuen epigraphischen Überlieferung*, (mit einem Vorwort von W. Geerts, einer Einleitung von S. Panciera und einer Bibliographie des Autors), Roma, Unione Internazionale degli Studi di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma, 2007, 103 pp. + 15 il.

Este libro recoge el texto de la conferencia anual de la Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma que, en noviembre de 2006, presentó Werner Eck, Catedrático de Historia Antigua en la Universidad de Colonia. El profesor Eck ha publicado más de 500 estudios sobre el mundo clásico, y conoce como pocos la organización y el funcionamiento del Imperio romano. Además de demostrar un excepcional dominio de las fuentes (arqueológicas, epigráficas, numismáticas, literarias o papirologicas), sabe organizarlas e interrogarlas como pocos para obtener de ellas la mayor cantidad de información posible. Esta conferencia es un ejemplo de este magistral manejo en el que se combinan desde los últimos diplomas militares hallados en excavaciones hasta la prosopografía senatoria entre Vespasiano y Adriano para reconstruir cómo respondió Roma al desafío de Bar Kochba. La publicación presenta tanto el texto original pronunciado en italiano como el sucesivamente elaborado y ampliado en alemán.

Entre los años 132 y 136 d.C. el emperador Adriano llevó a cabo la segunda guerra entre el pueblo judío y Roma. Es conocida como la revuelta de Bar Kochba y toma su nombre del líder de la misma que se autoproclamó libertador y príncipe de Israel. Sin embargo, a pesar de haber sido más devastadora que la primera guerra ocurrida entre el 66 y el 70 d.C., en la capital del Imperio no fue levantado ningún monumento que recordase ni el conflicto ni la victoria de Roma (inevitablemente acude a nuestra mente el arco erigido por Tito). Tampoco en las monedas se mencionó el hecho, muy al contrario de como se reflejó en las acuñaciones del año 71 d.C. donde la leyenda IVDAEA CAPTA acompañaba la imagen de una mujer llorando y un hombre encadenado. Por tanto, se podría pensar que la revuelta no fue más que un insignificante intento de desestabilizar el poder en una provincia lo suficientemente alejada de Roma como para no prestarle mayor atención. Tradicionalmente la historiografía así lo ha interpretado a excepción de algunos que han querido ver en este conflicto de cuatro años de duración un desafío que Roma sólo consiguió vencer tras emplear todo su potencial.

El profesor Eck no pretende analizar todas las cuestiones relativas al levantamiento, el espíritu de la conferencia reside en intentar explicar cómo Roma vivió y consideró el segundo *Bellum Iudaicum*.

La imagen que la historiografía ha creado de la revuelta se debe en parte a la ausencia de fuentes literarias. Al contrario de lo que sucedía con el primer enfrentamiento, no contamos esta vez con un Tácito o un Flavio Josefo que participara activamente del mismo. Dión Casio explica el conflicto en uno de sus libros y es el único que ha llegado a nosotros a través de un *excerptum* realizado por el monje Xifilino en el siglo XI. Una atenta lectura demuestra que el episodio de Bar Kochba no fue ni una revuelta ni una guerra exenta de complicadas situaciones para el bando romano. Sin embargo, las fuentes son incapaces por sí solas de reconstruir y valorar históricamente lo que allí ocurrió. El nombre de los generales que dirigieron el enfrentamiento, el número de soldados desplazados, el de muertos de ambos bandos y la documentación epigráfica y papirológica recuperadas son algunas de las evidencias que Eck utiliza para explicar por qué, tras vencer a los insurgentes, Roma reaccionó de manera tan distinta a como lo hizo en el año 71 d.C.

De la lectura de Dión Casio se desprende que el autor consideraba la revuelta un claro peligro para Roma. A pesar de esto, la historiografía nunca había considerado que el dominio romano en esta región hubiese estado realmente amenazado. Ni siquiera que hubiese sido necesario un esfuerzo bélico importante por contener a los rebeldes. Es cierto que en principio puede parecer que una provincia relativamente pequeña como la de Judea no tuviera la capacidad de crear grandes problemas a una potencia mundial como Roma, pero el atento examen de Werner Eck demuestra lo contrario. Las fuentes revelan que en coincidencia con los años de la guerra judaica se llevaron a cabo una serie de acciones que sólo pueden comprenderse bajo una situación de emergencia (p. 59). Entre los años 132 y 134 d.C. se produjeron reclutamientos en Italia, un hecho sorprendente tanto por ser absolutamente desconocido en tiempos de paz como por realizarse en el corazón del Imperio. Además, hacía tiempo que el ejército romano enrolaba a voluntarios y prácticamente ya no se recurría nunca a la leva obligatoria, en latín *dilectus*. De este momento aparecen en las fuentes dos senadores con el cargo de *dilector*, en la zona transpadana, al norte del Po y en los Abruzos. Aún más significativo es el hecho de que un importante número de soldados de la flota de Miseno pasaran a engrosar las listas de la *legio X Fretensis*, situada en Jerusalén. El traslado de dichos hombres sólo puede entenderse haciendo caso a las palabras de Dión Casio que habla de numerosas pérdidas en el bando romano. Unas bajas que serían suplantadas por los nuevos envíos. La medida se explica en tanto que gran parte del contingente de la *classis Misenensis* se hallaba en Siria septentrional, por lo que no habría hecho falta desplazar tropas desde muy lejos (p. 62). A ellos se unieron nuevos soldados reclutados en la misma zona (probablemente al norte, en la provincia de Licia y Panfilia) como se desprende de cuatro diplomas militares encontrados desde 1993 hasta hoy.

Otro de los puntos que demuestran la seriedad de la “revuelta” es el comportamiento de Adriano respecto a las aclamaciones imperatorias y la concesión de *ornamenta triumphalia*, el máximo honor que un comandante podía obtener. Sabemos que tres de sus generales las recibieron: Sexto Julio Severo, Gayo Quintio Certo,

Publicio Marcelo y Aterio Nepos. El primero es citado por Dión Casio y de los dos restantes ha dejado testimonio la epigrafía. Cuando estalló el conflicto, el legado de la provincia de Judea era el senador Quinto Tineio Rufo. No sabemos si falleció durante el levantamiento o fue sustituido, pero en cualquier caso, su sucesor fue Sexto Julio Severo. El caso de este senador es especialmente significativo ya que como gobernador de Britania, su traslado a una provincia de menor entidad suponía un paso atrás en su *cursus honorum*. Una medida de tales características sólo podía explicarse dentro de una situación de emergencia en la que el rango no era lo que más significaba (p. 64). Incluso el propio emperador aceptó su segunda aclamación imperatoria tras la victoria contra Bar Kochba (136 d.C.).

Sin embargo, más allá de las fuentes literarias, epigráficas y papirológicas, llama la atención el silencio de la arqueología. Tras ver los monumentos con los que se celebró la victoria al final de la primera guerra judía de Tito y Vespasiano, Werner Eck se pregunta por qué no ocurrió algo similar en el segundo *Bellum Iudaicum*. Se podría pensar que a pesar de la victoria no había nada que celebrar y por esto (dejando a un lado la nueva aclamación imperatoria y los *ornamenta triumphalia*) se eligió la vía del silencio. A pesar de no haber descuidado la política militar, Adriano no era de la opinión que el prestigio en el interior del Imperio hubiese de estar basado en el éxito de las campañas de guerra y por tanto no aprovechó para sí ninguna victoria por grande o pequeña que fuese (p. 67). No aceptó aclamaciones como vencedor ni apelativos como *Germanicus*, *Dacicus* o *Parthicus*. Por la misma razón muchos legados senatoriales victoriosos en el campo de batalla no recibieron el honor de celebrar su triunfo en Roma. Sin embargo, Adriano abandonó esta “discreción” al final de la revuelta de Bar Kochba haciéndose aclamar como *Imperator II* (136 d.C.) y asumiendo este apelativo en su titulación. Este hecho demostraría hasta qué punto el desafío de Bar Kochba había sido serio para Roma. Para reforzar esta hipótesis, el profesor Eck hace uso de la epigrafía. Los fragmentos de una inscripción monumental reutilizados para cubrir unas tumbas tardoantiguas fueron hallados en 1976 por el arqueólogo Gideon Foerster en la ciudad de Escitópolis, en el interior de la provincia sometida. Impresiona la altura de los caracteres: las letras de la primera línea del texto (tres en total) superaban los 40 cm., algo ni siquiera muy habitual en la propia Roma. La reconstrucción ha permitido calcular que pertenecía a un monumento de 11 m de longitud y que por sus características se trataba de un arco levantado después de la derrota de Bar Kochba. Aunque fragmentaria, al final de la inscripción aún se puede leer el nuevo título asumido por Adriano: *imp(erator) II*. Así, aunque en la capital del Imperio no se hubiese erigido ningún monumento que recordase el conflicto, en la provincia era necesario dejar patente quienes tenían el poder. En palabras de Eck: “ninguno podía hacerse falsas esperanzas de escapar al dominio de Roma” (p. 69).

A pesar de ser un trabajo breve, la cuidada edición de la “Conferenza” presenta las notas a pie de página y el apéndice bibliográfico que cabría encontrar en cualquier publicación de mayor envergadura. Numerosas fotografías ilustran las inscripciones, los papiros y los diplomas militares a los que se hace alusión a lo largo del texto. La cantidad y complejidad de las fuentes utilizadas por Werner Eck junto a su

capacidad de síntesis hacen de esta obra no sólo un magnífico trabajo sino una lección sobre cómo hacer historia.

Alejandro QUEVEDO
Universidad de Murcia

Fernando QUESADA SANZ, *Estandartes militares en el mundo antiguo*, (Aquila Legiones. Cuadernos de Estudios sobre el Ejército Romano, 8), Madrid, Signifer libros, 2007, 116 pp. [ISSN: 1578-1518]

Pese al título de la obra, el autor se centra en el mundo romano, que es el que más información nos ha proporcionado. Así pues cinco de los nueve capítulos del libro se dedican a las enseñas romanas, tratando desde su origen hasta los estandartes tardoimperiales, pasando por la importancia del *signifero*, los tipos de enseñas o la importancia simbólica que tenían los mismos para los soldados.

Los otros cuatro capítulos (los primeros), nos dan un repaso a la importancia que han tenido los estandartes en el mundo militar a lo largo de la historia, su posible origen y su valor referencial. Se trata también de las diferentes señales que se usaron o se dejaron de usar en Egipto, Grecia, el imperio persa, Cartago y los imperios bárbaros de Occidente.

Dedica un amplio apartado a las famosas águilas legionarias, rastreando su existencia en las fuentes, sus posibles diferentes formas o su especial significado religioso para las legiones. El águila acaba asimilándose al espíritu de la legión, a la legión misma, por lo que su pérdida será algo especialmente temido. Su uso no solo para dirigir al ejército sino también para espolearlo, llegando a arrojarlas al enemigo para impulsar a los soldados a recuperarla, será un importante factor en la victoria en más de una batalla.

No solo estas enseñas son tratadas en el libro, sino también el resto de estandartes conocidos en el mundo militar romano, incluso las generalmente menos estudiadas como los *signa minora* o los *vexilla equitum*.

Este monográfico reúne una gran cantidad de información dispersa sobre estandartes para realizar una obra que resulta tremendamente interesante por ser más general que ciertas obras más localistas o que tratan temas demasiado específicas, pero a la vez tratar un tema muy interesante pero que no recibe el suficiente espacio en las obras más amplias dedicadas al ejército romano.

En esta obra se ofrece una gran cantidad de información, ya sea dando a conocer las fuentes que hablan de los estandartes romanos como las representaciones en relieves, lápidas o monedas. También se refieren los diferentes hallazgos arqueológicos, incluso los más dudosos, comentando la particularidad de cada caso.

Pese a esa gran cantidad de información la lectura se hace amena, siendo la obra accesible para los profanos en la materia. La gran cantidad de páginas web que se ofrecen en la bibliografía también facilita para los menos peritos en la materia, o a las personas que no puedan tener un amplio acceso a bibliotecas especializadas, el poder acceder a información fiable, cribando las páginas útiles de las inútiles. Estas

ventajas superan al posible inconveniente de ofrecer parte de la bibliografía en forma de páginas que pueden desaparecer.

Por otra parte el resto de bibliografía, más tradicional, es bastante amplia y permite a quien esté especialmente interesado en temas más particulares poder encontrar mucha información. Así pues se convierte en una obra muy recomendable también para cualquier especialista o investigador interesado en el tema militar o en el mundo romano mismo.

Patricia GONZÁLEZ GUTIÉRREZ
Universidad Complutense de Madrid

Yann LE BOHEC: *L'armée romaine en Afrique et en Gaule*, (Mavors: Roman Army Researches, volume XIV), Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2007, 514 pp. [ISBN: 978-3-515-09067-4].

Según iba leyendo –en muchos caso relejendo– los trabajos que reúne Yann Le Bohec (profesor de historia romana en Paris IV-Sorbonne) sobre el ejército romano en África y en Galia, me acordaba de aquellos dos volúmenes –igualmente colectáneos– del maestro H.-G. Plaum (*Afrique romaine*, y *La Gaule et l'empire romain*) publicados en París por la casa L'Harmattan en 1978 y 1981, en los que el ejército romano está omnipresente. Quiero pensar –o al menos yo lo veo así– que este volumen de Le Bohec es epígono de los dos libros citados de Pflaum. Lugares comunes son África (en sentido amplio, no sólo la proconsular, sino también Numidia y las Mauretanas), la Galia, así como el método de estudio: atención primordial a la epigrafía (incluyendo la prosopografía), las fuentes literarias, y la arqueología (no la arqueología de pico y pala, sino la interpretación histórica de los yacimientos militares).

El libro se estructura en tres partes. La primera, que sigue un criterio cronológico y monotemático, está consagrada a las Guerras Púnicas. Las otras dos partes, aunque arrancan de época republicana –por ejemplo el estudio sobre estrategia y táctica en los libros VI y VI del *De bello gallico* (p. 105 ss), y el dedicado al papel del “clero céltico” en la guerra de las Galias (p. 128 ss.)– se centran en el ejército romano imperial, tanto en la Galia (parte II) como en África (parte III).

El libro se abre con una nota de presentación del prof. Michael P. Speidel, que dirige la prestigiosa colección Mavors, y en seguida, ya entrando en materia, podemos leer la “Introduction” del prof. Le Bohec, que es un artículo inédito titulado “L’histoire militaire de l’Empire romain” (pp. 11-20). No se trata de “una breve historia factual” de las guerras, sino reflexiones generales sobre algunos problemas históricos e historiográficos concretos, que van desde la estrategia hasta la moral del combate del soldado romano. Me interesa que conozcan la opinión del autor al final de este capítulo acerca de la historia militar en general, y romana en particular: “Il serait peut-être possible, en fin de comptes, de dire que l’histoire militaire n’existe pas, et qu’il n’existe qu’une histoire générale. Mais ce serait sans doute pousser très loin le goût du paradoxe. Il vaut mieux constater que l’histoire militaire présente de

l'intérêt en elle-même et qu'elle apporte davantage de compréhension des faits quand elle est rattachée à l'histoire générale. Ces liens sont même indispensables" (p. 20).

Además, en cada una de las tres secciones del presente libro, el prof. Le Bohec nos regala otros tantos artículos inéditos. El relativo a las guerras púnicas lleva por título trata sobre Aníbal estratega y táctico (p. 86 ss.); la sección de la Galia se cierra con inédito sobre las expediciones militares (p. 212 ss.), y la sección africana se cierra con un inédito sobre el ejército romano de África en la epigrafía publicada entre 1984 y 2004 (p. 478 ss.). Este último estudio, que cierra el libro actualiza, *prosopographico modo*, la epigrafía nueva que aporta nombres de soldados, oficiales y mandos superiores de la guarnición africana. Se trata de esto, y no de comentar o reunir artículos o estudios sobre el norte de África aparecidos hasta 2004. Es, en todo caso, un intento de actualización; como lo son las páginas de *addenda et corrigenda* (pp. 503-506), que brevemente comenta o cita aquellos trabajos nuevos que conciernen a los capítulos/estudios previos, algunos de los cuales, conviene recordarlo, fueron redactados hace 30 años. Esta cifra nos da una idea del amplio abanico temporal (en sentido historiográfico) que se nos ofrece a lo largo de estos 30 trabajos reproducidos ahora a lo largo de 500 páginas.

La *collectanea* repite el modelo y la idea de la colección, es decir, reproducir fotostáticamente los estudios en su presentación original (con lo cual se conserva y respeta la paginación primera), al tiempo que todo el volumen, como es lógico, lleva una segunda numeración "nueva" de páginas, que sirve para realizar un índice final de nombre propios (de lugares y personajes importantes) y nombres comunes (pp. 507-514) que se nos antoja francamente mejorable; como mejorable es la calidad de las fotos reproducidas. Pero este libro no se fundamenta en las florituras del aparato gráfico (que aquí es utilizado sólo como apoyo puntual) sino en el discurso histórico.

Glosar estos treinta estudios nos ocuparía un espacio excesivo para esta sección de reseñas, pero tampoco quiero escatimar al lector, para su información, nombrar los estudios que puede encontrar en este volumen. Puesto que una de las finalidades de las reseñas es informar, aquí va el contenido, para quien pueda interesar.

Sobre las Guerras Púnicas: La marine romaine et la première guerre punique (p. 23 ss.); Géostratégie de la première guerre punique (p. 36 ss.); L'honneur de Régulus (p. 48 ss.); L'armement des Romains pendant les guerres Puniques d'après les sources littéraires (p. 55 ss.); Le siège de Carthage (148-146 avant J.-C.) (p. 67 ss.); Hannibal stratège et tacticien (p. 86), este último, como he indicado, inédito.

En la sección dedicada al ejército romano y la Galia, encontramos: Stratégie et tactique dans les livres V et VI du *De bello gallico* (p. 105 ss.); Le clergé celtique et la guerre des Gaules (p. 128 ss.); L'armée romaine en Gaule à l'époque de Tibère (p. 139 ss.); L'armée romaine et le maintien de l'ordre en Gaule (68-70) (p. 166 ss.); Les *milités glanici*: possibilités et probabilités (p. 181 ss.); COH. XVII LVGV DVNIENSIS AD MONETAM (p. 189 ss.); Les estampilles sur briques et tuiles et l'histoire de la VIII^{ème} Légion Auguste (p. 197 ss.); La VIII^e Légion Auguste et Langres (Haute-Marne) (p. 209 ss.); *Expeditio* (p. 212 ss.).

La sección que trata sobre el ejército romano en África, en realidad la mitad del libro, ofrece estos estudios: Le rôle social et politique de l'armée romaine dans les provinces d'Afrique (p. 221 ss.); La stratégie de Rome en Afrique (p. 241 ss.); Frontières et limites militaires de la Maurétanie Césarienne sous le Haut-Empire (p. 255 ss.); La "frontière militaire" de la Numidie, de Trajan à 238 (p. 272 ss.); Le pseudo "camp des auxiliaires" à Lambèse (p. 296 ss.); *Dimmidi* (Demmed, *castellum*) (p. 314 ss.); Le plan de la Timgad primitive (p. 319 ss.); Études sur la garnison de Carthage (p. 333 ss.); Les marques sur briques et les surnoms de la III^e Légion Auguste (p. 390 ss.); Encore les *numeri collati* (p. 421 ss.); *L'ala Flauia* (p. 430 ss.); *Ti. Claudius Proculus Cornelianus*, procureur de la région de Théveste (p. 443 ss.); Les Syriens dans l'Afrique romaine (p. 453 ss.); Tertullien, *De corona*, 1: Carthage ou Lambèse? (p. 465 ss.); L'armée romaine d'Afrique dans l'épigraphie de 1984 à 2004 [Article inédit.] (p. 478 ss.).

Ésta, naturalmente, no es toda la producción menuda de Yann Le Bohec; tiene muchos más artículos, y un buen número de monografías. En español sólo disponemos de la traducción de su libro *El ejército romano*, primera dedición de 2004, publicado por Ariel. Pero los aquí publicados son muy representativos de su forma de escribir la historia, y su método para estudiar y conocer el ejército romano: presta atención primordial a los textos literarios y epigráficos, en menor medida a la arqueología (o por decir mejor, a la arquitectura arqueológica), y dedica poca o nula atención a la numismática, a la iconografía o al armamento desde la perspectiva tipológica. Del mismo modo este muestreo evidencia su preferencia sobre los estudios del Alto Imperio. El periodo republicano está monopolizado en su obra prácticamente por las guerras entre Roma y Cartago —recordemos que Yann Le Bohec nació en 1943 en Cartago, actual Túnez—, guerras sobre las que el autor ha publicado varias monografías. Los estudios sobre el Bajo Imperio quedan fuera de esta selección, pero le Bohec no lo elude por sistema en su producción historiográfica: hay que recordar que publicó hace poco una monografía sobre el periodo (*L'armée romaine sous Le Bas-Empire*, Paris 2006, Picard), y que dirigió en 2002 el Congrès de Lyon sur l'armée romaine con el lema *L' Armée Romaine de Dioclétien à Valentinien I^{er}*, cuyas actas salieron a la luz en 2004 (Collection du Centre d'Études Romaines et Gallo-Romaines, Nouvelle série, n° 26. Diff. De Boccard, Paris).

Este nuevo libro de Le Bohec, como se ha visto en el desglose, ofrece una muestra amplia de sus trabajos cortos; facilita al investigador la búsqueda de trabajos publicados en revistas minoritarias, y añade cuatro estudios inéditos. Como todos los demás títulos de la colección Mavors, verdaderamente *selectissima*, este libro tiene que estar en la biblioteca de todos los estudiosos del ejército romano, particularmente de los historiadores.

Sabino PEREA YÉBENES
Universidad de Murcia

Borja DÍAZ ARIÑO, *Epigrafía latina republicana de Hispania (ELRH)*, (Col.lecció Instrumenta), Barcelona, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, 2008, 417 pp. [ISBN: 978-84-475-3277-3].

Si –como afirma el *Diccionario de la Real Academia Española*– una reseña es “la noticia y examen de una obra literaria o científica”, desde luego, la obra ante la que nos encontramos será con seguridad objeto de detenido examen en las redacciones de muchas revistas de Ciencias de la Antigüedad pero, más aun –como el nombre de la prestigiosa colección que la acoge– se convertirá en un instrumento de manejo inexcusable y hasta obligatorio para quien quiera adentrarse en el conocimiento de la cultura epigráfica hispana. Más aun, el periodo cronológico escogido para la obra –los dos primeros siglos de la presencia de Roma en las provincias hispanas– y el interés que éste suscita garantizan que pronto la sigla *ELRH* –escogida por el autor para la designación del *corpus* epigráfico que ha venido confeccionando para la obtención del título de doctor y que ahora toma forma en una elegantísima edición– se hará un justo y merecido hueco en las listas de los *corpora* más consultados, útiles y mejor trabajados de la Epigrafía Latina del Occidente Romano.

Desde luego, los méritos de *Epigrafía latina republicana de Hispania* hasta aquí consignados encuentran una buena razón de ser en que este trabajo ha sido forjado en el magisterio del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza –y en particular en el del Prof. Dr. D. Francisco Beltrán Lloris, director e inspirador del trabajo y que, además, prologa la obra con su habitual acribia y con firme fe en la ulterior utilidad de la misma (pp. 13-16), creencia que, desde luego, suscribimos plenamente–, y, más aun, fundamentan su solidez sobre una línea de investigación sobre el mundo romano-republicano en general y sobre sus inscripciones en particular –tanto latinas como paleohispánicas– de la que –como el mismo autor señala– constituyen buena prueba la revista *Palaeohispanica* y los dos volúmenes de referencia sobre la epigrafía republicana coordinados en su día por G. Fatás (Fatás, G. (ed.), *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, 1984) y por el propio F. Beltrán (Beltrán, F. (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, 1995). Que el trabajo que aquí reseñamos haya sido premiado por la española Fundación Pastor de Estudios Clásicos y, de modo particular, por la Asociación Internacional de Epigrafía Griega y Latina son dos avales más de un trabajo que, desde luego, nos atrevemos a afirmar que cualquier joven epigrafista hubiera anhelado firmar.

Y, efectivamente, su autor, B. Díaz Ariño forma parte de esa joven –pero madura– generación de investigadores egresada de las aulas de la Universidad de Zaragoza en el último lustro y cuya labor –como el propio F. Beltrán señala en el pórtico de la obra (p. 13)– era ya conocida por nuestro gremio gracias a sus singulares contribuciones a revistas del prestigio de la que acoge esta reseña (Díaz, B., “Heice magistreis. Aproximación a los collegia de la Hispania republicana a través de sus paralelos italianos y delios”, *Gerión*, 22, 2004, pp. 447-478), y a otras igualmente conocidas como *Palaeohispanica* (Díaz, B., “Acerca de las téseras de hospitalidad latinas de la Península Ibérica”, *Palaeohispanica*, 4, 2004, pp. 143-162) y, especialmente, la importantísima *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* (Díaz,

B., “C. Memmius, gobernador de la Hispania Vltior”, *ZPE*, 157, 2006, pp. 231-236 o “Glandes inscriptae de la Península Ibérica, *ZPE*, 153, 2005, pp. 219-236), contribuciones todas en las que –como en su primer trabajo sobre la cuestión (Díaz, B., “Pactos entre ciudades, un rasgo peculiar del ‘hospitium’ hispánico”, en Beltrán Lloris, F. (ed.), *Antiqua Iuniora. En torno al Mediterráneo en la Antigüedad*, Zaragoza, 2004, pp. 97-108)– el autor ha desarrollado con profusión algunos de los aspectos que apenas son anotados en el *corpus* epigráfico que constituye su última aportación científica y que aquí reseñamos. Porque, efectivamente, *Epigrafía latina republicana de Hispania* es, como se ha anotado más arriba –y en palabras, ahora, del propio autor–, un *corpus* epigráfico “de toda la documentación epigráfica latina producida en Hispania durante época republicana (...) entre el siglo III a. e. (...) y el 31 a. e. (...) comienzo efectivo del reinado de Augusto” (p. 21). Y, desde luego, como también anota F. Beltrán es ése, precisamente, su principal acierto, el de ofrecer una aproximación detallada a un material concreto –la epigrafía latina republicana– como “camino idóneo para poder precisar el desarrollo y las alteraciones de la cultura epigráfica en el mundo romano” (p. 15).

Precedido por unos suculentos comentarios sobre los cuadros etnográfico e histórico que dan sentido al material estudiado (pp. 29-34 y, de modo soberbio, en pp. 38-51) y sobre las relaciones entre la epigrafía paleohispánica y su modelo de referencia, la epigrafía latina (esp. pp. 35-37 y 51-54) y cerrado por unos excelentes índices y un generoso repertorio gráfico –la realización de autopsias, de hecho, ha marcado parte de la labor de B. Díaz para la finalización del presente volumen, mérito que, desde luego, enriquece el resultado final–, el repertorio epigráfico se articula –para la producción epigráfica en piedra– a través de criterios geográficos –constando de un bloque para las inscripciones de la *Hispania Citerior* (pp. 85-190) y de otro para las de la *Vltior* (pp. 191-242)– pero –en un segundo bloque, al que se consagran los capítulos sexto al décimo– se individualizan las igualmente –si no más– interesantes inscripciones sobre soportes singulares y casi específicos de la época estudiada como las *glandes inscriptae*, los proyectiles de catapulta, y las distintas variantes –sellos sobre cerámica o lingotes de plomo, entre otros– de la que se ha venido denominando “epigrafía de la producción y de la distribución”, por seguir el afortunado concepto acuñado por J.-M. Lassère (Lassère, J.-M., *Manuel d’Epigraphie Latine*, París, 2005, pp. 440-455). Sin embargo, el tratamiento de ambos conjuntos es extraordinario y, como avanza el autor se han “recogido todos los datos de las piezas, revisando sus lecturas y confeccionando aparatos críticos con las variantes de lectura más significativas (...)” y “se ha procedido a recoger y ordenar toda la bibliografía accesible (...) y la mejor documentación gráfica posible de cada ejemplar” (p. 21), de ahí que la selección bibliográfica final (pp. 377-415) esté llamada a convertirse también en instrumento de referencia para ulteriores estudios histórico-epigráficos sobre el periodo. El resultado es, pues, un repertorio de cerca de algo más de trescientas inscripciones sometidas a revisión crítica y a comentario cronológico. Previamente, el autor desgrana dicha información en una sección de comentarios –entre las pp. 55-84– a nuestro juicio entre lo más lúcido del trabajo de B. Díaz no sólo porque en ellos se prologa de forma magnífica el repertorio epigráfico que después se sistematiza sino porque –como no debe ser de otro modo en un

trabajo de Epigrafía— en ellos se destilan algunas de las conclusiones históricas más válidas y sugerentes del trabajo.

Efectivamente, la ya referida singularidad de los soportes epigráficos de la epigrafía republicana peninsular lleva al autor a dedicar atención pormenorizada a todos y cada uno de dichos soportes. Así, del estudio de las téseras de hospitalidad, B. Díaz concluye en el modo cómo —en lo material, formal y hasta iconográfico— guardan estrecha relación con las celtibéricas (p. 57) ahondando por tanto en un elemento clave y tangible del proceso de aculturación; conecta de modo excelente la información que arrojan *termini* y *miliaria*— en primer lugar (pp. 58-59)— y piezas conmemorativas de la construcción de murallas —en segundo término (pp. 60-61)— con la actividad de gestión territorial y de intensa urbanización llevadas a cabo en determinados territorios peninsulares desde mediados del siglo II a. C.; subraya el protagonismo de centros como *Emporiae*, *Tarraco*, *Carthago Noua* o *Saguntum* en la administración territorial de la *Citerior* y en la propia historia antigua peninsular a partir de la verificación en las mismas de inscripciones de carácter honorífico (pp. 59-60); retrata tendencias tipológicas e iconográficas diferentes en los usos epigráficos funerarios de la *Citerior* y de la *Vlterior* en una excelente sistematización de los soportes empleados para los *tituli sepulcrales* (pp. 63-69) conectando —por ejemplo— con tradiciones vernáculas el especial *floruit* en la *Vlterior* de los *cineraria* (p. 68) y deteniéndose —por citar otra singular aportación— en el particular carácter de las poquísimas estelas de época republicana documentadas en la *Citerior* (p. 67). De igual modo, a través de esas páginas, el autor pone en contexto de modo magistral la dispersión de los proyectiles de honda y de catapultas documentados en las *prouinciæ* hispánicas (pp. 76-79) con —de modo particular— las guerras sertorianas pero también con otros episodios del proceso de conquista del territorio peninsular. Ya en las páginas consagradas al *corpus* propiamente dicho B. Díaz se detiene de forma pormenorizada en documentos que, sin lugar a dudas, se cuentan entre los más referidos de la investigación epigráfica peninsular como la *deditio* de Alcántara (U2, pp. 194-196), la *tessera hospitalis* de El Castillo (C111, pp. 185-186), la *tabula Contrebiensis* (C9, pp. 95-98), o el citadísimo y conocidísimo decreto de L. Emilio Paulo sobre los habitantes de la *turris Lascutana* (U1, pp. 192-194).

Un elenco semejante de inscripciones, unido a un ímprobo trabajo de estudio y comentario sistemático de las mismas, al atractivo —para historiadores pero también para filólogos— inherente al material de referencia y, por supuesto, el abrigo —una vez más— de la prestigiosa colección Instrumenta de la Universidad de Barcelona —a día de hoy, sin rubor, la mejor embajadora de la calidad de la producción hispana en Ciencias de la Antigüedad en el exterior y, sin duda, la más sólida serie de monografías sobre Antigüedad editada en España— y al excelente desempeño del autor en el manejo de las fuentes escogidas convierten la edición de esta *Epigrafía latina republicana de Hispania* en uno de los acontecimientos bibliográficos de la Epigrafía peninsular casi veinte años después de que la edición de la *tabula Contrebiensis* (Fatás, G., *Contrebia Belaisca (Cotorrita, Zaragoza) II. Tabula Contrebiensis*, Zaragoza, 1980) marcara un hito en los estudios sobre la epigrafía romano-republicana peninsular y sobre la Historia que, a partir de ella, ha venido

escribiéndose. Como se ha dicho, que el nuevo hito haya sido alumbrado nuevamente en Zaragoza no resulta, desde luego, una casualidad.

Javier ANDREU PINTADO
Universidad Nacional de Educación a Distancia – UNED

Antonio CABALLOS RUFINO – Segolene DEMOUGIN (eds.), *Migrare. La formation des élites dans l’Hispanie romaine*, (Collection Études 11), Bordeaux, Ausonius Éditions, 2006, 389 pp. [ISBN: 2-910023-71-0].

Ausonius Éditions presenta en esta monografía, correspondiente al nº 11 de su excelente colección Études, el producto del programa científico “La formación de las élites en la Península Ibérica”, desarrollado por la Universidad de Sevilla y el UMR 8585 del CNRS, entre los años 2000-2001. Su objetivo no es otro, tal y como señalan los editores en su prefacio, que contribuir a un mejor conocimiento del fenómeno de la migración –bajo la triple perspectiva de emigración, inmigración y posible retorno– que tuvo lugar entre las diferentes áreas del Imperio (especialmente Italia, la Narbonense y África) y las tres provincias hispanas durante el largo periodo que se extiende desde la época republicana hasta el s. III d.C.

El estudio de este fenómeno, que se reconoce complejo y multiforme y en buena medida marcado por la pobreza documental, se aborda atendiendo a muy diversos factores, tales como el origen de los emigrantes, las circunstancias que explican su partida, la dinámica del proceso, la cuantificación de su alcance, las condiciones de llegada, la implantación y movilidad en el territorio de destino y el éxito o fracaso de la emigración; pero prestando siempre especial atención a la relevancia y contribución de estos movimientos en la constitución de los grupos dirigentes, de las élites hispanas, en todos los ámbitos: la ciudad, la provincia y el Imperio.

Tratándose, como se trata, de una obra coral, en la que el objetivo marcado se persigue desde supuestos geográficos y temáticos diversos, resulta extremadamente difícil extraer de ella claves comunes que constituyan algo más que generalizaciones excesivamente vagas o manidas; por ello he considerado más conveniente presentar un sumario de carácter descriptivo, en el que destaco las principales aportaciones de cada trabajo, que sirva para informar al lector de las múltiples, fructíferas y, por qué no, sanamente discutibles perspectivas y propuestas que se le ofrecen.

Los diversos trabajos que componen esta compilación podrían clasificarse, con la sola intención de facilitar aquí su presentación, en grupos temáticos diferenciados. Sólo el trabajo de R. Sánchez Saus, «Parentesco, hidalguía y antigüedad. Valores aristocráticos medievales en la primera emigración española a América», excede –además del cronológico– este marco clasificatorio, constituyendo una suerte de sano ejercicio de “apertura del objetivo” susceptible de procurar, como los propios editores señalan, una “guía operacional” para la comprensión del proceso que en la monografía se analiza.

Al primer grupo individualizado, la Península Ibérica como receptora de emigrantes, corresponden los artículos de M. Navarro Caballero y S. Lefebvre, ambas

excelentes concededoras de la documentación epigráfica hispana, base de sus respectivos trabajos, y ambas muy conscientes de las limitaciones que comporta el recurso al, por otra parte imprescindible, “método onomástico” para identificar el origen de los emigrantes cuando faltan las menciones de *origo* expresas.

Así, en «L'émigration italique dans la Lusitanie còtière: une approche onomastique», M. Navarro analiza la presencia de emigrantes itálicos en las ciudades costeras de Lusitania, especialmente *Olisipo*, *Salacia* y *Balsa*, partiendo de la detección y análisis de *nomina* considerados “fósiles onomásticos”, de origen itálico seguro, y de ciertos *cognomina* geográficos, relacionados con pueblos o topónimos itálicos, presentes en sus respectivos conjuntos epigráficos. Mientras los “fósiles onomásticos” (*Alfius*, *Hirrius*, *Lucceius*, etc.) remiten directamente a sus portadores o a sus ascendientes a Italia, los *cognomina* geográficos valorados, *Fundanus* y *Tuscus* y sus derivados, son usados como indicadores sólo tras analizar de modo conjunto factores diversos (condición social del portador, cronología, dispersión o asociación con *nomina* “fósiles”), análisis que permite a M. Navarro sugerir, de un lado, que se usaron para definir un origen italiano en sentido amplio y, de otro, que poseyeron una connotación de prestigio, pues fueron a menudo empleados por la elite de *Olisipo* en la primera mitad del s. I d.C.

En «Les migrations des *Africani* en Péninsule Ibérique: quelle vérité?», S. Lefebvre presenta un completo corpus en el que se registran tres tipos de indicios: primero, las menciones de *origo*, ya local, ya provincial, expresas, que son muy escasas y remiten de modo mayoritario a ciudades portuarias de la provincia de *Africa* (*Carthago*, *Vtica*, *Leptis Minus*, *Neapolis*, *Lixus*). Segundo, la presencia de determinados *cognomina* que podrían ser indicativos de un origen africano, tanto los que tienen un claro carácter geográfico (*Afer*, *Maurus*, *Numida*, *Gaetulus*, *Lybicus* y derivados), como una selección de aquellos para los que se supone un origen o uso preferente africano (*Saturninus*, *Novatus*, *Honoratus*, *Optatus*, *Rogatus* y *Donatus*, entre otros). Tercero, los escasos testimonios del culto a la *Dea Caelestis*, cuya conexión con el mundo africano es conocida.

En ambos trabajos, la reflexión sobre el dossier onomástico y sus diversos aspectos (dispersión/concentración de los documentos, cronología, interconexión con otros datos internos), permite a sus autoras deducir y trazar, no siempre con el grado de certeza o detalle deseados, las líneas maestras que guiaron estos movimientos. Dicha reflexión permite a M. Navarro deducir conclusiones comunes a todas las ciudades estudiadas, como la total integración de los italianos en su vida pública y económica, pero produce sus mejores frutos para el caso de *Olisipo*, donde los testimonios son proporcionalmente más abundantes; así, se advierte que en esta ciudad los gentilicios fósiles parecen relacionarse con familias comerciantes que previamente habían tenido intereses en otros puntos del Mediterráneo, en especial en Oriente y de modo muy particular en Delos, mientras que los *cognomina* geográficos podrían ser el reflejo o recuerdo onomástico de otro tipo de emigrantes: los primeros colonos, lo que explicaría su connotación de prestigio; una hipótesis, sin duda, sugerente.

Por su parte, S. Lefebvre deduce la instalación preferente de *Africani* en las grandes ciudades hispanas (capitales de provincia, en especial *Tarraco*, y de *conventus*, como *Lucus Augusti*) y, sobre todo, en las mayores urbes portuarias, sean marítimas

o fluviales (*Barcino, Olisipo, Gades, Baelo Claudia* o *Myrtilis*); obviando los casos vinculados al ámbito militar (por lo común ligados a la *Legio VII*), esta preferencia –y el propio carácter portuario de las ciudades emisoras– podría sugerir la actividad o vocación eminentemente comercial de los emigrantes, en su mayor parte civiles; sea como fuere, su grado de integración, dada su presencia en todos los niveles de la sociedad –desde las élites locales hasta el medio servil– parece fue muy dispar. Partiendo de la hipótesis, ofrecida sólo como tal, de que estos emigrantes diesen a sus hijos *cognomina* “africanizantes” a fin de recordar su origen, la autora sugiere que la mayor presencia de estos nombres en el registro epigráfico a partir del s. II situaría el apogeo de su migración a fines del s. I, siendo quizá la política de promoción desarrollada por los Flavios en Hispania uno de los motivos que la estimularon.

En el segundo grupo temático aislado, la economía y su relación con el movimiento de las personas, se inscriben los trabajos de M. L. Bonsangue, «Des affaires et des hommes: entre l’emporion de Narbonne et la Péninsule Ibérique (I^{er} siècle a.C. – I^{er} siècle p. C.)», y de G. Chic García, «Movimiento de personas en relación con el aceite bético». La documentación epigráfica, siempre imprescindible, impone de nuevo sus servidumbres metodológicas, aumentadas por los problemas específicos que genera la epigrafía sobre *instrumenta* (lingotes, ánforas, etc.), que adquiere en este ámbito un especial protagonismo.

M. L. Bonsangue estudia las relaciones económicas entre Narbona y la Península Ibérica a la luz del fenómeno de la emigración y mediante el análisis prosopográfico de los personajes que conocieron ambos polos geográficos. Estas relaciones se ofrecen en una secuencia cronológica, lo que permite al lector advertir los diversos cambios que afectaron al proceso. Los primeros contactos entre ambos polos, fechados en época republicana, son de carácter indirecto y se asocian a la actividad de familias y personajes itálicos; es el caso de los *Planii*, una familia de *negotiatores* de presumible origen campano que desde comienzos del s. I a.C. se dedicó a la extracción y comercialización del plomo del área de Cartagena, y que la autora, tras un minucioso y esclarecedor análisis conjunto de indicios de muy diversa índole, relaciona con los *Planii* documentados en *Narbo* ya en época de Augusto. En una segunda fase, ya en la segunda mitad del s. I a.C., se advierte un cambio en el circuito comercial, que se centra ahora en el tráfico del vino catalán, a través de *Narbo*, hacia los mercados aquitanos; el análisis onomástico y prosopográfico de la documentación anfórica catalana y la epigrafía lapidaria de Narbona revela conexiones múltiples y permite deducir que las relaciones entre el *emporion* galo y la Península se tornaron más directas, por cuanto sus protagonistas, si bien de origen itálico, se encontraban ya enraizados en Narbona (así *Usulenus Veiento* o *L. Volteilius*). En la tercera fase, coincidente con el s. I d.C., la documentación epigráfica, más abundante y rica, permite apreciar nuevas tendencias, tales como la diversificación de los intereses económicos y de los sectores geográficos afectados y el mayor protagonismo en los circuitos de individuos pertenecientes a familias indígenas romanizadas; igualmente, destaca la notable presencia de hispanos, sobre todo de la Citerior, en *Narbo*, si bien algunos casos registrados en el dossier son altamente hipotéticos.

Por su parte, G. Chic vuelve aquí sobre un ámbito que le es bien conocido, para poner de relieve la gran magnitud que debió alcanzar, durante la etapa altoimperial,

el tráfico de personas originado por el transporte y el comercio de uno de los más valiosos productos suministrados por la Bética: el aceite. El objetivo se aborda desde dos supuestos distintos: el cálculo del volumen del aceite transportado y la repetición de los mismos sellos impresos en las ánforas olearias de distintos alfares. Por cuanto hace al primer supuesto, se destaca que el elevado volumen de aceite (estimado en unas 13.000 Tm. al año) que salió de las riberas del Guadalquivir (no sólo con destino a Roma, sino también, y en grandes cantidades, para abastecer las legiones y tropas auxiliares del Occidente del Imperio), debió suponer un intenso tráfico de naves y personas en torno a *Hispalis*. En cuanto al segundo supuesto, el autor presenta, a modo de muestra, algunos casos que, por su vinculación con ciertas familias y personajes con peso en el marco de la política y la vida pública, son especialmente llamativos; se repasan así ciertas marcas, como las relacionadas con los *Ulpii* (de modo directo o indirecto), los *Lucii Valerii* o los *Tutuli Pontiani*, que por su iteración en puntos diversos, suponen una muestra de movilidad y diversificación zonal de intereses.

Al tercer y último grupo temático, las elites y los procesos de movilidad e integración, pertenecen los trabajos de A. Padilla Monge, «La integración de las oligarquías indígenas en las elites coloniales del sur de Hispania», A. Caballos Rufino, «Implantación territorial, desarrollo y promoción de las elites de la Bética», y J. C. Saquete Chamizo, «La integración de las elites hispanas en Roma. El caso de la religión pública y los senadores béticos», trabajos que, como puede verse, ilustran un mismo aspecto desde tres ángulos diferentes y complementarios y que, como no podía ser de otra manera, se fundamentan también sobre una base eminentemente epigráfica.

A. Padilla evalúa, sirviéndose de modo preferente del método onomástico, el nivel de participación de los indígenas en la constitución de las elites de las colonias romanas fundadas en la *Hispania Vlterior Baetica*; en consecuencia recoge y analiza el material epigráfico pertinente (menciones de individuos que ocuparon los cargos superiores en el gobierno de las *coloniae* y sus familias, de individuos con ellos relacionados y de individuos que realizaron singulares actos de munificencia) procedente de cada una de las colonias, presentándose éstas organizadas según las características de su base previa, esto es, según su deducción se realizase sobre poblados romanos, sobre o en las cercanías de poblados indígenas o sobre municipios latinos. A la luz de dicho análisis se concluye que los indicios de integración de indígenas en las elites correspondientes son nulos en *Asta*, muy escasos en *Vrso*, *Vcubi*, *Astigi* e *Hispalis* y algo más numerosos en *Corduba*, *Asido* y *Tucci*; el panorama, en conjunto, es muy pobre en resultados positivos y parece revelar que el “factor étnico”, el sentimiento de superioridad del elemento romano, sin implicar necesariamente una política de segregación consciente, redujo al máximo y desde el primer momento las posibilidades de integración de los indígenas.

A. Caballos organiza su trabajo en función de los tres argumentos o niveles señalados en el propio título: implantación, desarrollo y promoción, que marcan una suerte de movimiento *in crescendo*. Se comienza así por valorar la huella epigráfica que la primera presencia romana dejó en Itálica, una huella escasa –apenas media docena de textos funerarios, uno de ellos inédito, los otros ya conocidos y de lectu-

ra más o menos discutida— que permite identificar sólo de modo indirecto, a través de personajes de condición u origen servil, la existencia de unas elites que serían de extracción plenamente romana o itálica. La ampliación del marco de influencia de las elites, que pasan a constituirse en aristocracias provinciales, se ejemplifica a través del análisis de las presumibles relaciones establecidas entre *Munigua* e *Italica*, fundamentalmente; el lazo se deduce, entre otros, de la homonimia existente entre personajes documentados en la epigrafía de ambas ciudades, en especial individuos de la *gens Licinia* y, sobre todo, de la *gens Aelia*; el estudio del reparto del *nomen Aelius* en momentos previos al acceso de Adriano al poder destaca aún más la conexión entre Mulva e Itálica, de suerte que el autor concluye que es muy verosímil que los *Aelii* de Mulva derivasen o estuviesen vinculados en origen a los italicenses, quienes habrían sido en buena medida responsables de su desarrollo antes de su promoción como municipio flavio. El tercer argumento considera las relaciones entre los miembros de las aristocracias béticas y narbonenses, cuyos intereses comunes cristalizaron en el apoyo prestado a Adriano en su acceso al poder; siguiendo el hilo de la propuesta desarrollada por G. Di Vita-Évrard al respecto del famoso testamento tradicionalmente conocido como de Dasumio (108 d.C.) y admitiendo, en consecuencia, que éste certifica la vinculación de los *Curvii-Domitii* con los *Aelii* en la Roma de principios del s. II, el autor recuerda y trae a colación la *tabula hospitalis* de *Munigua*, que viene a mostrar que las relaciones entre ambas familias, lejos de ser algo nuevo y circunstancial, pueden remontarse a comienzos del Imperio, momento en que el cuestor *Sex. Curvius Silvinus* firmó un pacto de hospitalidad con los munigienses, cuando su ciudad aún no había alcanzado el estatuto municipal.

J. C. Saquete analiza el papel jugado por los sacerdocios de la religión pública romana, cuya importancia política viene siendo minusvalorada por la investigación moderna, en el *cursus honorum* de los senadores de origen bético. Se parte de la hipótesis de que dichos sacerdocios constituían una marca de *status*, de prestigio, que distinguía a los senadores con mayores posibilidades de promoción o a los que contaban con el favor y el apoyo del emperador; tal hipótesis se fundamenta en las dificultades que comportaba el acceso a estos sacerdocios, y en particular a los de los cuatro colegios principales, dificultades derivadas, entre otros, del número relativamente reducido de cargos, de su carácter vitalicio y de su frecuente “secuestro” por familias importantes; la existencia de una vacante y la opinión favorable del emperador, que a menudo designaba los sacerdotes de modo directo, eran circunstancias que debían concurrir en un mismo momento. Por ello, y dado que la coyuntura favorable no siempre se producía, no pueden extraerse conclusiones negativas de la falta de sacerdocios en las carreras de los senadores, pero sí positivas de su aparición: prestigio, promoción y peso real; y si esto era así en general, con mayor motivo en el caso de los senadores de origen provincial o sus descendientes. En consecuencia, es en este marco en el que se analiza, desde una perspectiva prosopográfica (con base literaria y epigráfica) y cronológica (épocas julio-claudia, flavia, de Trajano y Adriano, antonina) la presencia de estos sacerdocios en las carreras de 25 de los 88 senadores cuyo origen bético es seguro o casi seguro. Las conclusiones extraídas de tal análisis no pueden calificarse de sorprendentes —baja proporción, mayor presencia en época de Trajano y Adriano, escasa presencia en los cuatro cole-

gios principales, pocos casos de acumulación en un mismo individuo o en una misma familia–, pero sí son ilustrativas, pues permiten deducir que con respecto a los sacerdocios públicos los senadores béticos se comportaron igual que los restantes miembros de su *ordo*.

En suma, se nos ofrece aquí, en una edición como siempre cuidada, un amplio abanico de sugerencias, bien documentadas y complementadas (catálogos, anexos cartográficos, fotografías, índices temáticos), que ilustran a la perfección de las ventajas que ofrece la colaboración, sea internacional, sea interdisciplinar. *Migrare*, aunque sea de manera puntual y con fecha de retorno, ofrece también en el campo de la investigación notables frutos.

M^a del Rosario HERNANDO SOBRINO
Universidad Complutense de Madrid
Archivo Epigráfico de Hispania

Paloma BALBÍN CHAMORRO, *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la Antigüedad*, (Colección Estudios de Historia), Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2006, 318 pp. [ISBN: 84-9718-367-3].

El tema relativo a la función histórica que debe concederse a las *tesserae* y *tabulae* de hospitalidad halladas en territorio hispano ha sido, sin duda, uno de los más debatidos por los historiadores que analizan el proceso de romanización de Hispania; de ahí que, sin valorar aún las diversas hipótesis y perspectivas que su trabajo ofrece, el trabajo de Paloma Balbín presente un innegable interés para la comunidad científica.

La obra se apoya y fundamenta –permítaseme a mí también comenzar, como la propia autora hizo en su día, por el final– en el conocimiento detallado y exhaustivo del abundante y hasta la fecha disperso material susceptible de análisis. En efecto, con la segunda parte de la obra, un completo, sistemático y magníficamente ilustrado corpus de las *tesserae* y *tabulae* hispanas conocidas hasta la fecha –que sigue escrupulosamente los criterios metodológicos que rigen en la presentación de la documentación epigráfica– queda cubierta, como ya señala J. Mangas en el prólogo, una necesidad acuciante y largamente padecida; bien es cierto que este catálogo tendrá –como tienen siempre, y me atrevería a decir que por fortuna, este tipo de obras– una validez efímera, pero no lo es menos que, amén de ofrecer al investigador una práctica e insustituible herramienta con la que trabajar de modo más eficaz la materia en estudio, dota a P. Balbín de una base de reflexión firme y bien trabada.

Y los resultados de esta reflexión, expuestos en los cinco capítulos que componen la parte inicial del libro, precediendo al corpus, no desmienten en absoluto la impresión de valentía que la propia elección del tema, complejo y espinoso, hace presuponer. La independencia de criterios, la toma de posiciones, es prácticamente inmediata, y se deduce ya del propio título del primer capítulo: “*Hospitium* y patro-

cinium: ¿términos sinónimos?»; una pregunta que lleva ya implícita su propia y negativa respuesta.

Tras analizar las funciones concretas de cada una de ellas, y señalar sus diferencias y semejanzas, P. Balbín niega, en efecto, la posibilidad comúnmente aceptada de que *hospitium* y *patrocinium* sean instituciones equivalentes o, si se prefiere, instituciones cuyas funciones tendieron a confundirse o equipararse a medida que la hegemonía romana se fue afirmando en Hispania. Su negativa se basa, además de en el análisis de la documentación literaria o estrictamente legal, en la consideración de los diferentes supuestos que concurren en las inscripciones hispanas: de un lado, la aparición simultánea, en un mismo documento, de las fórmulas referidas a ambas instituciones; de otro, la falta de menciones expresas de *cliens* o *patronus* en un documento dado; finalmente, las inscripciones insertas en un contexto indígena.

En el primer supuesto, la autora considera que de ser cierta la equivalencia entre las instituciones en estudio, la aparición de las fórmulas combinadas no sería superflua y redundante; una afirmación contundente que la autora se apresura a ilustrar recurriendo al análisis conjunto de las dos *tabulae* procedentes de Pedroso (nº 46a y 46b de su catálogo), documentos que por su lugar de hallazgo, proximidad cronológica e identidad de los personajes firmantes, constituyen un mejor argumento que la simple –y no siempre infalible– lógica.

Más sazonados son los frutos que cosechan en el segundo supuesto, aquel que valora los epígrafes en los que no aparecen más fórmulas que las referidas al *hospitium*; parece obvio que en estos casos no hay más motivos que permitan sospechar o defender que se trata de pactos de patronato que los que puedan derivarse de un posicionamiento apriorístico. El análisis individualizado de determinados documentos, a menudo interpretados como tales pactos de patronato, permite a la autora desvelar un mundo de relaciones que, aún siendo más variado y complejo, se explica perfectamente sin exceder el marco del *hospitium*; desgrana así sugerentes hipótesis, hipótesis que se presentan sólo en calidad de tal pero que, a buen seguro, abrirán nuevas vías de reflexión: es el caso de la posibilidad de interpretar bajo el prisma de la hospitalidad militar ciertos pactos firmados entre comunidades hispanas y oficiales del ejército romano (véanse las *tabulae* de Castromao y Coruña del Conde, nº 47 y 54 del *corpus*), o de la probabilidad de que ciertos pactos firmados entre dos comunidades, siendo una de ellas una *colonia* de *pertica* discontinua, no tuviesen más fin que la de facilitar las relaciones de los colonos que habitaban sus prefecturas con las comunidades colindantes (así en los casos de las *tabulae* de Mérida, Prado del Rey y Cañete de las Torres; nº 66, 69 y 70, respectivamente).

En el tercer supuesto, relativo a las inscripciones que presentan elementos propios de un medio poco romanizado (como las *tabulae* de Astorga, Herrera de Pisuerga o El Caurel, entre otras; nº 48, 53 y 50), el empleo particular o divergente del formulario jurídico romano, lejos de constituir una prueba de equiparación entre ambas instituciones, vendría, en opinión de la autora, a indicar que el vocabulario latino se empleó para designar realidades y prácticas indígenas. Y, de aquí, el verdadero núcleo del trabajo de P. Balbín.

En el segundo capítulo, «Derecho consuetudinario y romanización: el caso del *ius hospitii*», la autora destaca las diferentes pruebas literarias y epigráficas que per-

miten considerar que la tradición jurídica propia de las antiguas comunidades peregrinas no llegó a perderse por completo, por más que, lógicamente, tras su municipalización se tendiese a imitar el modelo romano. Y es precisamente desde esa perspectiva de conservación, íntimamente ligada a un concepto de «romanización» alejado de perspectivas etnocéntricas, desde la que, en su opinión, deben estudiarse esas *tabulae* y *tesseræ* con usos particulares o divergentes del formulario jurídico romano: lejos de obedecer a la ignorancia del latín o de la jurisprudencia romana, esos usos se explican por el hecho de que designan instituciones indígenas, emanadas del derecho natural y bien definidas, con nombres de instituciones romanas de algún modo similares. Unas instituciones indígenas de carácter flexible que vendrían a dar cobertura legal a relaciones intercomunitarias de muy diversa índole, a menudo vinculadas con actividades cotidianas (recolección, pastoreo, matrimonios, etc.) y, en mayor o menor medida, alejadas de la esfera de intereses de Roma.

Teniendo en cuenta que esas instituciones se designaron con el término latino *hospitium*, P. Balbín aborda en el capítulo siguiente («*Ius hospitii* y *ius civitatis*») el origen y función de la práctica que tal vocablo definía en la propia sociedad romana, con el fin de determinar los elementos comunes que explican su adopción por parte de las comunidades indígenas. El análisis detallado de las fuentes, en particular de Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso y el estudio de la etimología del término *hospes*, conducen a la autora a sumarse a la hipótesis planteada en su día por autores como Humbert y Lemosse, esto es, a considerar que el *hospitium* practicado en el Lacio en época arcaica facilitaba el traslado –y en casos fusión– de individuos o grupos de una comunidad a otra, permitiendo que el *hospes* gozase de una serie de derechos ciudadanos, de una suerte de «ciudadanía potencial», en la comunidad que lo acogía.

Así entendida, esta práctica puede ayudar a interpretar las inscripciones de hospitalidad hispana que implican concesión de ciudadanía (*tabulae* de Paredes de Nava, Herrera de Pisuerga y Peralejo de los Escuderos, nº 52, 53 y 56 del catálogo) y, del mismo modo, puede ayudar a refrendar lo que ciertos indicios derivados del ámbito de la arqueología permiten intuir: que los pactos pudieron tener en ocasiones la función de facilitar la fusión de varios asentamientos o grupos humanos, de vehicular procesos de «sinecismo». Este aspecto, sin lugar a dudas sugerente, choca frontalmente, como la propia autora sabe y explicita, con una dificultad insalvable: la falta de contexto arqueológico para la mayor parte de los documentos epigráficos; de ahí que, efectivamente, la prudencia sea la posición más recomendable.

Al margen de estos aspectos, la autora desgrana otra serie de intereses o necesidades, si se quiere más prácticas o inmediatas, que podían impulsar a grupos o individuos de comunidades distintas a establecer acuerdos bilaterales; destaco aquí, por cuanto participo plenamente de esta idea, su aceptación –si bien matizada y marcada por todas las reservas que el tema merece– de la posibilidad de relacionar los pactos de hospitalidad si no con la ganadería trashumante, sí con los desplazamientos ganaderos transterminantes.

En el capítulo cuarto, «Presencia del concepto de *ius hospitii* en la documentación bajo imperial», P. Balbín analiza la permanencia del término *hospitium* y otros vocablos afines en las compilaciones legislativas bajo imperiales (*Codex*

Theodosianus y *Digesto*) y en las leyes germanas, para demostrar cómo, más allá de la innegable adaptación de las instituciones a la evolución histórica, el concepto de *ius hospitii* no se vio modificado en su sustancia. Así, tanto el *hospitium* militar regulado por las compilaciones legislativas mencionadas, que designaba la práctica en virtud de la cual los soldados debían ser acogidos en las casas de la población civil, como el término *hospes* con que las leyes germanas designan a los bárbaros asentados en territorio romano y a los romanos que debían compartir sus posesiones con ellos, conservan la misma función teórica y primordial: la de facilitar las relaciones de grupos o individuos de distinta procedencia, o, si se prefiere, la de facilitar cauces de integración pacífica a aquellos individuos que habían de vivir en comunidades ajenas.

Cierra la autora el cuerpo de la obra con un sano y gratificante ejercicio interdisciplinar, abriendo una ventana al mundo medieval que, a mi juicio, muestra al lector un panorama muy rico en posibilidades y sugerencias. En efecto, en «Una propuesta metodológica: utilización de fuentes medievales para el estudio de la Historia Antigua peninsular», P. Balbín llama la atención sobre las coincidencias formales y funcionales que se advierten entre la documentación de época medieval (cartas de hermandad y fueros, fundamentalmente) y los pactos de hospitalidad de época romana; estas coincidencias, que en absoluto considera casuales, le permiten plantear la posibilidad de que ciertas prácticas medievales que respondían a los mismos intereses o necesidades que el *hospitium* —la integración de nuevos ciudadanos en una comunidad— no supongan sino la pervivencia o aprovechamiento de fórmulas jurídicas y usos consuetudinarios que hundían sus raíces en época romana e, incluso, anterior.

Defiende aquí la autora, bien que intentando no caer en un determinismo excesivo, la importancia del medio físico y de los condicionantes de él derivados en la definición de la forma de vida de una sociedad determinada; señala así que cuando una comunidad encuentra una fórmula apropiada para relacionarse con su medio y atender a sus necesidades de subsistencia y desarrollo no es fácil que se desprenda de ella. Coincido plenamente en este aserto y en la consecuencia que de él se deriva, la lentitud en la transformación del derecho consuetudinario. Pero, precisamente por ello, me atrevo a señalar una ausencia: el estudio de la posible relación entre el área geográfica en el que se han encontrado un mayor número de documentos (la Celtiberia) y la práctica misma de la hospitalidad. Aún considerando las innegables circunstancias azarosas que se esconden tras el hallazgo y/o conservación de un epígrafe, parece claro que la notable concentración de *tesserae hospitales* en la Celtiberia puede ser indicativa, más que de una casualidad en exceso reiterativa, de alguna circunstancia histórica concreta.

M^a del Rosario HERNANDO SOBRINO
Universidad Complutense de Madrid
Archivo Epigráfico de Hispania

Juana MÁRQUEZ PÉREZ, *Los Columbarios: arquitectura y paisaje funerario en Augusta Emerita*, (Ataecina, Colección de Estudios Históricos de la Lusitania), Badajoz, Instituto de Arqueología de Mérida, 2006, 138 pp., 110 figs. [ISBN: 84-87622-64-X].

En este trabajo, primero de la Serie Ataecina, colección destinada a fomentar la investigación arqueológica en Extremadura, Juana Márquez acomete el estudio integral e integrador del conjunto funerario conocido como «Los Columbarios», uno de los sitios que componen el área funeraria situada al sur de *Emerita*, en la que se concentran los hallazgos y restos funerarios más monumentales de la ciudad.

El conjunto de «Los Columbarios», hallado de modo fortuito entre los años 1926 y 1927, presenta una serie de características que le dotan de una gran singularidad y valor arqueológico, tales como su excelente estado de conservación y el hecho, no menos relevante, de que presente los únicos edificios funerarios de la ciudad que conservan su alzado completo: los edificios de Niger, los Julios y los Voconios, que deben su nombre a los epígrafes que en ellos se integran. Estas características bastan para explicar la pertinencia de la adecuación museográfica del sitio y de la instalación en el mismo del Centro de Interpretación del Mundo Funerario en época romana en *Augusta Emerita*, del que este estudio, cuidadosamente presentado y magníficamente ilustrado –tanto desde el punto de vista fotográfico, como desde el planimétrico–, es producto depurado y directo.

En un paseo que conduce al lector de lo general a lo particular, el estudio se abre con un capítulo relativo a los funerales romanos (el espíritu que los anima, sus espacios, sus ceremonias, sus rituales y sus diversos aspectos), en el que se ofrecen unas breves notas relativas a las particularidades que los ritos de incineración e inhumación presentan en *Augusta Emerita*; un capítulo sencillo y conciso, pero sistemático, que tiene la virtud de establecer las necesarias bases (la terminológica es fundamental, en mi opinión) para abordar la lectura del núcleo de la obra.

Este núcleo reside en los capítulos centrales, en los que, por un lado (capítulo 2) se recopilan y revisan todos los datos publicados desde una perspectiva arqueológica o histórica sobre «Los Columbarios», tales como los trabajos de Mélida y Macías (1929), los de Floriano (1935 y 1941), los de Marcos Pous (1961) y los trabajos de Bendala (1972); por otro (capítulo 3), se consultan y reúnen los materiales inéditos de las intervenciones realizadas en el lugar por Serra i Ràfols (1944, según el texto conservado en el Institut d'Estudis Catalans) y Villarroel Escalona (1987), así como los materiales de las cuatro campañas efectuadas entre 1997 y 2006, todas ellas dirigidas por la propia autora y animadas, a la par que limitadas, por la adecuación museográfica del lugar.

Esta recopilación permite a la autora ordenar, trenzar e integrar los diversos datos válidos (algunos, por confusos o vagos, no lo son) y, en consecuencia, desechan o admitir interpretaciones e hipótesis previas, identificar materiales (entre ellos dos epígrafes inéditos) y estructuras (extremo éste no siempre posible, ciertos es), perfilar funcionalidades, aislar elementos decorativos y acotar ámbitos cronológicos. Le permite, en suma, entender mejor la historia del sitio y su ocupación dia-

crónica, aspectos ambos que se abordan, a modo de conclusiones, en el último capítulo (capítulo 5).

La ocupación funeraria del lugar queda acotada entre la primera mitad del s. I d. C. y finales del s. II d. C. o principios del s. III d. C. A los momentos iniciales corresponderían el edificio triangular de granito dedicado, según consta en el epígrafe en él integrado (*ERAE* 125), a la memoria de *Niger* –el menos llamativo y más discutido del conjunto, que la autora considera bien cenotafio, bien tumba–, y una serie de enterramientos de incineración situados al sur del mismo (tumbas 1-4), algunos de ellos incluidos en un recinto o acotado funerario con *ustrinum*; es el caso de la tumba nº 1, que habría contado con un monumento de granito y que, tal y como se deduce de la identificación de un epígrafe inédito, debe considerarse antecedente del edificio de los Voconios. En un momento muy cercano a su construcción, se adosó al monumento de *Niger*, como si de su prolongación o proyección se tratara, el edificio trapezoidal, ejecutado en mampostería, conocido como de los Julios (por el epígrafe encastrado en su entrada, correspondiente a *ERAE* 299; *HEp* 10, 2000, 60; *AE* 2000, 692), en el que se depositarían las primeras urnas.

Poco más tarde se reorganizó el espacio funerario, se acondicionó una vía de cantos rodados y se construyó el edificio de los Voconios, así llamado por el epígrafe en él hallado (véase *ERAE* 397; *AE* 2000, 691); el edificio, decorado con interesantes pinturas murales figurativas, dejó en el centro el enterramiento del primer difunto de la familia, pero anuló la mayor parte de las estructuras precedentes. El edificio de los Julios parece siguió en uso como tumba, tal y como se deduce de la presencia de diversas inhumaciones infantiles fechadas, *grosso modo*, en el s. I d. C. El hallazgo de estas inhumaciones (tumbas 6-11), producido en las excavaciones más recientes dirigidas por la autora, constituye uno de los más interesantes aportes de este trabajo, pues viene a invalidar la hipótesis de que los restos de ladrillos hincados detectados en el interior del monumento correspondiesen a un triclinio funerario y un pequeño hogar; bien al contrario, tales ladrillos se revelan como marcadores del espacio destinado a dichos enterramientos.

La vía fue reacondicionada en un momento posterior, cuya fecha no puede precisarse, como ocurre con las dos inhumaciones halladas fuera de los recintos funerarios, situadas al este del edificio de los Julios (tumba nº 12) y al este del de los Voconios (tumba nº 5), respectivamente.

Al norte del edificio de los Julios se documenta una fosa de drenaje, relacionada con alguna infraestructura de servicios del área funeraria y, sobre ella, unas estructuras que deben datarse entre las dos fases de ocupación del sector y que pudieran responder a nuevos acotados funerarios cuyos enterramientos aún no han sido localizados.

El lugar pasó después a usarse como vertedero, estercolero y escombrera, de suerte que todo el conjunto fue cubierto por un aporte con una potencia de más de tres metros y cuyo material no supera el s. II d. C. Se desconoce qué tipo de obra justificó el abandono del espacio y su anulación bajo tan potente aporte, pero se señala, justamente, que fue esta circunstancia la que propició su preservación, posibilitando su posterior excavación y estudio.

Es cierto que la excavación del conjunto dista de estar concluida, pues la superficie susceptible de investigación es aún mayor, pero no lo es menos que el estudio de lo hasta ahora exhumado, si valoramos la información que Juana Márquez nos ofrece en estas páginas, puede calificarse de completo, claro y modélico. La inclusión de un apéndice epigráfico, en el que se recogiesen de modo individualizado las diversas e interesantes inscripciones halladas en el conjunto hasta la fecha, hubiese constituido, en mi opinión, un magnífico corolario para un trabajo sin lugar a dudas ejemplar.

M^a del Rosario HERNANDO SOBRINO
Universidad Complutense de Madrid
Archivo Epigráfico de Hispania

Francisco Germán RODRÍGUEZ MARTÍN, *Las lucernas de la villa romana de Torre Águila (Barbaño, Badajoz)*, (Cuadernos Emeritenses 30), Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, Asociación de Amigos del Museo y Fundación de Estudios Romanos, 2005, 208 pp. [ISSN: 1695-4521]

Dentro del panorama ofrecido por la pléyade de *villae rusticae* encuadradas en el antiguo *territorium* emeritense acaso podamos asegurar que uno de los casos más espectaculares e interesantes con los que se encuentra el investigador sea la villa romana de Torre Águila (Barbaño, Badajoz), siempre con un necesario e hipotético permiso de otros muchos yacimientos de este tipo, como resulta natural al tratar una zona tan fructífera (tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo) para el estudio del poblamiento rural en época romana. Un espacio geográfico, no olvidemos, que, coincidiendo *grosso modo* con la actual comarca pacense de las Vegas Bajas del Guadiana, suponía el área inmediata de influencia y proyección rural para Augusta Emerita, uno de uno de los principales centros urbanos de la Península Ibérica entre su fundación en torno al 25 a.n.e. y su declive progresivo tras la fundación de Badajoz, ya en época califal musulmana, como demuestra su *status* de capital de la provincia lusitana e incluso alcanzando, ya en época bajoimperial y tras las reformas administrativas de Diocleciano, el rango de sede del *vicarius* y por tanto la capitalidad de la *Diocesis Hispaniarum*.

Los resultados de los trabajos en la villa romana de Torre Águila (dirigidos por el propio Rodríguez Martín en sucesivas campañas de excavación a lo largo de la década de 1.990¹) no estuvieron exentas de cierto debate académico (que a tenor de nuestras últimas experiencias parece pervivir aún en la actualidad²), en razón de

¹ Para un estado de la cuestión integral sobre la villa de Torre Águila, de recentísima aparición, *vid.* Rodríguez Martín, F.G. y Carvalho, A., *Torre Águila y las villas de la Lusitania interior hasta el Occidente atlántico*, en “*Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio: Arquitectura y función*”, Actas del IV Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón, octubre de 2.006. Ediciones Trea, Gijón, 2.008, 766 pp.

² Recientemente hemos vivido una polémica a propósito de la secuencia de ocupación de este yacimiento, en el marco del III Taller para Jóvenes Investigadores organizado de manera conjunta por el

constituir uno de los primeros ejemplos de la zona en arrojar una cronología de ocupación (ss. I-VIII, y quizás aún más tarde según se nos dice al comienzo de las conclusiones de esta obra³) considerablemente más dilatada que lo admitido hasta entonces por la visión tradicional⁴, hecho que podemos considerar la consecuencia inmediata de la introducción en esos años del Método Harris de excavación estratigráfica y sistemática en la Arqueología emeritense y aún extremeña en general (proceso donde jugaron un importante papel, para el ámbito concreto de la Arqueología urbana en la capital de Extremadura diversos factores como las estancias en Roma del Dr. Mateos Cruz, la creación del Consorcio de la Ciudad Monumental, etc...), Así, en efecto, la visión de una villa del ámbito emeritense en uso durante tantos siglos (si bien, por supuesto, con todas las fases, refacciones y modificaciones que sean menester, y que van transformando en gran medida la propia naturaleza del yacimiento a medida que va avanzando la secuencia, hasta quedar convertida en una alquería ya en época emiral, según nos informa su propio excavador en el prólogo de la presente obra⁵), además de granjear cierta fama al yacimiento en círculos académicos no sólo supuso un motivo de ruptura de viejos esquemas ya caducos, sino que además marcó un hito en la Arqueología del poblamiento rural emeritense, lusitano y, prácticamente, de toda la Hispania antigua.

Sobre todo este poso viene ahora (o mejor, vino entonces, ya que han transcurrido ya tres años desde la publicación de la obra) a arrojar un poco más de luz la presente publicación. Lo primero a destacar es su publicación dentro de la interesante serie “Cuadernos emeritenses”, a cargo del Museo Nacional de Arte Romano. Resulta muy gratificante comprobar como una institución señera en nuestro país en el ámbito de la Museología no renuncia en ningún momento a su propia dimensión investigadora, sirviendo incluso de estímulo (“de faro” prácticamente) para el desarrollo de la investigación en la región y ámbito en que ésta se inserta, actuando como foco de atracción de especialistas de toda España y aún internacionales, al mismo tiempo que funciona como nexo entre dicho panorama académico y la cotidianidad de la Arqueología emeritense. Además, tampoco se olvida el estado de la investigación en Extremadura en general, proyectándose incluso hacia la franja central de Portugal.

Deutsches Archäologisches Institut y la Casa de Velázquez, que tuvo lugar el pasado mes de junio de 2.008 en Madrid. Allí se achacaba la pervivencia cronológica de Torre Águila a un mero error de interpretación, obviando directamente la existencia de tumbas en laja de época visigoda, que hemos visto nosotros mismos y de la que conservamos documentación gráfica, además de los diversos materiales hallados de época tardo-antigua y emiral musulmana.

³ “(...) desde el siglo I al VIII d.C., con amplias posibilidades de continuar algunos siglos más, ya no como una importante hacienda sino como una alquería que sigue explotando las tierras.”, *op. cit.* p. 103.

⁴ Al respecto basta consultar las obras clásicas sobre las villas hispánicas, donde la secuencia ocupacional de ninguna villa supera el siglo V y aún éste lo alcanzan con dificultad: *vid.* Gorges, J.G., *Les villas hispano-romaines*, Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1.979 ; Fernández Castro, M.C., *Villas romanas en España*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1.982.

⁵ En concreto: “Se trata de un yacimiento de amplia pervivencia histórica (siglo I-VIII d.C.) que va a ir sufriendo múltiples reformas a lo largo de los siglos hasta quedar prácticamente convertida en una alquería en la fase de dominación árabe”, *op. cit.* p. 11.

Entrando ya en la propia obra, lo primero a señalar es su brevedad (208 páginas) y concisión temática, circunscribiéndose a un tipo de material muy concreto de un solo yacimiento, como se infiere ya desde el propio título. En realidad, esta circunstancia convierte a la obra en continuadora de los estudios diferenciados sobre diferentes tipos de materiales que han venido siendo publicados desde el comienzo de la investigación en Torre Águila, y que en otras ocasiones se han detenido en el estudio pormenorizado del material óseo trabajado⁶, los grafitos sobre cerámica⁷ o las sigillatae itálico-padanas⁸ aparecidas en la villa, si bien precisamente las lucernas abanderan (al menos cuantitativamente) el número de monografías específicas sobre materiales presentes en la historiografía del yacimiento. Todo ello otorga a Rodríguez Martín un considerable bagaje de conocimientos sobre el tema, que ha sido utilizado con pericia en la obra aquí comentada. Esta tradición de monografías separadas, lejos de ser criticable, permite una mayor profundización en el tema y, digámoslo así, una amplia “libertad de movimientos”, lejos de restricciones ocasionadas por la necesidad de pasar al análisis de otros materiales u otras cuestiones diferentes. Dicha circunstancia es aprovechada por el autor para realizar un estudio integral de las piezas desde diferentes criterios, como la clasificación tipológica, los motivos decorativos del disco, el *margo* y la parte inferior de las piezas, además de las marcas de alfarero. Todo ello redundará en un resultado notable, al que además es necesario añadir uno de los puntos fuertes del trabajo: el trazado de agudos paralelos con otras lucernas, incluyendo aquéllas conservadas en colecciones lejanas e internacionales, en lo que revela una adecuada y exitosa tarea de documentación previa, que viene perfectamente justificada, como no podía ser de otra manera, con un número elevado de citas a pie de página por cada pieza y por la extensísima “parte técnica” de la obra, que supone, entre diversas referencias, abreviaturas, bibliografía y láminas, prácticamente la mitad del número total de páginas de la misma.

Las conclusiones finales de la obra revisten gran interés al buscar el autor la necesaria relación entre los materiales y las distintas fases de ocupación del yacimiento, así como el origen predominante de las lucernas en cada una de ellas. A muy grandes rasgos, Rodríguez Martín distingue una primera fase comprendida entre principios del s. I d.n.e. y mediados s. II caracterizada por un predominio claro de piezas provenientes de los talleres urbanos emeritenses, que viven en este momento (especialmente desde época flavia) un periodo álgido abasteciendo todo su *conventus* y aún exportando sus productos allende los límites de éste, especialmente hacia los puertos del Occidente lusitano; una segunda fase entre mediados del siglo II y primera mitad del III centrada en la producción oleícola de la villa y donde la ante-

⁶ Rodríguez Martín, F.G., *Los materiales de hueso de la villa romana de Torre Águila*, en *Anas*, 181-216, 1.991-92.

⁷ Rodríguez Martín, F.G. y Jerez Linde, J.M., *Notas para la clasificación de los grafitos, sobre cerámica romana, procedentes de la cuenca media del Guadiana*, en *BBA* (Homenaje a Hermanfried Schubart), Madrid, 1.995, pp. 269-280.

⁸ *Ibid.*, *Terra sigillata itálica-padana procedente de la villa romana de Torre Águila (Barbaño-Badajoz)*, en *Estudios Extremeños II*, Badajoz, 1.995, pp. 345-362.

rior pujanza, en el ámbito concreto de las lucernas, va perdiendo fuerza de manera progresiva, y una última fase (ss. IV-VIII) de la que nos han llegado menos piezas (en concreto un 14,6% del total de lucernas) según parece debido en gran medida al arrasamiento producido por las oscilaciones a lo largo de la Historia en el cauce del Guadiana⁹. Esta fase postrera vendría definida por el viraje del yacimiento hacia la producción vitivinícola y unas lucernas donde se registra un claro predominio de los talleres locales.

Como colofón, añadir que la obra viene prologada por el profesor de la Universidad Complutense (en la Universidad de León en el momento de la publicación, y así figura en la misma) Dr. Ángel Morillo Cerdán, lo que aún aporta un punto añadido de interés.

A fin de cuentas, podemos convenir que nos hallamos ante un trabajo de correctísima ejecución válido no sólo, pese a lo restrictivo y específico que pueda parecer el título en un primer momento, para los especialistas en el estudio de las lucernas, sino que también habremos de tenerlo muy en cuenta todos aquellos que estudiamos el mundo rural en época romana y sus pervivencias en el tiempo, máxime en el ámbito correspondiente al cuadrante sudoccidental de la Península Ibérica.

Saúl MARTÍN GONZÁLEZ
Universidad Complutense de Madrid

Patrick LE ROUX, *Romanos de España. Ciudades y política en las provincias [siglo II A.C. – siglo III D.C.]*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2006, 246 pp., 2 mapas. [ISBN: 84-7290-342-7].

Catedrático de Historia Antigua en la Universidad de Toulouse-le-Mirail y antiguo miembro de la Casa de Velázquez en Madrid, el profesor Le Roux es un referente en los estudios de Historia Antigua sobre nuestro país. Con este libro, hace un breve pero concienzudo repaso a la historia de la península desde la llegada de Roma tras la segunda guerra púnica hasta el siglo III d.C., tomando como referente la *civitas* y su evolución. La obra se divide en cuatro capítulos en los que el autor utiliza la célula municipal para explicar el largo proceso de integración que comienza con la entrada en la misma ciudad romana y la obtención de la ciudadanía de pleno derecho.

El primer capítulo, el más extenso (pp. 37- 89), está dedicado al contacto de Roma con el solar hispano y dentro de esta fase de “aprendizaje político” destaca el papel de la geografía. En los momentos iniciales, el ejército fue fundamental para el conocimiento de la topografía y la corografía, sin olvidar que más allá del horizonte militar, las decisiones y las órdenes estaban en manos de unos senadores interesados en la gestión del territorio. Al tiempo que se amplió la visión de los soldados, lo hizo también la de los magistrados y civiles, alimentándose así la cultura administrativa de los gobernantes de la cultura militar. La lentitud de la ocupación, que tardó casi dos siglos en llegar a su fin demuestra que no había un plan de invasión premeditado (p. 40). Sin embargo, la experiencia cotidiana de la guerra pronto provocó una mejora de los conocimientos geográficos que se manifestó en la creación

de dos sectores provinciales en los que el Ebro dejó de actuar como límite. De hecho la posterior división hecha por Augusto se basaría fundamentalmente en la práctica y el contacto experimentado y no en accidentes geográficos. Para comprender esa articulación del territorio se analizan con especial atención distintos topónimos, encontrando así centros totalmente “importados” como Itálica u otros que mantienen su vinculación con el pasado indígena como *Tarraco*, *Carteia* o *Corduba*. También hay casos particulares como el de *Gracchuris*, que funde la raíz latina y la desinencia ibérica, mostrando que la creación romana no excluía necesariamente la utilización del topónimo indígena. Aunque, como afirma Le Roux: “En un contexto distinto, Roma se presentaba como heredera de las historias indígenas garantizando bajo su égida su continuidad y duración, sin exclusiones ni arbitrariedades” (p. 69) El mismo fenómeno revela la historia urbana. En Porcuna (*Obulco*) la integración se produjo *in situ* sobre un asentamiento de época antigua que se romanizó paulatinamente. Sin embargo en el Cerro de Maquiz (Mengibar, *Iliturgi*) tuvo lugar un desplazamiento de población y una refundación de elementos ibéricos romanizados. En principio nada indica que un modelo fuese más ventajoso que otro y si bien esta política de desplazamiento se suele atribuir a Augusto, es evidente que éste se limitó a copiar un método que se aplicaba con éxito desde hacía mucho tiempo (p. 73).

En cuanto a la integración indígena, no hubo un planteamiento previo. Ni se estableció una política de emigración ni se utilizó ésta para favorecer la integración de las nuevas provincias. El objetivo primordial, a alcanzar en el menor plazo posible era el dominio militar del territorio. Una vez que los indígenas fueron derrotados, no existía ninguna urgencia en la asimilación cultural y ya “pacificadas” las nuevas tierras se utilizaron dentro de una política de colonización agraria destinada a los veteranos provenientes de la península itálica (p. 88).

En el segundo capítulo (pp. 91-116) se trata lo que ha sido definido por las fuentes como “sistema” augusteo de gobierno y cuyos principios se elaborarían a raíz de la experiencia de Roma en Hispania. Como remarca el autor: “En este contexto no hay que confundir “sistema” con “espíritu de sistema” o “ideología” en el sentido moderno de la palabra”(p. 97). Es decir, el proyecto augusteo no formaba parte de un plan preconcebido y diseñado por la política; era fruto del contacto que desde hacía dos siglos mantenían Roma y la península.

La integración de los indígenas ocupa el tercer capítulo. Dicha asimilación de las formas romanas había ido adquiriendo cada vez mayor prominencia, y se realizaba a través de la ciudad. Al menos así lo refleja la arqueología, que muestra una disminución del número de téseras con la progresiva desaparición del *hospitium*, que en opinión de Le Roux no se debe al desuso sino a que el honor asociado al mismo había declinado en favor de la autonomía de las ciudades. Es el triunfo de lo que él define como la “poliadización” (p. 134). Numerosas inscripciones ilustran cómo a partir del siglo II los centros urbanos son llamados “repúblicas” (el término es *res publica*), presentándose como entidades autónomas capaces de gobernarse (pp. 140-141). Además, ocupan una parte destacada de este apartado el evergetismo y la importancia de la imagen de la ciudad de donde se era originario. Todos los hispanos consideraban su ciudad natal (su *natio*) como su verdadera patria; la gestión de los asuntos locales se convertía en la razón de ser de la misma y sus conjuntos monu-

mentales en el reflejo de su prestigio. Los evergetas construían algunos de los edificios más importantes (teatros, templos, acueductos, murallas...) o se encargaban de su mejora y embellecimiento, pero el mantenimiento corría a cargo de la comunidad. El adorno monumental urbano, herencia de la tradición greco-helenística alcanzó su máximo desarrollo en los centros más destacados, llegando algunos a contar con todo el equipamiento completo de teatro, anfiteatro, circo, odeón, termas, plazas, lugares consagrados a las ninfas... (p. 150) Estas construcciones eran el reflejo material de la integración y aculturación de las *elites* locales.

De la mano del evergetismo el autor llega al último capítulo (pp. 157- 181), dedicado a la ralentización y la “crisis” del siglo III, tema que trata con especial prudencia. Tiene en cuenta las inmensas lagunas existentes y no cae en el error de hacer una mera comparación superficial con otras épocas que en principio se muestran más activas. Es cierto que en el siglo II hubo un gran paréntesis respecto a las numerosas obras públicas construidas entre la época julio-claudia y antonina (como confirman los centros más rezagados, en especial los de la vertiente noroccidental, que se urbanizaron durante los siglos II y III d.C.). En cuanto al motivo de este declive, Le Roux discrepa con otros autores que defienden que fue la propia ciudad la que segregó los gérmenes que terminarían por provocar su desaparición (J.M. Abascal y U. Espinosa, 1989). En su opinión las causas hay que buscarlas en la decadencia de la vida cívica, que habría necesitado inventar nuevas políticas y renovar su ciudadanía en lugar de limitarse a ampliar el número de integrantes del pueblo romano (p. 169). Tras su municipalización y urbanización, el modelo hispano ya no podía aportar nada nuevo a la renovación de la política imperial (p. 167).

El nuevo enfoque que el profesor Le Roux aporta sobre algunos de los temas clásicos de nuestra historiografía (la integración indígena, la evolución de la ciudad y sus gentes, la causas de su declive...) se ve reforzado por un profundo conocimiento de las fuentes tanto literarias como epigráficas y de la arqueología hispana más reciente. A ello se une una bibliografía actualizada, un glosario, una tabla cronológica, mapas y diversos índices que facilitan su manejo y que junto con la claridad de exposición del autor hacen de esta obra un referente de obligada consulta.

Alejandro QUEVEDO
Universidad de Murcia

Xavier DUPRÉ RAVENTÓS (ed.), *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma, L’Erma di Bretschneider, 2007, 156 pp. + 10 láms. [ISBN: 978-84-932587-8-8].

Bajo el título “*Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*”, el libro que a continuación reseñamos no es sino el resultado de un laborioso trabajo de investigación, realizado por un experto grupo de especialistas coordinados por Xavier Dupré Raventós, con la finalidad inmediata de ofrecer una síntesis del estado actual de la cuestión en relación al pasado histórico y arqueológico de la ciudad romana de *Tarraco*. Este libro responde a la necesidad de realizar una edición cuidada y de calidad en catalán sobre el volumen original editado en castellano, reuniendo los traba-

jos realizados por el TEDA., el CSIC. y el DAI. Como en los casos de los volúmenes sobre Córdoba y Mérida, los resultados obtenidos de las investigaciones sobre la Tarragona romana siguen un esquema dividido en diez partes que abordan minuciosa y metódicamente un amplio abanico de materias. Se trata, por tanto, de un volumen destinado a un público especializado.

Esta edición, con contenidos completos y actualizados dotados de gran rigor científico, presenta poco más de ciento cincuenta páginas y un conjunto de diez láminas que completan gráficamente las contribuciones recogidas en este volumen.

Respecto al formato del libro, se encuentra estructurado en diez estudios precedidos de una breve introducción del editor y concluidos por una amplia y especializada bibliografía. Cada estudio aborda una cuestión distinta sobre *Tarraco* presentando esquemas, mapas o fotografías de gran calidad con objeto de facilitar al lector una información mucho más detallada y una mejor comprensión. El contenido de la obra es fundamentalmente de carácter histórico y arqueológico aunque, sin embargo, también se abordan cuestiones en estrecha relación con el arte, la historiografía o la gestión del patrimonio. Por otro lado, el espacio cronológico de estudio comprende desde los orígenes de la ciudad de Tarragona hasta la actualidad.

Tras una breve introducción del editor donde se exponen los resultados obtenidos de las investigaciones así como los motivos que condujeron a realizar esta edición en catalán, el volumen se abre con una contextualización histórica a cargo de G. Alföldy. En estas páginas el autor destaca ante todo la posición geoestratégica que desde antiguo ocupó Tarragona quedando constancia de ello en las fuentes y en la epigrafía.

La segunda contribución corre a cargo de J. Massó quien se encarga de estudiar la historia de la investigación de *Tarraco* desde el Renacimiento hasta el siglo XX, momento en el que la Generalitat reguló en 1981 las intervenciones arqueológicas en la ciudad.

De las cuestiones topográficas y de la evolución urbana se ocupan J.M. Macías y J.A. Remolà. Se analizan las distintas transformaciones topográficas y urbanas en función de las circunstancias del momento histórico desde los orígenes ibéricos hasta finales del siglo III.

X. Aquilué se encarga del estudio de la arquitectura oficial de *Tarraco*, diseñada a imagen y semejanza a Roma. En esta contribución se analiza la arquitectura del foro republicano y del foro provincial, así como los recintos de culto imperial y las murallas.

La quinta contribución es obra de X. Dupré, quien se encarga de abordar los edificios de espectáculo. Analizando el teatro, el circo y el anfiteatro, se deduce que hasta mediados del siglo II la ciudad no dispuso de los edificios destinados a acoger los juegos y espectáculos. En esta contribución X. Dupré recoge todas las intervenciones arqueológicas que se han realizado desde el siglo XVIII, presentando, igualmente, los resultados obtenidos de las intervenciones arqueológicas.

A continuación J.M. Macías estudia la arquitectura doméstica de *Tarraco*. Analiza, por consiguiente, las *domus*, las *insulae*, las *tabernae* o los distintos enterramientos domésticos. A tenor de los resultados de las investigaciones realizadas, Macías defiende que en el siglo II se produjo un enriquecimiento de las estructuras,

mientras que en el siglo IV se produjo un abandono del saneamiento y del foro colonial, así como la construcción de barrios residenciales en el área portuaria.

La arquitectura y la escultura funeraria tarraconense es estudiada por J.A. Remolà, en cuya contribución se deja constancia de que no se conocen emplazamientos sepulcrales prerromanos ni tardorrepublicanos, y que la epigrafía aporta una información en varias ocasiones imprecisa. Se estudian, por ende, las construcciones cuadrangulares, las estructuras turriiformes, los mausoleos, los sepulcros de incineración e inhumación, los enterramientos paleocristianos o los ajuares. Remolà no solo estudia la tipología y su contexto histórico y arqueológico, sino que también estudia la ordenación topográfica del enterramiento en función de la cronología.

S. Keay se encarga de estudiar las cuestiones relativas a la distribución del territorio de *Tarraco* desde sus orígenes ibéricos hasta el siglo VI, destacando la primordial posición geoestratégica que ocupó en todo momento. Analiza las cuestiones relativas a la ocupación, a la jerarquización de los distintos núcleos de población, a los modelos de asentamiento y centuriación, y los patrones de abandono.

E.M. Koppel estudia la escultura tarraconense de ámbito público y privado. De un conjunto de trescientos ejemplares se observa una mayor representación de divinidades que de retratos personales, así como una mayor representación de togados masculinos frente a los desnudos femeninos. Koppel recoge los distintos programas propagandísticos así como los complejos escultóricos religiosos de *Tarraco*.

La última contribución es obra de F. Tarrats, quien presenta un estudio de los distintos museos y colecciones tarraconenses. En esta contribución revisa la historia y las piezas más significativas del Museo Nacional Arqueológico de Tarragona, del Museo y la Necrópolis Paleocristiana, del Museo Diocesano, del Museo de Historia de Tarragona, del Anticuario de la Real Academia de la Historia y otras colecciones privadas.

A continuación, se presenta una bibliografía especializada de todas las materias abordadas en las contribuciones. Finalmente, la obra se cierra con un conjunto de diez láminas a color de los edificios y las piezas más significativas de *Tarraco*.

En definitiva y como valoración general, X. Dupré presenta una edición muy interesante con amplias novedades sobre el pasado romano y la arqueología de Tarragona. El estudio es el resultado de una investigación metódica, minuciosa, de calidad, bien concebida y estructurada sobre la *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*. En conclusión, se trata de un volumen que a la vez que amplía y actualiza el conocimiento sobre *Tarraco* también hará reflexionar sobre diversas cuestiones planteadas en las distintas contribuciones. Por tanto, es una obra cuya lectura es más que recomendable para quienes quieran tener una primera toma de contacto con el pasado romano de Tarragona, aunque, en realidad, haya sido concebida para ser destinada a un público más familiarizado con los contenidos planteados. Merecidas felicitaciones a Xavier Dupré Raventós y a L'Erma di Bretschneider por hacer posibles obras de este tipo que podrán servir de patrón y cabecera a estudios futuros.

Miguel Ángel NOVILLO LÓPEZ
Universidad Complutense de Madrid

José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *El Mediterráneo y España en la Antigüedad. Historia, religión y arte*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2003, 847 pp. [ISBN: 84-376-2040-6].

Superados los ochenta años y con un acervo científico de más de cinco décadas, el profesor Blázquez sigue en activo. Prueba de ello son las recopilaciones de trabajos propios que desde inicios de los años noventa viene publicando en la editorial Cátedra bajo enunciados como el que nos ocupa. El presente volumen se enmarca por tanto en la tradición de estudios recopilatorios del autor, de la que son muestra títulos como *Religiones en la España antigua* (1991), *España romana* (1996), *Mitos, dioses y héroes en el Mediterráneo antiguo* (1999), *Los pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad: estudios de arqueología, historia y arte* (2000), *Religiones, ritos y creencias funerarias de la Hispania prerromana* (2001), *El Mediterráneo: historia, arqueología, religión, arte* (2006) o *Arte y religión en el Mediterráneo antiguo* (2007). Ya antes, en la editorial Istmo, había iniciado esta tendencia con una serie de compilaciones sobre la Hispania romana: *La Romanización, I-II* (1986), *Nuevos estudios sobre la romanización* (1989), *Aportaciones al estudio de la España romana en el Bajo Imperio* (1990) o *Urbanismo y sociedad en Hispania* (1991).

La obra recoge 39 contribuciones agrupadas en seis partes. Las mismas no aparecen nombradas o definidas temáticamente, aunque se reconozca en ellas los campos de interés del profesor Blázquez en su dilatada trayectoria. Pensando en un público general no familiarizado con la producción del autor, hubiera sido deseable una introducción a cada uno de los bloques además de su titulación. Un breve prólogo justifica la edición, cuyo *leitmotiv* no es otro que “recoger en un volumen diferentes trabajos, publicados en diversas revistas y congresos españoles y extranjeros, varios de ellos difíciles de consultar por su dispersión, y de este modo facilitar su consulta para el gran público interesado en la Antigüedad” (p.11). Como único complemento editorial se relaciona al final la procedencia de los textos originales (pp.845-847), donde se advierte la coautoría de algunos de ellos, como los escritos en colaboración con M.P. García-Gelabert (II, capítulos 7 y 8 y V, capítulo 2), J. Cabrero (II, capítulo 5 y III, capítulo 10) y G. López Monteagudo, L. Neira y P. San Nicolás (VI, capítulo 6). Los trabajos que nutren la obra están publicados entre 1987 y 2001, la mayoría en la década de los noventa. De ellos los más tempranos han renovado parcialmente su aparato crítico en la presente edición.

Compartido por la totalidad de estudios que lo integran, el principal aporte del libro, además del conocimiento de la obra y metodología del autor, es sin duda la actualización bibliográfica de todos y cada uno de los temas que aborda, bien sean éstos monográficos o secundarios a la narración. En todos los casos hay profusión de notas con extensas citas bibliográficas, en ocasiones desbordantes (así, p.80, n.1, p.122, n.1, p.199, n.5, p.253, n.1, p.464, n.1, p.506, n.38, pp.672-673, n.2). Las referencias, oportunamente incluidas pero poco comentadas, responden más a una enumeración de títulos que a una disección analítica o crítica, lo cual no invalida su caudal informativo. Desde un legado positivista, el autor suele proceder presentando primero las fuentes primarias del asunto en cuestión y compilando después la biblio-

grafía moderna. No existe sin embargo un criterio unívoco de cita, acaso aconsejable, pues mientras en unos artículos las referencias van en notas a pie de página, en otros se relacionan al final del capítulo. En cualquier caso el potencial documental de los trabajos de Blázquez, su utilidad con vistas a profundizar en muy diversas materias, son tan incuestionables como elogiables.

Haciendo un recorrido por el contenido de este volumen, la primera parte se compone de tres estudios sobre la Protohistoria hispana. El primero de ellos referido a las estelas de guerrero del Suroeste, y los dos siguientes, algo redundantes, a las relaciones entre la Meseta y Oretania sobre una serie de indicadores arqueológicos y onomásticos. Las corrientes céltica e ibérica que caracterizan la Edad del Hierro peninsular tienen su registro *blazquiano* en la región oretana. Este espacio de la alta Andalucía receptor de influencias mediterráneas e indoeuropeas, es bien conocido por nuestro autor gracias sobre todo a sus excavaciones en Cástulo (Linares, Jaén), yacimiento privilegiado para conocer el proceso urbano desde el Orientalizante hasta la Tardoantigüedad. Además de llamar oportunamente la atención sobre los recursos naturales y la impronta púnica de la región (fueron los cartagineses los primeros en sacar provecho de las minas de Sierra Morena), el autor se centra en la presencia de elementos meseteños en Oretania que a su juicio avalarían una irrupción de mercenarios celtibéricos. Blázquez aborda el tema desde un difusionismo celta (ya presente en su “La expansión celtíbera en Carpetania, Bética, Levante y sus causas (ss.III-II a.C.)”, *Celticum*, 3, 1962) algo obsoleto, y en este sentido entiende que los rasgos de ciertas armas recuperadas en necrópolis ibéricas, incluso la panoplia de los guerreros de Porcuna o el “ritual descarnatorio” representado en ese conjunto escultórico (pp.72-73), entre otras evidencias, denunciarían su adscripción celtibérica. Y tras ella, la llegada de hordas guerreras al valle del Guadalquivir, tesis en la que coincide con M.P. García-Gelabert, con quien nuestro autor firma varios artículos. Sin embargo, como algunas revisiones ponen de manifiesto (F. Quesada: “Porcuna, Cástulo y la cuestión del supuesto carácter meseteño, indoeuropeo o céltico de su panoplia...”, *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular*. Vol.II, Zamora, 1999), la filiación céltica de esos elementos es más pretendida que real. Y lo que resulta más instructivo, en el registro arqueológico un elemento foráneo no tiene por qué significar siempre una intrusión *étnica*; por el contrario caben otras explicaciones que van desde la asimilación cultural al comercio o al intercambio de prestigio, ninguna de las cuales presupone necesariamente una irrupción de extranjeros y, sin embargo, son acordes al carácter aglutinador e interactivo de las sociedades ibéricas.

La segunda parte del libro es la más miscelánea de todas al mezclar trabajos de variada temática, ocho en total. Desde las guerras en Hispania y su importancia para la carrera militar de grandes generales romanos –además de Aníbal– a la red viaria hispanorromana, y desde la epigrafía de Cartago Nova a los productos de la tierra en fiel tradición a las *laudes Hispaniae* que cantaran Estrabón, Plinio o Justino. Otros cuatro artículos abordan en parejas de dos aspectos más concretos. Son los relativos a sectores arqueológicos y la historia de Cástulo (“El complejo de El Olivar” y “Cástulo en el Bajo Imperio”) y las excavaciones en el Monte Testaccio de Roma. Desde 1989 el profesor Blázquez dirige junto a J.M. Remesal los trabajos arqueoló-

gicos en este excepcional yacimiento, formado a lo largo de tres siglos por la acumulación de cascotes anfóricos que transportaron aceite bético. El conocimiento directo del lugar y la disponibilidad de datos propios dan interés y solvencia a estas contribuciones sobre producción oleícola, con el añadido de complementarse, siendo la primera de carácter divulgativo (“Un monte de aceite andaluz”) y la segunda de mayor calado científico (“Las excavaciones españolas en el monte Testaccio”). Por lo demás, esta sección testimonia por igual el basto conocimiento del autor en los temas tratados y su puesta al día bibliográfica (el artículo sobre la historia militar de Hispania, desde la Segunda Guerra Púnica hasta el sometimiento de los cántabros, es en este sentido ejemplar; pp.79-121), y los *topoi* que arrastran algunos de sus enfoques, como el de las invasiones germanas del siglo III y sus secuelas catastrofistas (pp.207-214 y más adelante de nuevo, p.684).

La tercera parte reúne diez estudios sobre mitología, religiosidad y ritual en el Mediterráneo antiguo. Mientras algunos no tienen relación alguna con la Península Ibérica (“La mitología entre los hebreos y otros pueblos del antiguo Israel”, “Alejandro Magno, *homo religiosus*”, “La vinculación de la novela con la mitología religiosa”...), pareciendo por ello poco afines al título del libro, otros abordan uno de los temas que desde un principio más han interesado al autor: Oriente en Occidente. Más explícitamente, los influjos fenicios —o semitas como le gusta denominarlos a Blázquez— en la concepción ideológica y plástica de las culturas protohistóricas, particularmente Tarteso y el mundo ibérico. Desde su célebre *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente* (publicado en 1968 y varias veces reeditado), que junto a las aportaciones de A. García y Bellido y A. Blanco, sus maestros, son el punto de partida en el estudio del fenómeno orientalizante en nuestro país, Blázquez se ha seguido ocupando de estas cuestiones. Así, a la vez que revisado el *corpus* de importaciones mediterráneas en la Península, cuya iconografía analiza desde la extrapolación directa de los mitos orientales, nuestro autor se ha ido haciendo eco de nuevos datos y lecturas sobre la presencia de fenicios, púnicos y griegos en Iberia. En ello abogan trabajos aquí incluidos como “El impacto fenicio en la religiosidad indígena de Hispania”, “El santuario de Cancho Roano y la prostitución sagrada” o “Temas religiosos en la pintura vascular tartésica e ibérica y sus prototipos del Próximo Oriente fenicio”, contemplando en todos ellos últimas novedades arqueológicas.

La cuarta parte también tiene un claro hilo argumental: el cristianismo primitivo. Estamos ante un campo predilecto del profesor Blázquez al que ha contribuido con tesón. Reflejo de ello son los nueve estudios aquí reunidos. De nuevo sobre una encomiable base documental, el autor aborda múltiples cuestiones: desde principios teológicos e ideológicos (“Filosofía y cristianismo: el temor ante la muerte”, “La Academia de Atenas como foco de formación humanística para paganos y cristianos”), hasta la evolución del cristianismo en el Imperio (“El cristianismo, religión oficial”) o trayectorias vitales de personajes (“Relaciones de los grandes ascetas de finales de la Antigüedad con las altas magistraturas del estado”), sin olvidarse de extremos más anecdóticos (“Los anticonceptivos en la Antigüedad”, “Usos religiosos del aceite en el Próximo Oriente en la Antigüedad Tardía y sus precedentes”) no exentos de interés.

Más breve es la quinta parte del libro. La componen tres artículos difícilmente relacionables –salvo el común denominador de su tiempo romano–, a saber: “Nerón, el mecenas asesino”, “Historiografía de la España romana imperial” y “La situación de los artistas y artesanos en Grecia y Roma”. Como fácilmente se deduce, sólo el segundo tiene conexión con la Antigüedad peninsular. Constituye éste un prolijo ensayo bibliográfico –más que historiográfico, pese al título– de todo lo competente al estudio de la Hispania romana: lo esencial de la historiografía de los siglos XVIII, XIX y principios del XX, las colecciones de fuentes, las historias de España romana, los *corpora* epigráficos, síntesis regionales de romanización –muy en boga en los últimos años ochenta coincidiendo con la creación de las Autonomías españolas (p.688)-, monografías de ciudades hispanas, congresos, revistas y homenajes..., sin desatender capítulos temáticos como las vías romanas, aspectos de colonización, municipalización y administración, la historia económica y social, los espectáculos públicos, el evergetismo, la epigrafía jurídica, el ejército o la religión. Cuarenta páginas inundadas de referencias, ¡cerca de 500 títulos comprendidos entre 1754 y 2001! Blázquez en esencia.

La sexta y última parte es la más compacta al destinarse específicamente a la musivaria antigua. A través de seis artículos advertimos la dedicación del profesor Blázquez al estudio de los mosaicos romanos e hispanorromanos con títulos tanto generales (“El mosaico romano en Hispania”), como centrados en motivos iconográficos (“El grifo en mosaicos africanos y su significado”, “Grifos y *ketoí* en mosaicos de Italia, Hispania, África y el Oriente”, “Retratos en los mosaicos hispanos y del Próximo Oriente en el Bajo Imperio”) o ejemplos concretos (“Mosaico báquico de Baños de Valdearados (Burgos)”. Desde hace más de tres décadas constituye ésta una de sus líneas de investigación más consagradas, en la que ha fraguado un buen equipo de colaboradoras entre las que cabe citar a G. López Monteagudo, M.L. Neira y P. San Nicolás. Con la salvedad de dos imágenes previas de monedas de Alejandro Magno (pp.267 y 283), esta parte final incorpora el material gráfico –más bien escaso– del libro: en todos los casos fotografías de mosaicos en blanco y negro (entre pp.733 y 837).

¿Qué se obtiene de un libro como el que nos ocupa? El lector, conviene advertirlo, no hallará en él un ensayo unívoco de la Antigüedad hispana y mediterránea, lo esperable del título. Tampoco la historia de fenicios, griegos y romanos en el *far west*; ni una síntesis ordenada de temas que sitúen a Iberia en un marco cultural o geográfico más amplio. Es, *nullo modo minimus*, un reconocimiento al trabajo de uno de los más fecundos y laureados estudiosos de la Hispania antigua, felizmente entre nosotros. Una ventana abierta a cuarenta de sus paisajes escritos. En este sentido la presente recopilación de estudios, como otras suyas similares, dan perfecta cuenta de los intereses que han guiado al profesor Blázquez a lo largo de los años: el legado semita en Occidente y las religiones antiguas, Cástulo y el monte Testaccio, los mosaicos y la Tardoantigüedad... Igualmente plasman, síntesis como la que nos ocupa, el empeño de su autor por mantenerse al día y, a partir de lo mismo, su particular método recopilatorio-documental. Si bien este último ha sido superado, Blázquez y su obra tienen en su favor, nadie lo pondrá en duda, el haber sido respectivamente maestro y guía de las varias generaciones de historiadores y

arqueólogos que han avanzado en el conocimiento del Mediterráneo y España en la Antigüedad.

Eduardo SÁNCHEZ-MORENO
Universidad Autónoma de Madrid
Email: eduardo.sanchez@uam.es

Nicolás DE DAMASCO, *Vida de Augusto*, (introducción, traducción y comentario histórico de Sabino Perea Yébenes), Madrid, Signifer Libros, 2006, 280 pp. [ISBN: 84-934612-53 / 978-84924612-5-6].

Este libro es muy relevante, no solo por la importancia que el personaje biografiado, el joven Octaviano, el futuro emperador Augusto tiene en la historia de Roma, sino también porque no se conoce muy bien el origen del Principado, que menciona esta obra y no es una biografía tan conocida como otras, escritas por Suetonio o Plutarco.

La presente edición de la vida de Augusto, no tiene otra pretensión que ser un instrumento de trabajo para historiadores, dándoles la oportunidad de tener a su disposición esta fuente fundamental sobre Augusto. Sin embargo esta obra tiene limitaciones, puesto que habla solamente de la juventud de Octaviano Augusto, ya que la narración acaba con los acontecimientos del otoño del año 44 a.C., y además dicha obra no nos ha llegado entera. De esta quedan dos grandes secciones, una de ellas copiada e insertada en sendas obras del Emperador Constantino VII Porfirogénito; sin embargo aporta detalles, que no se encuentran en las narraciones de otros historiadores, puesto que no sólo se acerca a la juventud del propio Augusto sino también al asesinato de Julio César, aportando una visión personal y cercana a los acontecimientos y a los protagonistas del mismo, además proporciona con detalle el cuadro político de los meses que siguieron al periodo que podría calificarse de “premonitorio de la legalización” de Octaviano como heredero de César, que hará que con el tiempo le lleve en Actium, al poder único y absoluto. Sin embargo la obra de Nicolás de Damasco no pretende contar todo acerca de la muerte de César y sobre la juventud y los inicios políticos de Octaviano-Augusto. Este libro tiene el mérito de ser la oportunidad de acercar al lector de lengua española a un texto biográfico-histórico fundamental de un personaje de la talla de Augusto para poder reconstruir parte de la historia de Roma.

Es por ello un libro de referencia, que puede considerarse como una fuente de primera mano por la proximidad entre el autor y el biografiado, puesto que Nicolás de Damasco y Augusto llegaron a conocerse y a ser amigos. Es un texto que hasta ahora no se podía leer en español y gracias a Sabino Perea, lo podemos hacer y tener una visión más amplia de la biografía de Augusto y el entorno histórico que la rodeaba, dando a conocer un aspecto de la vida de Augusto hasta ahora desconocido.

Mariana HUESO RODRÍGUEZ
Universidad Complutense de Madrid

Vidas de los Santos Padres de Mérida, (Introducción, traducción y notas de Isabel Velázquez), Madrid, Trotta, 2008, 128 pp. [ISBN: 978-84-8164-957-4].

Teodoreto DE CIRO, *Historias de los monjes de Siria*, (Introducción, traducción y notas de Ramón Teja), Madrid, Trotta, 2008, 204 pp. [ISBN: 978-84-8164-851-5]

Marco EL DIÁCONO, *Vida de Porfirio de Gaza*, (Introducción, traducción y notas de Ramón Teja), Madrid, Trotta, 2008, 90 pp. [ISBN: 978-84-8164-9567].

La **Editorial Trotta** acaba de iniciar una interesante colección de “Vidas” o “Hagiografías”, según la terminología griega, coordinada por Ramón Teja, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Cantabria y gran experto en las fuentes cristianas de la Antigüedad Tardía. El proyecto incluye no sólo vidas cristianas, la hagiografía propiamente dicha, sino que pretende abarcar también las vidas paganas de filósofos, ascetas y “santos” paganos de la misma época, que tanta influencia tuvieron en el desarrollo del género biográfico cristiano. A comienzos del presente año 2008 han visto la luz los tres primeros ejemplares de una serie de obras que serán traducidas y comentadas por especialistas en la materia. Se trata de textos que poseen un enorme interés histórico y literario, y narrados con gran amenidad. Por ese motivo, al margen de sus aportaciones científicas, cualquiera de ellas puede constituir un excelente libro de relatos breves para ser leídos en momentos de ocio, como mero entretenimiento literario.

“Vidas de los Santos padres de Mérida”

Se trata de una obra anónima del siglo VII, que recoge la actividad desarrollada en la sociedad Emeritense por los principales obispos del siglo anterior y que aporta además los datos biográficos de éstos y otros personajes. Está distribuida en 5 capítulos totalmente independientes: los 3 primeros reproducen una serie de episodios de personajes escasamente relevantes desde el punto de vista social, como un sirviente del monasterio de Sta. Eulalia, un monje glotón y bebedor del monasterio de Caulina, y un abad de origen africano llegado a Mérida. Los dos últimos capítulos constituyen el núcleo central y relatan las vidas de los principales obispos de la ciudad durante el siglo VI: Paulo, Fidel y Mazona.

Esta obra ha sido traducida por **Isabel Velázquez**, Catedrática de Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid, demostrando un gran rigor al reproducir en castellano el texto latino. Comienza con una exhaustiva introducción que sirve para situar al lector en su contexto histórico-literario y, al finalizar la traducción de cada capítulo, añade un documentadísimo y útil aparato de notas explicativas.

“Historias de los monjes de Siria”, Teodoreto de Cirio

Teodoreto de Cirio (393-444) fue un prolífico escritor cristiano en lengua griega que, entre otras obras, nos ha dejado las “**Historias de los monjes de Siria**”. En ella describe las biografías de más de 30 monjes sirios, que destacaron por su rigor ascético y por su capacidad de realizar milagros y curaciones. El texto consta de un prólogo y 30 capítulos en los que narra la vida de otros tantos ascetas. La extensión es muy variable, dependiendo de si conocía mejor o peor a sus protagonistas, y sigue un criterio cronológico en su exposición: primero los que le precedieron y después sus contemporáneos. En la mayoría de los casos describe fenómenos sobrenaturales

como milagros, prodigios, sueños y visiones divinas y diabólicas. El enemigo común de todos ellos era el diablo y sus vidas transcurrieron en constante lucha con él. La más famosa de estas pequeñas “vidas” es quizá la de Simeón el Estilita que, a pesar de su popularidad, nunca había sido traducida al castellano.

El traductor de estos entretenidos relatos es **Ramón Teja**, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Cantabria, y nos proporciona la ocasión de leerlos por primera vez en castellano. La obra ha sido traducida del griego a otras lenguas modernas, pero nunca hasta ahora al castellano. Al mérito de esta traducción se añaden la interesante introducción histórica y las útiles notas aclaratorias al finalizar cada biografía.

“Vida de Porfirio de Gaza”, Marco el Diácono

Porfirio de Gaza fue un monje y obispo (347-420) de la ciudad de Palestina que le da su nombre, cuya vida fue narrada tras su fallecimiento por un discípulo y colaborador suyo llamado **Marco el diácono**. En su biografía describe la actividad de Porfirio primero como monje en Jerusalén y después como obispo de Gaza, poniendo de relieve sus cualidades ascéticas, sus curaciones milagrosas y la dedicación intensa a su principal objetivo, erradicar la idolatría, destruyendo para ello los lugares de culto y las estatuas de los dioses paganos. Con esa finalidad no dudó en acudir a Constantinopla y recurrir al emperador Arcadio y a su esposa, la emperatriz Eudoxia, hasta lograr la autorización y el apoyo militar correspondientes para clausurar los templos de Gaza y demolerlos, como el famoso de Zeus Marnas o Marneion. La obra posee un gran interés histórico pues nos permite conocer el ambiente de una ciudad que se debatía entre el paganismo, presente desde hacía siglos, y los intentos del cristianismo por suplantarlo sus creencias y costumbres.

Nuevamente **Ramón Teja**, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Cantabria, realiza la primera versión castellana del original griego, facilitando enormemente la labor a historiadores y filólogos de habla hispana. Se trata de una obra de gran originalidad en cuanto a su forma y contenido hasta el punto de que algunos autores han llegado a calificarla de “novela histórica”. En su Introducción el autor discute algunos problemas planteados por la crítica moderna sobre la autenticidad y fecha de composición de la obra, aportando soluciones personales. Como es norma de toda la Colección, las notas explicativas de la traducción facilitan al lector la interpretación del texto y, en especial, la gran riqueza de términos técnicos y jurídico-administrativos que el relato de Marco el Diácono ofrece.

Haciendo una valoración global, creemos que todos los lectores españoles, y también extranjeros, deben felicitar a la prestigiosa Editorial Trotta por dar a conocer una literatura casi totalmente ignorada en nuestra lengua, y que constituye una fuente de capital importancia para el conocimiento no sólo del cristianismo sino de la sociedad en general, tanto de Oriente como de Occidente, en esta época de transición de la Antigüedad a la Edad Media y el mundo Bizantino, que despierta un interés creciente entre historiadores y filólogos. Este proyecto editorial y científico pretende hacer accesibles no sólo textos griegos y latinos, sino también coptos y siríacos, siempre a cargo de los mejores especialistas españoles en estas lenguas. Las tres primeras obras que aquí comentamos son el inicio de un ambicioso proyecto que aspira a publicar tres o cuatro volúmenes anuales, y es dese-

able que tenga una acogida favorable tanto por parte de los especialistas como de un público más amplio, interesado en conocer una literatura y una historia casi ignorada.

Juana TORRES
Universidad de Cantabria

Serena BIANCHETTI, *Geografia storica del mondo antico*, Bologna, Monduzzi Editore, 2008, 139 pp. [ISBN: 9788832361346].

Tenemos ante nosotros un nuevo manual de historia de la geografía del mundo antiguo, lo que no es habitual en el mundo editorial al ser éste un campo poco implantado en el ámbito académico, aunque ha tenido una larga tradición disciplinar en algunos países, que no el nuestro. Nada más que por este motivo merece la pena dar la noticia de su aparición. Pero hay otros componentes de valor que hay que destacar.

Es ya un mérito sintetizar una práctica intelectual que acompañó toda la historia de la literatura antigua en sólo 139 páginas, con la loable intención de mostrarnos un material didáctico, accesible y fácil de manejar a partir del que comenzar a trabajar. El afamado libro de Christian Jacob, *Géographie et ethnographie en Grèce ancienne* (recientemente traducido por Bellaterra) tiene 235 páginas y, como su propio nombre indica, sólo abarca el pensamiento heleno; es igual que la obra de un autor hispano –con el grueso dedicado a la geografía– como es la de F. Javier Gómez Espelosín (*El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*) que no baja de las 300.

El estudio está dividido en siete capítulos: 1. El examen de la tierra habitada (En un principio era Homero; los Periplos); 2. El mundo de los griegos y el de los “otros”: historia de la geografía y geografía de los historiadores; 3. Esferopea y geografía científica: de Pitágoras a Aristóteles; 4. La edad de Alejandro (Las exploraciones; La ciencia helenística: Píteas, Dicearco, Eratóstenes e Hiparco); 5. La geografía como instrumento de gobierno (Polibio, Artemidoro, Posidonio, César, Augusto, Estrabón, Plinio y Mela; Una voz discordante: Agatárcides de Cnido); 6. Corografía y geografía entre los siglos I y V d.C. (La geografía descriptiva de Arriano a Marciano de Heraclea; La geografía científica: Marino de Tiro y Ptolomeo); 7. El “mapa” de los antiguos, además de un repertorio final de fuentes citadas. Cada uno de ellos posee una breve pero fundamental y actualizada Bibliografía. No olvida –como vemos– ni los autores básicos, ni las problemáticas más actuales, como tampoco –y ello lo consideramos esencial– el mundo romano. La autora, especialista en el período y la cultura alejandrina y particularmente en la cartografía matemática, podía haber puesto el énfasis aquí, al ser el momento más creativo y actual (con todas las distancias que se quieran), con Píteas o Eratóstenes a la cabeza o Ptolomeo como colofón. Antes al contrario; le dedica menos páginas al nacimiento de esta “geografía moderna”, que a la elaborada por historiadores o con una perspectiva histórico-política, desde Heródoto a Plinio. Si se observa con detenimiento el índice, está lejos su intención de presentarnos, por tanto, una gene-

alogía lineal y progresiva de las conquistas del pensamiento geográfico hasta su “renacimiento” en el siglo XVI.

No vamos a hacer un resumen de cada una de las partes, sino destacar, en todo caso, las ideas fundamentales de un trabajo, por otro lado muy detallado a pesar de la brevedad. En primer lugar, desde que la expansión ultramarina saca a los griegos del compartimentado y estrecho paisaje de su Península y a la vez comienzan a reflexionar sobre la forma y composición del Universo y la posición de la Tierra dentro de él, la experiencia marinera e histórica –en parte reflejada en el *epos* y en parte en la literatura periplética, de éxito notable en toda la Antigüedad–, el conocimiento empírico de costas y pueblos, pero también la aceptación temprana de conceptos abstractos con los que poder definir o simplificar el conocimiento de lo desconocido (y que es la base para el desarrollo de un lenguaje cartográfico o etnográfico), van a ir de la mano en el desarrollo de todo el pensamiento geográfico antiguo.

Esto es lo que en parte explica, en segundo lugar, que en toda la Antigüedad no exista un lenguaje cartográfico, ni geográfico o etnográfico en general, común y aceptado por todos. Ni incluso cuando con el desarrollo de la geometría de la esfera en época helenística se ponen las bases para la implantación de una cartografía matemática ecuménica y las nuevas condiciones intelectuales, además, impulsan la elaboración de una “genealogía académica” y un corpus doctrinal para este campo, aunque sea compartido por un núcleo reducido de especialistas.

Porque, en tercer lugar, en paralelo a todo esto –que constituye una verdadera revolución científica–, se va construyendo una nueva ideología del poder donde una sola persona o un solo estado puede dominar la ecúmene, que es como decir el mundo, sustituyendo así los viejos y estrechos modelos de convivencia poliado. Una ideología imperial –de Alejandro a Rom– que implica no sólo el control militar sino también el del conocimiento, también en el campo geográfico. Es el gran momento de las exploraciones –que nada tienen que ver con expediciones científicas– y de la geografía descriptiva al servicio del poder y el placer del conocimiento de las elites de gobierno. De diferentes maneras –Estrabón y Plinio son dos modelos bien distintos–, y asumiendo poca o mucha de esa tradición helenística que comentábamos, se suceden geografías ecuménicas o corografías, periplos o periégesis regionales, que expresan no tanto la ampliación de los conocimientos (que también) cuanto ese deseo (imposible) de que describir el espacio –en los términos más amplios posibles– ya poseerlo. Es por eso que otros acercamientos más técnicos y radicados en la geografía matemática (como Marino de Tiro y Ptolomeo) se mueven sólo en territorios de elegidos.

Y, en cuarto lugar, la autora tiene el valentía de entrar al final en el espinoso tema de la ausencia de documentación cartográfica antigua, sobre lo que existen dos posturas distintas. Los hay que piensan que además de la evidencia palpable de la falta de documentación, de la literatura conservada no se puede deducir el uso de mapas y menos generalizarlo, lo que implicaría claramente la aceptación del lenguaje cartográfico como tal. Otras posiciones estiman que es materialmente imposible llegar a determinado grado de elaboración cartográfica sino se acompañan de estudios hechos sobre los mapas mismos; cosa muy diferente son los problemas de transmisión y edición (cuando texto y mapa iban en soporte aparte) –generales a los textos

antiguos–, y la dificultad de hallar un lenguaje común para expresar el “sentido del espacio”. La autora entra brevemente en todos los datos literarios disponibles, en las evidencias más conocidas como el escudo de *Dura Europos*, la *Tabula Peutingeriana* o el mosaico de *Madaba* (hasta los mapas medievales con impronta clásica: los de *Ebstorf*, *Hereford* o *Macrobio*), e incluso en las polémicas más recientes: el *mapa de Soletto* (una más que probable falsificación) y el *Papiro de Artemidoro*, con toda la discusión que ha arrastrado su hallazgo y estudio, que no ha acabado incluso con su edición crítica por la LED. No tiene reparos en admitir la imposibilidad de llegar a una conclusión definitiva porque no es lo mismo un mapa pictográfico que uno anotado, ni el modelo descriptivo del periplo al geométrico, ni la geografía a la corografía, o una representación para ser vista para la mayor gloria de Augusto como la del *Portico Vipsania* a la que Aristófanes nos cuenta en las *Nubes* que estaba en la escuela de Sócrates; hay textos que indudablemente no iban acompañados de mapas –como Polibio que se esfuerza en hacérselo ver al lector–, pero otros que indefectiblemente sí, como Eratóstenes o Ptolomeo. En conclusión, una cosa es que en la Antigüedad circularon y se mezclaron distintos lenguajes cartográficos –dependiendo de del contexto histórico y las necesidades culturales–, derivados de diferentes “sentidos del espacio”, y que cada uno debió llevar aparejado un tipo de representación o mapa, y otra muy diferente es negar la existencia de éstos como tales, a lo que no se suma la autora.

Por ponerle un pequeño “pero” al estudio, echamos en falta un mayor número de textos (de Heródoto, de Agatárquides, de Eratóstenes, de Estrabón, de Ptolomeo...). Sabemos que muchos textos geográficos son fragmentarios y ello que dificulta la selección, y que posiblemente además la autora haya estado limitada por ser ésta una edición didáctica y accesible. Esperemos que pronto pueda ser editada en castellano, porque merece la pena que esté disponible para nuestros alumnos.

Gonzalo CRUZ ANDREOTTI
Universidad de Málaga

Esteban CALDERÓN DORDA – Alicia MORALES ORTIZ (eds.), *La madre en la Antigüedad. Literatura, sociedad y religión*, Madrid, Signifer Libros, 2007, 276 pp. [ISBN: 978-84-934612-9-4].

Dentro del auge de los estudios sobre la mujer en el mundo griego, que cuenta ya con una importante tradición desde trabajos como los de N. Loraux, el tema de la maternidad se revela como uno de los más fértiles para la comprensión del papel de las mujeres en el seno de la sociedad grecolatina. La presente obra pretende acercar al lector a esta cuestión de la maternidad desde una perspectiva multidisciplinar, fundamentalmente literaria, social y religiosa, aunque prima sobre todo, en muchas de las aportaciones, la aproximación y el análisis literario y mítico, así como el estudio de la maternidad en Grecia más que en Roma.

Dada la precariedad de las fuentes sobre el tema, sigue siendo la tragedia, donde la mujer parece que se halla omnipresente, la protagonista y la inspiración funda-

mental para el análisis de la maternidad, como queda reflejado en este volumen en el que varios artículos están directamente centrados en las madres en la tragedia griega (G. Giangrande, A. Morales Ortiz, V. Ramón Palerm, M^a Angeles Durán López, C. Morenilla); otros autores utilizan también la tragedia junto con otras obras literarias como la épica de Homero y Hesíodo para el mundo griego o la *Eneida* en el mundo romano, como punto de partida para sus reflexiones y su análisis, centrado fundamentalmente en aspectos míticos para los que resultan también esenciales las compilaciones mitológicas posteriores como la de Apolodoro (E. Pellicer, J.-M. Nieto Ibáñez, J. Capriglione, Diana De Paco Serrano, D. Estefanía). El mundo romano queda, como señalábamos más arriba, desdibujado en el libro pues se encuentra representado sólo por el artículo de D. Estefanía sobre la *Eneida*, o el más genérico de la fábula grecolatina de C.J. Miralles que trata también de rastrear las adaptaciones medievales de las mismas y su cristianización; finalmente E. Calderón Dorda toca el tema de la maternidad en el cristianismo y en el Nuevo Testamento, que aunque se halla en un contexto romano, se compara más bien con el judaísmo en el que se halla inserto, destacando sus aspectos novedosos.

Un elemento que muchos de los trabajos de este volumen ponen de manifiesto es la distinción de la figuras de madre humanas y divinas, que aunque similares en cuanto a su actitud (madre sufriente de héroe, preocupación de madre, lamento por la muerte del hijo, protección, afecto), se diferencian en cuanto a su poder, inexistente para las madres humanas cuya vida gira en torno a su maternidad, sin la cual no sólo no tiene sentido su existencia, sino que tampoco pueden disfrutar de protección en su ancianidad ni mantener su posición social. Algunos artículos (J.-M. Nieto Ibáñez) resaltan los mitos de resistencia o reversión de esta situación, que generalmente se presenta en el plano mítico (y ritual) como paso previo – en el que se enfatiza lo opuesto – a la situación normal y regular que constituye el matrimonio y la maternidad, único espacio deseable de actuación para la joven y mujer en la sociedad griega. El conflicto de este ideal con situaciones reales como las de las concubinas son resaltadas por algunos autores como C. Morenilla que trata de percibir las consecuencias “públicas” o cívicas de las situaciones familiares durante la guerra del Peloponeso en *Andrómaca* de Eurípides, descubriendo en esta obra elementos que pueden asociarse con la situación de Atenas y que no conciernen sólo al ámbito de lo privado y del *oikos* (más asociado en general con la mujer) sino que afectan igualmente a los intereses públicos de la ciudad.

Otros temas de interés examinados en este volumen son las reflexiones sobre la ideología misógina en Grecia que se concreta en la minusvaloración del papel biológico de la mujer en la maternidad, percibido como puramente pasivo, frente al acto de generar vida del padre, lo que se refleja claramente en el vocabulario. A pesar de algunos intentos por rehabilitar los aspectos biológicos de la mujer por parte por ejemplo de a escuela hipocrática, termina predominando la visión negativa de la misma (condicionada fuertemente por Platón y sobre todo por Aristóteles), como elemento puramente físico (“gaster”, vientre), que recibe de forma pasiva la “semilla” (J. Capriglioni, A. Morales Ortiz), lo que se relaciona claramente con intentos efectivos por controlar la descendencia por parte de los varones, incluso, a veces, deseando o tratando de usurpar la capacidad femenina de tener hijos (es el caso de

Zeus con el nacimiento de Atenea o de Dioniso o el deseo de Hipólito en el *Hipólito* de Eurípides). La maternidad se presenta como un rasgo esencial de la identidad femenina, un instinto fundamental de protección y de afecto por los hijos, un vínculo primordial con la prole, que puede también en algunos casos quedar completamente “desarticulado”, lo que generalmente va unido a la desvinculación de “maternidad” - “paternidad”, como se ve en la tragedia donde el caso más famoso es el de Medea que asesina a sus propios hijos después de haber sido rechazada por Jasón.

La obra presenta una rica variedad de matices y reflexiones sobre la madre, desde el repaso de los planteamientos ya superados de la “madre divina primordial” de Bachofen, hasta aspectos de biología y de la posición social de la mujer o su papel en la educación, aunque quizás, por centrarse excesivamente en el mito, le falta una mayor profundización o asociación de estos aspectos míticos con las sociedades históricas que “construyen” esta identidad o identidades maternas en el mundo grecolatino.

Por otra parte se echa en falta algo más de reflexión metodológica (tocado de modo tangencial por V. Ramón Palerm) en un tema, el de los estudios de la mujer, en el que el punto de partida ha sido precisamente el plantearse cómo abordar o tratar cuestiones que se habían dejado de lado en la historiografía tradicional y cómo integrarlas en aproximaciones más globales de las sociedades antiguas. Otros elementos, como algunas faltas tipográficas, además de una introducción demasiado somera y la pobreza de la parte dedicada al mundo romano, deslucen en cierto modo una obra colectiva en la que se insertan estudios de gran calidad y reflexiones importantes para adentrarse en la figura o figuras de madre en la Antigüedad grecolatina.

Miriam VALDÉS GUÍA
Universidad Complutense de Madrid
mavaldes@ghis.ucm.es

Miguel Ángel ELVIRA BARBA, *Arte y mito. Manual de Iconografía Clásica*, Madrid, ed. Sílex, 2008, 651 pp. + 200 figs. [ISBN: 978-84-7737-196-0].

El presente volumen debe ser saludado como una importante novedad, pese a que expone una problemática de uso cotidiano para el historiador del arte, de la cultura clásica y de la mitología. Hasta ahora, era prácticamente imposible ver tratado como un conjunto todo el ámbito de las representaciones de dioses, héroes y hombres de Grecia y Roma: debía acudir a tratados y diccionarios especializados, centrados a menudo en el arte antiguo y, más raramente, en la época moderna. Sólo tratadistas aislados, como J. Seznec, se habían planteado la importante etapa de la Edad Media, y pocos autores habían estudiado la historia completa de ciertas figuras míticas desde sus orígenes hasta la actualidad.

Unos de los principales valores de este trabajo es su criterio de totalidad. No nos referimos con ello a que presente listas exhaustivas de obras –es un manual, sin lugar a dudas–, sino a que procura incluir todos las figuras mitológicas, leyendas y mitos que hayan recibido un tratamiento artístico de cierta entidad en cualquier momento

de la Historia. Sólo en los capítulos finales varía este criterio: los personajes y acontecimientos históricos, que son los allí tratados, han sufrido una criba más estricta: sólo se han tratado los de verdadera trascendencia en el campo del arte, dejando de lado los múltiples grabados ilustrativos que, desde el Renacimiento, han adornado los libros de Historia de Grecia y Roma.

Quizá lo más atractivo de esta obra sean los abundantes capítulos dedicados a los dioses, empezando por los más antiguos –como Gea, Úrano o Crono (Saturno)– y llegando a las tardías adopciones romanas de deidades egipcias y orientales. Cada uno de ellos es tratado en su historia –a veces desde la época micénica–, explicando sus atributos y sus imágenes principales, señalando las vías de su adopción por Roma, siguiendo sus huellas en el Medievo y analizando las vías de su recuperación en el Renacimiento, junto con la evolución de su sentido hasta el arte actual. Junto a cada figura, se presentan sus mitos principales, incidiendo, como es lógico, en los más representados y en la evolución de sus formas y de su contenido alegórico.

Este estudio multiforme, con variadas facetas, se simplifica notablemente al asomarnos a los héroes y sus leyendas. En los capítulos que cubren este apartado –desde el dedicado a Heracles hasta el que relata los viajes de Ulises y Eneas–, lo que cuenta es, sobre todo, determinar las fuentes literarias manejadas por lo artistas y ordenar el curso de los acontecimientos, sin olvidar las razones teóricas por las que tal o cual figura interesa en cada siglo. En este ámbito surgen por otra parte, más que en el anterior, los estudios concretos dedicados a los distintos pueblos, animales y monstruos –amazonas, centauros, harpías, gorgonas, etc.– que se enfrentan a Teseo, Jasón y otros heroicos personajes.

El volumen se completa, tras los capítulos dedicados a los personajes y hechos históricos, con tres apéndices: uno trata de los catasterismos y la astrología, mientras que los otros plantean unos campos muy sugerentes: las representaciones de la vida cotidiana y las obras de arte antiguas como motivo de inspiración. Decididamente, la iconografía clásica es todo un mundo, y es importante llegar a estructurarlo en un tratado.

Luisa Fernanda HUMANES SÁNCHEZ
Universidad Complutense de Madrid

Luis GIL, *Censura en el mundo antiguo*, Madrid, Alianza Editorial, 2007³ (primera edición, Revista de Occidente, 1961), 478 pp. [ISBN: 978-84-206-6184-1].

Más de cuarenta años después de la primera edición, se publica la tercera de un libro que causó un fuerte impacto entre los estudiosos del mundo clásico y de la antigüedad de la década de los sesenta en España. El autor pone de relieve en el prólogo a la 3ª edición su presencia en las generaciones que hicieron tanto bien en España a pesar de las condiciones históricas que les tocó vivir. El libro se enmarca desde luego, tanto por sus intenciones como por sus condiciones de producción, en las circunstancias históricas de la época de la 1ª edición, como explica en el prólogo a la 2ª, de 1984. El autor mismo estima que el tema y el enfoque corresponden a la época

en que se escribió y por eso renuncia a cambiarlo. Hay simplemente notas añadidas como la 3 de la página 410, referidas normalmente a la bibliografía, de este modo actualizada.

Nacido de los estudios de crítica textual griega y latina, a partir de aquí surge la preocupación por conocer las causas de la desaparición de tal volumen de la literatura clásica. No se trata de descuido, sino en muchos casos de desaparición deliberada. Por ello el estudio, desde sus inicios en las técnicas filológicas, se hace fundamental para comprender las limitaciones del conocimiento histórico, sobre todo cuando se trata de penetrar en las ideas y en el mundo intelectual. En definitiva, se pretende comprender las circunstancias históricas de las fuentes, los conflictos ideológicos que se hallan detrás de cada pérdida de los textos.

En el mundo clásico y sus producciones intelectuales, existe debate intelectual desde los poemas homéricos. Ya están presentes las protestas de los humildes desde la *Iliada* y Hesíodo. Se conoce incluso la censura de los textos de Homero llevada a cabo en Sición (p. 49), dentro de una línea política que se manifiesta contraria al protagonismo de los héroes argivos. Ello revela la importancia de la ideología en las manipulaciones del texto homérico. Después de conocer el destierro de Onomácritos, atribuido a las intervenciones fraudulentas en el texto que se le atribuían. Más dura se considera la censura espartana, que sacrificaba los beneficios de la cultura a la seguridad. Pero también se conocieron casos de censura por iniciativa del pueblo, como en el caso de Frínico, por una obra que hacía llorar a los atenienses tal vez como consecuencia de su mala conciencia en el comportamiento inicial ante el avance persa. Pero la persecución religiosa también se encuentra en las luchas políticas de tiempos de Pericles, con el decreto de Diopites y sus repercusiones contra Protágoras o Sócrates. No se trata sólo de un arma de la autoridad, sino también de las luchas ideológicas a una escala generalizada entre sectores diferentes de la sociedad. El autor expone asimismo las críticas de los excesos de la democracia, con un enfoque tal vez más moral que histórico.

Con todo, el libro es en gran parte una Historia intelectual del mundo clásico, en que se incluyen actitudes de procedencia muy variada. Los argumentos contra la escritura de parte de Platón dan pie para la destrucción de los textos escritos. La censura forma parte del estado ideal de Platón, que recibe así un rayo de luz que permite comprender diversos aspectos de su pensamiento. En el ambiente del siglo IV, tanto las actitudes de la Academia como las de algunos otros representantes de corrientes intelectuales por lo demás antagónicas constituyen la definición del ambiente que puede explicar el cambio de época. Por ejemplo, el carácter autoritario de los monarcas helenísticos está prefigurado en Isócrates.

El libro resulta muy ilustrativo no sólo como recorrido de la censura a lo largo de la Antigüedad, sino como análisis de las diferentes manifestaciones de la misma según las circunstancias históricas de cada época. La censura no ofrece siempre la misma cara. Destaca por ejemplo los poderes del estado romano republicano en el control de la cultura. Pero mucho más fuerte fue ese poder en época imperial. Uno de los aspectos originales sería el representado por los ataques de la censura contra la helenización de Roma. Así se pone de relieve la dureza de las polémicas políticas durante la República, donde proliferan los intentos de represión de los libelos y el

castigo de las injurias privadas y públicas. La *maiestas* como proyección del prestigio del pueblo romano se convirtió en una arma de poder para el control de las opiniones desviadas.

Junto a la censura propiamente dicha, en la profundización de mundo de la cultura, el autor pone de relieve las quejas de los contemporáneos por la pasividad de la cultura imperial. Se revela cómo detrás de la clemencia de Augusto hay una política de represión. Desde la perspectiva historiográfica es digna de destacarse la importancia de la imagen creada en los “medios”, que han consolidado un tipo que no siempre resiste el análisis detallado de las fuentes.

Tiberio sigue la misma política represiva, sobre todo en relación con los problemas de la religión y la superstición. También actúa, dice L. Gil, contra las “libertades extremas” de los literatos. Luego continúa con cada uno de los emperadores, donde se pone de relieve una visión no unilateral de la censura, al usar como contrapunto los modos de comportamiento de quienes tienen el arma de la cultura.

En la época flavia, proliferan los géneros en los que abundan las críticas al poder imperial, incluida la *fabula togata*, lo que se complementa con la militancia de los estoicos. Se trata de introducir matices y reflexiones en la imagen de una época víctima desde la Antigüedad de visiones monolíticas.

El final de Domiciano se presenta como éxito de la aristocracia estoica. Gil habla aquí de nuevo de abusos de la libertad de palabra. La irrupción de formas religiosas en el siglo II se presenta como revolución espiritual. Al mismo tiempo la tendencia al dominado se configura desde el siglo III. El cristianismo se difunde en un ambiente de polémica espiritual, lo que explica que desde el principio se produzca el desarrollo paralelo de las herejías. El poder actúa a través de persecuciones y de propuestas de sincretismo, como en el caso de Heliogábalo, lo que introduce una mayor complejidad en la visión intelectual de la época, ajena al maniqueísmo habitual.

Por otra parte, en todo el Imperio es muy frecuente la censura de textos mágicos y de astrología, texto que a pesar de todo consiguen sobrevivir a la censura. En general, a pesar de que concitan las censuras de paganos y cristianos. Por otro lado, las persecuciones no dañaron la pervivencia de la literatura cristiana, lo que señala un aspecto más real del problema de su eficacia.

Luego se impone la política represiva de los cristianos, que da lugar al violento conflicto ideológico en época de Juliano. Las luchas contra las herejías completan el panorama como complemento y contrapunto de la Historia de la cultura clásica.

El autor concluye que muchas carencias de deben a la censura, pero muchas obras han desaparecido por otros motivos relacionados con la transmisión. Hijo de su época, el libro sin embargo conserva la vigencia propia de los análisis en profundidad, presididos por una concepción inteligente de las manifestaciones intelectuales a los largo del tiempo.

Domingo PLÁCIDO SUÁREZ
Universidad Complutense de Madrid

- Carlos del VALLE RODRÍGUEZ (ed.), *Maimónides médico*, (Colección España judía, 22. Serie Ciencia judía), Madrid, Ezra Ediciones, 2005, 180 pp. [ISBN: 84-88324-24-3].
- Carlos del VALLE RODRÍGUEZ, *Historia de la Gramática hebrea en España. Vol. XI: Samuel ha-Naguid como gramático y exegeta*, (Colección España judía, 23), Madrid, Ezra Ediciones, 2006, 151 pp. [ISBN: 84-88324-25-1].
- Santiago GARCÍA-JALÓN DE LA LAMA - Klaus REINHARDT, *La disputa de Abutalib*, (Colección España judía, 25), Madrid, Ezra Ediciones, 2006, 151 pp. [ISBN: 84-88324-28-6].

Carlos del Valle nos ofrece en estos tres volúmenes, que hoy reseñamos, un gran esfuerzo para dar a conocer al colaboración del mundo judío a la cultura española y universal.

El primero es el de la figura de Maimónides como médico. Se trata, como indica el subtítulo de *Un capítulo de la historia de la medicina española*. Grandes han sido los galenos a lo largo de nuestra historia, cuyos últimos representantes ocupan los primeros puestos en el s. XX: Ramón y Cajal, Castroviejo, Marañón, Laín Entralgo, Barbacid, Botella Llusía. La introducción, a cargo de C. del Valle, nos presenta una pequeña biografía de Ibn Maimûn al-Qurtubî o en su forma griega Maimónides. Ya a los veinte años había publicado el *Tratado de Lógica* y el *Tratado del calendario*. Su formación médica la comienza en Fez. Su fama apenas con 30 años hace que le nombren rabino de la comunidad judía de Fostat en 1168. Tiene que ganarse la vida ejerciendo de médico y a la medicina, a su estudio y praxis dedica la mayor parte de su vida (p. 13). Su fama influye para que el cadí Fâdil, Abd ar-Rahim ibn Alî al-Baisâni le nombra médico particular y le recomienda a la corte. Supo sacar tiempo, a pesar de su gran actividad médica, para publicar diez obras. Rosner, Meyerhof y Feldman nos ofrecen aspectos diversos de la vida literaria médica de Maimónides, cada uno bajo su punto de vista con artículos originales, y el resto de los colaboradores, G. Bos, M. Friedman y L. Ferre, con sus extractos. *Moisés Maimónides el Médico* se titula el artículo de F. Rosner. Recoge datos biográficos y hace hincapié en lo profundo de sus escritos médicos. Fue un ávido lector. Fue igualmente un gran comentarista de la Mishná. Comenta extensamente Rosner las obras de medicina de Maimónides. Estre sus diagnósticos describió *magistralmente la deformación de los dedos en una especie de palillos asociados a una enfermedad pulmonar* (p. 24). Con *Los aforismos médicos de Moisés*, el oftalmólogo Max Meyerhof, autor de la 2ª colaboración, *Las obras médicas de Maimónides*, describe el glosario de los nombres de los medicamentos, cuya traducción al francés publicó en 1940. Meyerhof comienza refiriendo una superstición existente en El Cairo acerca de Maimónides y de su poder taumatúrgico, en su sarcófago. Nos habla a continuación del transfondo médico de Maimónides. *Nada cierto se conoce del período en el que Maimónides estudio medicina* (p. 38). Hay que deducirlo de sus escritos. Parece probable que convivió con un médico en Fez y su aprendizaje más bien se hizo en los muchos libros de medicina que leyó y *con la experiencia personal de sus pacientes* (p. 40). No fue un caso aislado. Leyó con gran interés a Hipócrates y a

Galeno a través de las traducciones árabes. La actividad médica de Maimónides en El Cairo se conoce bastante bien gracias a tres cartas de eminentes autores de obras bio-bibliográficas. Su fama *como médico creció rápidamente en todo Egipto* (p. 43) y como teólogo y filósofo consiguió reconocimiento mundial. No ejerció en ningún hospital, pero se le unieron jóvenes a los que *enseñó las obras de los autores médicos griegos y árabes* (p. 43). Sus constantes ocupaciones le privaban de poder leer, aunque aprovechó el tiempo publicando dos tratados de higiene. Su salud se quebrantó por el exceso de trabajo. Sus obras no son originales y tampoco reflejan sus logros personales en medicina. Todas sus obras médicas las escribió en árabe. A continuación Meyerhof describe con precisión los diez tratados médicos de Maimónides (pp. 48-64) y ofrece una traducción de algunos capítulos de sus obras (pp. 65-74). W. M. Feldman nos habla de *Maimónides como médico y científico*. Tras unos datos biográficos hace un estudio de sus *Obras médicas* divididas por temas y señalando sus características (pp. 91-93). Señala el lugar que ocupa Maimónides en la historia de la medicina. *No hay duda de que Maimónides fue un médico experimentado, hábil y brillantemente exitoso* (p. 93). Fue uno de los más eminentes no sólo de su época sino de las anteriores y futuras. *Fue ... no sólo médico de Príncipes, sino como correctamente lo llamó Sir William Osler, el Príncipe de los Médicos* (p. 95). Sus obras científicas son analizadas por Meyerhof en las pp. 96-107: Astronómicas, matemáticas, Ciencias Naturales, y termina su colaboración comentando el lugar que ocupa Maimónides en la historia de la ciencia. Denunció la locura de la *Astrología* (p. 106). Se adelantó a su tiempo en este aspecto. Fue un científico *en el mejor y más moderno sentido del término* (p. 107). Siguen los extractos de las ponencias del Congreso Internacional de Maimónides de Córdoba-Lucena en septiembre de 2004, a cargo de G. Bos, M. A. Friedman y Lola Ferre. Los tres extractos abundan en la biografía médica de Maimónides a base de sus obras, su medicina teórica y su praxis médica, su magisterio en Medicina y su influjo en la medicina de la Edad Media. C. del Valle en 10 apartados ofrece una introducción a cada una de las obras de Maimónides. Explica con más amplitud el *Tratado del asma* y el *Tratado de los Venenos*. La *Bibliografía de Maimónides y sus obras* ocupa las pp. 163-173. Un índice analítico y un abstract en las pp. 179-180 ponen fin a este volumen sobre el *Maimónides médico*.

El segundo volumen, obra del Editor, trata de la gramática hebrea de Samuel ha-Naguid. El personaje ha sido muy estudiado, debido a su importancia en las múltiples facetas de su vida, pero no así su aspecto como talmúdico, gramático y exegeta. La introducción nos presenta la figura del autor de la gramática hebrea de su nombre. Contemporáneos suyos famosos, como Salomón Ibn Gabirol, dan fe de su sabiduría y conocimientos. Dominaba el árabe, el hebreo, el arameo, el griego y el latín y conocía además el bereber y el viejo hispano. Su autoridad como gramático quedó eclipsada por su rival Abu-l-Walid Ibn Ganah. Parte de sus obras gramaticales se descubrieron a finales del s. XIX. El ruso Pavol Konstantinovich Kokovtsov fue el primero y el único *que escribió una monografía sobre Samuel ha-Naguid como gramático y exegeta* (p. 14). Carlos del Valle nos ofrece la obra del autor ruso sobre el Naguid, traducida al castellano del ruso por la hispanista rusa Olga Nikolaeva y reelaborada por aquél. Después de la *Introducción* sigue un capítulo dedicado a la figu-

ra del gramático y exegeta, Samuel ha-Naguid. Todo el texto abunda en largas notas explicativas, muestra del valor investigador del Kokovtsof. Recalca éste la metodología del Naguid. Su obra, el *Kitab el-Istigna* o diccionario hebreo debió concluirse hacia 1045-1055. Impresiona la energía del Naguid, *que le permitió llevar a cabo un trabajo tan voluminoso como aquél, a pesar de las preocupaciones y responsabilidades que le acompañaban debido a su condición judía y a su cargo importante en un estado musulmán* (p. 43). Presentado el personaje Kokovtsof entra en la exposición de las nuevas ideas del Naguid sobre la gramática hebrea: Imperfecto de la voz pasiva de la conjugación principal, significado y denominación de la conjugación *nif'al*, infinitivos (*masdar*), las raíces verbales *`ayin-waw* y *`ayin-yod*, *lamed-waw* y *lamed-yod*, la del tipo *a`anan* y *sa`anan*, verbos transitivos con triple objeto, objeto concomitante de la acción del verbo, objeto de la causa de la acción del verbo, observaciones sobre algunas palabras hebreas; las partículas *min*, *`im*, *hen*, *gam* y otras; conclusión general y notas exegéticas. Siguen tres apéndices en árabe. Una bibliografía selecta, sobre las obras citadas por Kokovtsof, ocupa las pp. 127-131. Dos índices, de materias y de citas bíblicas, dan fin al volumen. El resumen en español y el abstract en inglés ofrecen al lector la idea del libro. Es una excelente herramienta de trabajo para el estudioso de la lengua hebrea y de la evolución de su gramática.

El siguiente volumen, *La Disputa de Abutalib*, se abre con el prefacio del Editor, advirtiendo que es la primera edición crítica del texto latino, realizada por K. Reinhardt y S. García-Jalón de la Lama. Se trata de una obra anónima fechada a fines del s. XIII, hacia 1270. Además de la versión latina se publica aquí también la edición en viejo castellano de Juan de Villafuerte, del ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, de 1458, *folio 92r-101r.a* del manuscrito *Res 35 (Micro 5392)*. El Editor hace una descripción del contenido de la obra. K. Reinhardt en la *Introducción general* explica lo que es esta *Disputatio*. Se trata de un caso único por intentar probar el moro y el judío, autores de las cartas, cada cual con los textos sagrados del otro, *la verdad de la fe cristiana* (p. 19). Se describe lo que es la *Disputatio*, los interlocutores, algunos de los acontecimientos de sus respectivas vidas. En el s. XVII el jesuita Jerónimo Román de la Higuera reasume y amplía los cuentos sobre el diálogo entre Samuel de Toledo y Abutalib de Ceuta. Parece que se trata de una ficción literaria de autor cristiano, más que de una correspondencia real. Lo cierto es que se puede fechar a finales del s. XIII o comienzos del XVI. La división del texto y la bibliografía ocupan las pp. 25-28 y se acaba la *Introducción general* con la *Introducción a la edición del texto latino* con los códices y su descripción y los *principios de la edición del texto latino*. S. García-Jalón de la Lama es el autor de la edición de la versión española con una introducción: descripción de los contenidos, el carácter del *Ms. Res 35*, la versión española de la *Disputatio* y los principios de esta edición. Ambos textos, español y latino, en sus ediciones críticas, aparecen en páginas opuestas con las notas correspondientes. El aparato crítico de la versión española consiste en aclarar el uso o significado de algunos términos y la indicación de que se trata de una nota marginal. En el aparato crítico de la versión latina aparecen las diferentes variantes y también la fuente tanto de las citas bíblicas como de los autores citados. El que desee disfrutar de ese castellano viejo en que está escrita la versión española hará bien en leer toda la disputa. Es de notar la sen-

cillez del lenguaje y la habilidad del autor al exponer la doctrina cristiana. El texto latino, cuya traducción es la versión española, también servirá de solaz al conocedor de la lengua del Lacio. Es igualmente un lenguaje sencillo y se sigue con gran interés la *Disputatio*. Se termina el volumen con el resumen en castellano y el abstract en inglés.

Felipe SEN
Universidad Complutense de Madrid

Ramón LOURIDO DÍAZ, *El estudio del Árabe entre los Franciscanos Españoles en Tierra Santa. Siglos XVII-XIX*, Madrid, Ed. Cisneros, 2006, 269 pp. [ISBN: 84-7047-072-8].

El tema entra de lleno en el marco del Boletín, pero además tiene algo de especial por ser el autor, el P. Ramón Lourido, íntimo amigo de nuestro querido consocio y Bibliotecario, Mariano Arribas. Se trata de una obra de un gran investigador y buen conocedor del árabe. El título indica claramente el asunto del libro y se centra en los dos colegios clave para ello: el Colegio trilingüe de Sevilla y el Colegio de árabe de Damasco. La abundancia de notas, unas explicativas y otras como prueba de la documentación aportada, dan fe de la calidad del investigador, que es el P. Lourido. Ha rebuscado en archivos y bibliotecas y cuando llega a la conclusión frecuente de no haber podido recabar más datos es señal de que ha indagado lo humanamente posible. La época que estudia, de guerras, expropiaciones y desaparición de documentos tiene una desventaja para el historiador y estudioso. También cuenta otro hecho a su favor, muchas veces los misioneros no se preocupaban de anotar lo que hacían, pues su empeño por evangelizar y hacer el bien no cuadraba con dejar constancia de ello. En la actualidad, en manos de los medios de comunicación, también se da el mismo fenómeno. Muchos doctores, misioneros, miembros de las ONG, personas entregadas a ayudar y hacer bien a sus semejantes, tienen poco interés en anotar lo que hacen. Es tanto lo que tienen que hacer que no les llega el tiempo para poner por escrito su labor. Suele ocurrir a veces que compañeros o amigos de esos benefactores de la Humanidad se encargan de dar a conocer lo realizado con desinterés y cariño. Su primera parte se dedica al tema del idioma árabe entre los franciscanos. El mismo San Francisco puso sus pies en Tierra Santa en tiempos *del sultán ayyubí al-Malik al-Kâmil* en 1219 y franciscanos y dominicos se establecieron allí, especialmente en Jerusalén. Tras la toma del poder de los *mamelucos* los franciscanos, unos martirizados y otros saliendo de Tierra Santa, no vuelven hasta comienzos del s. XIV, bajo el mandado del sultán mameluco bahrí Baybars II los *frailes de la cuerda* son autorizados a volver. Uno de las primeras preocupaciones de la Orden fue cómo equipar a sus miembros con los medios necesarios, y el principal era el idioma, para el ministerio apostólico que Francisco de Asís imprimió en su *Regla de vida*. Al principio tanto en Al-Ándalus, como en el Magreb el bagaje lingüístico sería muy pobre. Fr. López Fernández de Ain predicaba en árabe en Sevilla y quizás en Fez o Marrakech en el s. XIII. Otros franciscanos y dominicos siguieron la tarea y se dedicaron al estudio del árabe. Como primeras figuras aparecen el domi-

nico Fr. Raimundo de Peñafort y el franciscano Ramón Llull. En 1537 Fr. Bartolomé de los Ángeles, natural de Úbeda *predicaba en lengua árabe*. La Orden franciscana siente la necesidad de crear Escuelas de lenguas orientales: árabe, hebreo y griego (este último para los ortodoxos). La Sagrada Congregación de Propaganda Fide decreta la creación de la cátedra de árabe en S. Pedro in Montorio, bajo la autoridad de los franciscanos observantes, pero en realidad lo dirigen los franciscanos reformados. Hubo dos lectores y un número variable de alumnos. Algunos de ellos *legaron a la posteridad obras lingüísticas de importancia*. La necesidad imperiosa de que los misioneros de Tierra Santa llegasen a dominar el árabe hizo que el P. Juan Albín o Alvín, ministro general de la Orden, iniciara la creación del Colegio trilingüe de Sevilla. En esa época destaca el P. Ventayol como gran maestro de lengua árabe en Tierra Santa. El autor dedica un extenso apartado al estudio y comentario del *texto de la Patente* del P. Albín y al Colegio y funcionamiento del mismo. El capítulo III se dedica al *Colegio o Escuela de árabe de Damasco*. Parece ser que ya en 1678 funcionaba la dicha escuela. Uno de sus primeros lectores de árabe fue el P. Rafael Ventayol. El Colegio tuvo una duración de dos siglos. No es mucho el material documental con que se cuenta para el estudio detallado del mismo. El P. Lourido expone lo relativo al alumnado, a la metodología de la enseñanza y a los lectores o profesores y párrocos *árabos* del s. XVII al XIX. Dedicó el apartado 4 de la escuela árabe de Damasco a presentar pormenorizadamente a los profesores sobresalientes en árabe: Fr. Rafael Ventayol, natural de Alcudia (Mallorca), profesor de árabe y traductor de algunos místicos franciscanos al árabe; Fr. Bernardino González, natural de un pueblo de Castilla la Vieja, autor de la *Gramática árabe* manuscrita y autor de textos para la enseñanza del árabe; Fr. Francisco Cañedo, natural de Valencia, que se sirvió de la *Gramática* del P. Bernardino y publicó *Gramática árabe-española vulgar y literal con un Diccionario árabe-español en que se ponen las voces más normales para una conversación familiar con el Texto de la Doctrina Cristiana en el idioma árabe*, y autor diez años más tarde, en 1787, del *Diccionario Español-Latino-Árabe*, igualmente tomado de lo escrito por el P. Bernardino y el P. Francisco Vilardell, natural de Barcelona, arzobispo de Filipinas, personaje de gran relevancia por su formación intelectual y académica, director del Colegio de Damasco durante 12 años, pero que no dejó escrito alguno de investigación, según parece.

Se nota en todo el volumen el espíritu investigador del P. Lourido y el gran amor y cariño a la labor de los franciscanos en Tierra Santa y su empeño por aprender el árabe para mejor desarrollar su labor misionera. En un apéndice aparece la lista de los *Franciscanos españoles arabistas en Tierra Santa* (pp. 255-267) con los datos principales de cada uno.

Felipe SEN
Universidad Complutense de Madrid

Li-Mei LIM, *Espejo rico de claro corazón*, Madrid, Letrúmero, 2005, 266 pp. [ISBN: 84-921456-7-6].

Tengo el honor de ofrecer esta breve reseña del libro, cuya autora Li-Mei Lim me lo obsequió con todo cariño. Hay que destacar en primer lugar el gran esfuerzo realizado para leer y poner al día el lenguaje castellano de los clásicos. Si a un nacido en España y con una cultura mediana le resulta difícil leer e interpretar ese lenguaje cuánto más para un oriental, como la autora Li-Mei. Además del laborioso aprendizaje del castellano actual, que domina en todos sus detalles, se ha metido de lleno en el estudio y desciframiento de legajos y escritos de la época de Felipe II. No solamente ha leído los textos, sino que los ha puesto en el lenguaje de nuestra época. Puede apreciar mejor su valor aquel que haya trabajado con esta clase de documentos. Va prologada la obra por D. Fernando Díaz Esteban. De la autora afirma que *conoce la lengua original como lengua materna y como china nacida en Taiwán habla el dialecto que usaba el ayudante chino del Padre Cobo; ha completado su conocimiento del español en la Universidad Complutense y está acostumbrada a leer textos castellanos del Siglo de Oro* (p. 5). La Introducción se divide en cuatro capítulos: Fr. Juan Cobo y sus contribuciones, conocimiento general del BSPC, Análisis de la traducción de Cobo y breve comentario a la de Navarrete y Descripción del Manuscrito y criterio de la edición. La Bibliografía es abundante. El volumen termina con un Índice onomástico con alguna observación. Pero lo principal y que ocupa el cuerpo de la obra es el texto castellano del P. Cobo con el texto chino en la margen derecha de cada página.

La autora describe la figura del P. Cobo y sus obras, sin contar el Beng Sim Po Cam (BSPC), objeto del presente libro. Hace notar que fue el primer embajador español en Japón. En las pp. 32-38 se expone lo que es el BSPC. El análisis de la traducción del P. Cobo, que va a continuación, nos indica el dominio de la Dra. Li-Mei del español del s. XVI con la equivalencia de los términos clásicos al castellano cristianizados. Sigue un *breve apunte sobre la traducción de Navarrete*. Dado que se trata de una tesis doctoral se describe el Manuscrito y se da el criterio de la edición. Como he dicho el cuerpo del volumen lo ocupa su transcripción y anotación. El título español es *Espejo rico del claro corazón*. La traducción de Juan Cobo va dirigida al príncipe D. Felipe, es decir, al futuro Felipe II, con un prólogo del impresor. Está en un lenguaje actual va comentada en las notas y colacionada con la de Navarrete. Entramos en el pensamiento de China de la mano de Juan Cobo. Ha cristianizado la traducción, como se advierte en la introducción, con términos que para nosotros serían difíciles de entender. Voy a escoger alguna de las sentencias, pues para apreciar el valor del BSPC habría de leerse entero. Animo a los lectores a deleitarse con sus páginas. *El bien y el mal, del principio al fin, tienen su pago, y tan cierto suele ser venir presto como tardarse* (Cap 1, n. 3). *El rey Amhianlier, muriéndose y dando el gobierno a su sucesor, le dijo: El mal, por pequeño que sea, no le hagas y el bien, por pequeño que sea, lo dejes de hacer* (Cap. 1, n. 5). *Tionhaulio dice: Quien ofende a los hombres, necesario es que él mismo ofende a su corazón; quien ofende a su corazón, necesario es que él mismo ofende al Cielo. ¿Es justo ofender a su mismo corazón?* (Cap. 2, n. 8). *Taienu dice: Si fueres hombre estima-*

do, no por eso desprecies a los otros; si fueres noble en reputación no desprecies a los pequeños; aunque tengas fuerza y favor, no tengas en poco el haber de pelear (Cap. 5, n. 8). *Tayenu dice: Quien viere el bien que otro hace, haga memoria de ello, y si viere que hace mal, encúbralo* (Cap. 5, n. 12). *Lochu dice: Las muchas codicias lastiman el alma y los muchos dineros lastiman el cuerpo* (Cap. 5, n. 30). *Si comparándote con los mayores no llegas a ellos, compárate con los menores y los excederás* (Cap. 6, n. 4). *Quien poco come poco gasta y poco tiene que pedir a otros* (Cap. 6, n. 14). *Chuecon dice: El pobre no ha de hablar adulando ni mintiendo; ni el rico se ha de ensoberbecer* (Cap. 7, n. 12). *Cuando la casa es pobre, se conoce el buen hijo; cuando el mundo está alterado, se conoce la rectitud de los ministros de los reyes* (Cap. 11, n. 152). Así podríamos seguir. Baste lo anterior para dar una idea del pensamiento chino, expuesto en el BSPC. Todos los 20 capítulos del Espejo rico de claro corazón llevan su título, excepto el 17. La autora advierte en nota: La ausencia de título en la traducción castellana podría imputarse al copista chino por su posible confusión del carácter corazón con crédito, confianza que tienen gran similitud fonética. Aunque también podría deberse a una errata del ejemplar de donde se copiara el texto chino... La posible traducción, aunque libre de este apartado sería: De que se debe respetar la palabra. La lista de abreviaturas se da en las pp. 248-249. La Bibliografía sigue a continuación y se termina el volumen con el Índice onomástico con algunas observaciones. Mi más sincera felicitación a la Dra. Li-Mei y a la Editorial Letrúmero por el acierto en la publicación de esta tesis tan interesante.

Felipe SEN
Universidad Complutense de Madrid